

NOTA DEL REDACTOR

Durante más de un año, vengo leyendo los testimonios de algunos catequistas, recolectados en la zona de Bambamarca en una serie de reuniones realizadas en diferentes caseríos. Luego, al pedido de los amigos Candelario Cruzado Bautista, Neptalí Vásquez Mejía y Concepción Silva Estrada, he intentado tejer una memoria colectiva. Como es de suponer, muchos de los testimonios coincidían en su información sobre la historia de la parroquia de San Carlos de Bambamarca, tanto antes, como después del cambio en el trabajo pastoral iniciado por Monseñor José Dammert Bellido, al asumir la dirección de la diócesis de Cajamarca en 1962. Entonces, para no crear una memoria excesivamente repetidora, he tenido que podar los textos. Sin embargo, espero que haya logrado incluir algo de todas las personas que ofrecieron información. En lo posible, he dejado los testimonios en los mismos términos usados por cada catequista; pero, en algunos casos, ha sido necesario hacer unos pequeños cambios para que la información dada sea clara.

Con la finalidad de enriquecer esta memoria colectiva y enlazar los testimonios en un relato más o menos ordenado, he citado pasajes de un estudio realizado por el Dr. John Gitlitz, *“Veinte años de una experiencia pastoral”, 1962 – 1982*, del libro del padre Rolando Estela, *“El camino se hace al andar”*, (escrito conjuntamente con la pareja belga de médicos, Clara Trabert y Jerónimo de Roubaix), y del diario de la pareja española, Manolo Sevillano y Maite Canals, *“Injertados en el Pueblo”*. Además de ayudar en el ordenamiento de la memoria colectiva, mayormente, estas publicaciones sirven aquí para reforzar lo que dicen los catequistas. También, he citado una que otra fuente que me ha parecido ser útil. Como he participado directamente en la pastoral de Bambamarca entre los años 1972 y 1976, también me he permitido incluir algunos recuerdos personales; otra vez, con la finalidad de confirmar lo que he encontrado en los testimonios.

Quisiera aprovechar este espacio para agradecer a los amigos de la parroquia de San Martín en Dortmund, Alemania, quienes han proporcionado los medios económicos necesarios para la publicación de este libro. Los autores del libro son todos aquellos catequistas quienes han contribuido con relatar sus recuerdos y sus apreciaciones. Para mí ha sido un privilegio poder colaborar con su esfuerzo, para que su sueño de publicar sus memorias sea una realidad.

Miguel Garnett, Cajamarca,

Agosto de 2005

EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO

En marzo del año 2002, don Candelario Cruzado viaja a Lima y visita a Monseñor José Dammert Bellido en su casa. Es un reencuentro entre un hombre intelectual y profético, que tuvo una visión para renovar la Iglesia del campo cajamarquino, y un hombre del campo que supo responder a aquella visión. Candelario describe la visita al anciano obispo, y aunque Monseñor ahora está bastante enfermo, pasan un rato de mucha alegría, con chistes y risas. Luego Candelario cuenta: *Le dije: “Nos hemos organizado un pequeño equipo con algunas personas. Queremos escribir un folleto o, si podemos, un libro. Sobre todo, queremos recoger toda la experiencia que hemos vivido durante el tiempo que hemos trabajado con usted.”* Monseñor contestó: *“Muy bien, me alegra mucho pues.”* Pregunté: *“¿Nos podría ayudar con algunos materiales para sacar algunos datos?”* Monseñor dijo: *“Todos los materiales que he tenido se han quedado en el Obispado de Cajamarca. No pude sacar casi nada. Habría que ver si están o no. (El redactor de este libro da fe que sí hay bastante material en el archivo del Obispado) Algunos libros y pocas cosas están en Bartolomé de la Casas.”* Luego preguntó: *“¿Qué nombre han pensado poner al libro?”* Respondí: *“Todavía no tenemos el nombre. Estamos tratando de buscar. ¿Usted, Monseñor, nos podría dar alguna idea?”* Monseñor respondió: *“Cómo no: RECUERDOS DE CAJAMARCA.”* Dijo que está prohibido por ley poner el nombre del obispo en un libro cuando todavía

está vivo. Le pregunté si él podría escribir algo para el libro. Respondió: “Ya no puedo escribir ni a mano, ni a máquina, ni a computadora; pero sí, puedo dictar” (1).

Entonces, en este libro se quiere hacer un relato de la historia de la pastoral de la Parroquia de San Carlos de Bambamarca desde el año de 1962 en adelante, tal como muchos participantes en ella lo cuentan. Los primeros treinta años de esta experiencia coinciden con el tiempo en que Monseñor José Dammert Bellido, o *Don Pepe*, fue Obispo de Cajamarca e inspiró una labor pastoral muy distinta a aquella que se había realizado antes. Como dice el catequista, don Neptalí Vásquez Mejía: *Queremos escribir la historia de los treinta años de trabajo pastoral en toda la provincia de Bambamarca, y parte de la historia pastoral de la diócesis de Cajamarca, porque durante estas tres décadas de trabajo de evangelización, hemos ido descubriendo que nuestro compromiso social y político también forma parte de nuestro trabajo pastoral (2).* Además dice don Neptalí: *Queremos que todo este trabajo pastoral de los treinta años en Bambamarca, de los acontecimientos que han ido sucediendo, durante este tiempo, de los logros y fracasos en el trabajo religioso, social y político, no se pierda, ni se quede a oscuras. Sino que sea releída por nuestros hijos, por los jóvenes de muchos pueblos, y por mucha gente de nuestro país y del extranjero. Sobre todo, que conozcan la plenitud de la acción de un educador como es la de Monseñor José Dammert Bellido, porque los educados por él hemos adquirido nuestra personalidad e independencia en nuestro trabajo. Creo que será grande la alegría de nuestro educador por el bien que actuó, y que el éxito de él está en quienes nos ayudaron a formarnos. Por eso, deseamos que el caminar de los treinta años de pastoral de Bambamarca, especialmente con campesinos, no se pierda; sino que salga a flote a la luz. Estamos seguros que esto servirá de reflexión para muchos laicos comprometidos, y para algunos obispos y sacerdotes de nuestro país y del mundo (3).*

BAMBAMARCA Y SU PARROQUIA ANTES DE 1962

Para apreciar y evaluar todo el trabajo que se ha hecho, hace falta conocer primero algo de cómo era Bambamarca, no sólo en el año 1962, sino antes; porque, de alguna manera, es la herencia de los pobladores de la zona. Lo que han hecho, sufrido y gozado nuestros antepasados se encuentra en nuestra propia sangre. Pueda ser que no sabemos con lujo de detalles cómo han vivido los abuelos, bisabuelos y las demás generaciones anteriores; pero, todo lo que han vivido ellos nos afecta a nosotros. Esto lo afirma el Grupo Cultural *Quiliche*; un grupo que ha funcionó en la parroquia durante varios años: *Nuestras luchas no son de ahora, son de muchísimos años en que los campesinos de Bambamarca vienen oponiéndose a la opresión y marginación. Según la memoria de los antepasados, el primer opositor fue un gran líder indígena, Martín Quiliche Gentil Huacal. Luego hubo otras luchas muy importantes, como la masacre de Llaucán, las luchas de los chalinos, el mitin de '71, el mitin de '78, luego todas las luchas contra el abigeato – formando las Rondas Campesinas – y, últimamente, el gran Paro Agrario, que unificó a todo el campesinado bambamarquino. ... En todas estas luchas, el campesino demostró capacidad y disciplina en su organización para reclamar sus derechos, aunque fue fuertemente reprimido. Pero nunca se cansó de luchar o protestar y defender la vida, por eso, nosotros nos llamamos “Los Macizos de Pencaspampa” (4).*

Esta cita del Grupo *Quiliche* se encuentra en una pequeña investigación histórica, realizada por el R.P. Alberto Osorio, quien trabajó en la parroquia de Bambamarca entre los años 1981 y 1988. El padre Osorio habla específicamente de las dos grandes haciendas de la zona, Chala y Llaucán. Ambas ante datan la fundación de la ciudad de Bambamarca, que fue obra del entonces Obispo de Trujillo, Don Jaime Baltasar Martínez Compañón, en el año 1783. Como la fecha más antigua en la monografía de Osorio refiere a Llaucán, comenzaremos con aquella hacienda, cuyo centro dista unos diez kilómetros al sur de Bambamarca. *En la hacienda de Llaucán, en 1571, los pobladores llaucanos, con el resto de la población de la huaranga de Bambamarca, son empadronados por las autoridades españolas. Un siglo después, en 1671, los llaucanos reaccionan violentamente contra el sistema que funciona a base de*

*administradores. Se sublevan y dan muerte a Juan Sedaño y Sebastiana Blas por los constantes abusos cometidos por su administración (5). Casi dos siglos más tarde, en 1861, la hacienda de Llaucán es donada por el gobierno al recién establecido colegio de San Juan en Chota. El colegio no administra la hacienda directamente, sino la arrienda y en el año 1914 el nuevo arrendatario es don Eleodoro Benel Zuloeta. Benel es una figura violenta y controversial de las primeras décadas del siglo XX y el actor principal en el excelente estudio llamado *Gamonales y Bandoleros*, realizado por el historiador inglés, Lewis Taylor. Taylor relata que los campesinos de Llaucán se oponen a que Benel asumiera la administración de la hacienda. Entonces, el Prefecto de Cajamarca llega con tropas gubernamentales para darle posesión. Parte de la descripción que Taylor ofrece sobre lo ocurrido aquel 3 de diciembre de 1914 dice: *En medio de carnicería, Ravines (hijo del Prefecto y capitán de las tropas) perdió la cabeza y ordenó a las tropas dar caza a los campesinos en retirada. Los soldados primero cargaron con bayoneta contra los heridos esparcidos por la pradera y luego dispersaron por toda la hacienda. Niños, mujeres y hombres fueron arrastrados de sus casas y asesinados. Otros fueron derribados mientras escapaban por los caminos rurales o se escondían en los campos. Al final del día, más de 150 campesinos habían perecido, mientras que las tropas sólo tuvieron a un hombre levemente herido (6).**

Los abusos y las luchas siguen durante las décadas siguientes y el padre Osorio informa: *Continuando con los reclamos, los campesinos consiguen que el 21 de octubre de 1946, la Cámara de Diputados apruebe el proyecto de ley que dispone se autorice al Ejecutivo la venta y división de Llaucán en parcelas y sean repartidas entre los arrendatarios y los colonos. Al no ratificarse en la Cámara Alta, vuelve a presentarse un nuevo proyecto el 7 de noviembre de 1950... En 1966 dicha ley llega a concretizarse, con la que los llaucanos quedan como dueños legítimos de sus tierras. Sin embargo, muchos se quedarán sin comprar porque la Ley de la Reforma Agraria que afectó a las haciendas no afectó a Llaucán. Los pobres no pudieron cancelar, se les cortó la venta y muchos se han quedado sin títulos... (7). Con respecto a Chala, que se encuentra inmediatamente próxima a la ciudad de Bambamarca, el padre Osorio hace referencia al valor de sus obrajes en 1702 y habla de los dueños a partir del año 1878. En 1950, el dueño es don César Miranda quien, al no tener hijos: *pasó la propiedad a Zoila Amalia Miranda Rodríguez, su hija política, quien se casa con Luis Zárate Bringas. El párroco de Bambamarca en aquel entonces era, desde 1940, el padre Daniel Zárate Vargas, con el que el hacendado guardaba algún parentesco(8). Según el Dr. John Gitlitz, en su tesis “20 años de una experiencia pastoral”, el padre Zárate era el tío de don Luis (9).**

*El régimen de hacienda, nos dice el padre Osorio, dividía las personas entre arrendadores y peones, y establecía el peor trato para los peones. Estos eran los verdaderos nativos, nacidos y criados en la hacienda. Los arrendadores eran los privilegiados... (10). No tan privilegiados que digamos, como vemos en el testimonio del catequista, Alejandro Vásquez Pérez, que cuenta de la historia de Huayrasitana que: *Estaba conformada poco más o menos por unos quince arrendadores. Estos pagaban arriendo cada seis meses, hacían rondas por turno y trabajos en las chacras de la hacienda. Cargaban a los hijos del hacendado desde la hacienda sean a Bambamarca o a la provincia de Chota. Los que tenían acémilas eran arrieros, cargando la plata de la hacienda. Debían tener su ganado bien marcado, de lo contrario lo quitaban, y de las montañas no podían sacar ni un solo palo sin orden del dueño. Todas estas actividades las realizaban al mando de los empleados, vigilantes y mayordomos de la hacienda, y al que no servía o trabajaba como a lo ordenado, lo mandaba preso al calabozo del hacendado. En los trabajos les daban de comer un mate de morra de maíz y una puruña de mote tres veces por día. En el sueldo les pagaban lo que les venía en gana. Nadie se atrevía reclamar porque el hacendado era juez y autoridad de toda clase. Por eso, tenía a los pobres al dominio (11).**

En su estudio, el padre Osorio confirma que las personas más abusivas eran los empleados del hacendado: *En la hacienda, el representante del hacendado era el empleado... y para los campesinos “peones”, la imagen autoritaria y abusiva les vino más de los empleados que del hacendado. “Los Macizos de Pencaspampa” describen minuciosamente las condiciones infrahumanas del sistema de hacienda con un testimonio de primera mano. “En esos tiempos, tanto hombres como mujeres, teníamos*

la obligación de trabajar para la hacienda. Los niños de diez años trabajaban cargando tierra, piqueando las pampas; las mujeres de la misma edad, barriendo, ¡juee, era una esclavitud!” (12). En el testimonio de Reinaldo Malca Cerdán, natural de Maigasbamba y residente en Huilcate - Huangamarca, hay una descripción similar de la vida de los peones de la hacienda: *En el tiempo de la hacienda había mucho sufrimiento. Los niños desde la edad de diez años ya empezaban a servir al patrón. Los empleados de la hacienda, los caporales y los mayordomos, no creían cuando estábamos enfermos. Los muchachos pasteaban las ovejas y los chivos sin comida. Los arrendatarios trabajaban quince días para la hacienda y quince días en su trabajo de ellos. Las mujeres tenían que ir a cocinar donde era el trabajo de la chacra, llueva o no llueva* (13).

La vivienda misma de los peones de la hacienda no era más que una choza miserable con techo de paja y una puerta de troncos amarrados. En cuanto a muebles, no había casi nada. La gente dormía en el suelo y dormía en barbacora de maguey o de carrizo, con sus pellejos de carnero como colchón (14).

Este testimonio también informa que los hacendados no querían que la gente sepa leer, precisamente para mantenerla sometida. Sin embargo, algunos muchachos lograron estudiar un poco y pronto se convirtieron en ser los promotores de un cambio en el sistema.

En 1954, el hacendado enjuicia a los líderes campesinos y el movimiento campesino toma fuerza (15). Describe las luchas, huelgas y la formación de un sindicato. También el catequista Francisco Huamán Luna, de Chala, describe el intento posterior, en 1963, de los campesinos de tomar la hacienda y repartir las tierras. Sólo la intervención del entonces párroco, el padre Bartolini, evita un enfrentamiento a muerte con la policía. Dice don Francisco: *El padre fue el único que nos salvó de la muerte, porque nosotros íbamos decididos a tirarnos encima de la policía. Sí, nos salvó, porque estábamos parados y hacer polvo a Chala, quemarlo y destruirlo todito, porque toda la gente estábamos, pero furiosos. Nos fuimos por acá abajo y en eso tumbamos una casa que era de Vigil, que estaba de acuerdo con el hacendado. Había venido el jefe de la Guardia Civil. Entonces dijo el padre: “Ahora vamos a hablar con el jefe, y ustedes grítenle, díganle lo que quieren. Y canten, canten,” decía el padre. “Échenle un triste. No se vayan enojados, sino váyanse en un plan humano.” Se fue una delegación a conversar con el mismo dueño y el jefe. El jefe pasó por las filas y dijo: “Por acá, en círculo, vamos a conversar aquí.” Nos hizo sentar a toditos. Entonces dijo: “Las tierras a nadie se va a quitar. A nadie se va a botar. Nosotros estamos para ayudarles a ustedes y se nombra una comisión ahorita para ir a conversar con el dueño.” La gente también en ese tiempo no podía arrancar una conversación tan cerca con el jefe, por ser tan tímidos para hablar con una persona así. También su misma voz tapaba a la gente. Entre los actores de este levantamiento de los campesinos contra el hacendado de Chala, don Francisco hace mención de Jorge Emiliano, el cuñado de Zárate, que se mostró resentido, porque para él Zárate no era más que un yerno falsificado de César Miranda porque su mujer había sido sólo una sirvienta del hacendado; mientras el verdadero heredero estaba en Lima. De éste, dice don Francisco: Quien, por su mismo resentimiento, facilitó la afectación de la hacienda* (16). Es interesante notar que en este testimonio se afirma que los campesinos se levantaron contra Zárate porque era muy abusivo con ellos, mientras el hacendado anterior, César Miranda, no había sido tan exigente. De hecho la hacienda se mantiene hasta noviembre de 1969, cuando se da Decreto Ley de afectación y expropiación de la hacienda Chala a favor de los campesinos (17).

Este pequeño resumen de la historia de las dos grandes haciendas en la zona de Bambamarca, nos hace ver que ha sido una de conflictos y luchas, provocados por los abusos cometidos por los administradores contra la población campesina. Pero también tenemos que tomar en cuenta otro escenario violento, aquel de la confrontación entre la ciudad de Bambamarca y la población rural circundante. Aunque obviamente no haya sido la intención del buen obispo fundador de la ciudad, poco a poco se iba creando una situación social en que la ciudad explotaba el campo. El Dr. John Gitlitz resume la situación así: *Para la supervivencia de los campesinos - minifundistas o arrendatarios – el pueblo de Bambamarca era clave. En su mercado dominical los campesinos vendían sus vacas, sombreros, maíz y papas, y*

compraban sus necesidades: kerosene, sal, azúcar, arroz y herramientas. Del pueblo también dependían para una serie de servicios burocráticos: para registrar el nacimiento de algún hijo, para obtener título de sus tierras, para resolver litigios legales, etc. Sus quejas en contra del pueblo eran muchas. En el mercado los precios que obtenían para sus productos siempre eran bajos (mantenidos así por una cuidadosa vigilancia policial), mientras los comerciantes cobraban por lo que vendían lo que les daba la gana. Por el mero privilegio de participar en el mercado, los campesinos tenían que pagar un impuesto doble, la CISA, una vez al entrar al pueblo y otra para vender en la plaza. Cuando no tenían para pagar, la policía municipal los embargaba los productos: papas, ocas, huevos, gallinas, etc. La policía los vendía y ponía su precio. Tampoco las quejas de los campesinos se limitaban al mercado. La policía era abusiva, los jueces exigían mordidas, los burócratas no les atendían y los profesores no llegaban a dictar clase (18).

Si bien es cierto que la Ley de Reforma Agraria del año 1969 hace bastante para aliviar la situación en la hacienda Chala, ésta no afecta en nada el conflicto entre la ciudad y el campo. Entonces, el ambiente de violencia y lucha de los previos cuatro siglos sigue vigente y ahora cabe la pregunta: ¿Qué papel juega la Iglesia en todo esto? Aún más: ¿Cómo los campesinos expresan su fe religiosa y cuál es su relación con la Iglesia oficial, representada por el párroco en Bambamarca? En cuanto a la situación de violencia y las luchas sostenidas por los campesinos, hay que decir que la Iglesia, en la persona del párroco en Bambamarca, jugaba virtualmente ningún papel. Como dice Gitlitz: *Trabajador y profundamente religioso, Zárate sin embargo apenas podía atender las necesidades de la parroquia. Pasaba la mayor parte de su tiempo en el pueblo mismo, celebrando misa los días domingo y durante la semana, administrando bautismos, enseñando religión en las escuelas urbanas y organizando grupos de laicos para apoyar las fiestas locales. Inevitablemente tenía menos tiempo para el campo, aunque cuando los campesinos le solicitaban (y pagaban), iba a celebrar misa en sus fiestas, administrar bautizos o a rezar por sus muertos. El mensaje que predicaba -- si es que predicaba algún mensaje -- fue el tradicional de aguantar en la expectativa de una vida mejor después de la muerte* (19). Como dice don Neptalí Vásquez en su testimonio: *El sufrimiento, la explotación y la marginación eran para ir a la gloria después de la muerte* (20).

El Dr. Gitlitz continúa su análisis diciendo: *Para los campesinos, entonces, la religión casi inevitablemente involucraba no más que un contacto mínimo con la Iglesia oficial, y un conocimiento aún más limitado de la doctrina oficial. Sin embargo, era un pueblo profundamente creyente. Los campesinos sentían muy de cerca la presencia de Dios, en la naturaleza, la tierra y sus comunidades. Pero su Dios era un Dios severo, rápido en castigar. Uno rezaba a Dios, a Jesús, a María y a los santos para pedir favores y evitar castigos. El único sacramento importante -- y casi el único que recibían -- era el bautizo. También fue casi su único contacto con la Iglesia institucional* (21). Esto se encuentra comprobado por el testimonio que ofrece Santiago Leiva Campos. Dice: *La gente se bautizaba en Bambamarca, pero sin preparación. No sabían nada, de la Biblia, de Jesús* (22).

En una reunión realizada el 9 de febrero de 2001 en Chala, conversaron Juan Ruiz Rojas, Damasio Huamán Peralta, Felipe Salazar, Luís Luna Rojas, Arístides Salazar, Francisco Huamán, y seis personas más, cuyos nombres no figuran. Dicen con respecto al bautismo: *No se bautizaba el niño si primero no había recibido el agua de socorro. Los papás no estaban presentes, porque sería pecado asistir al bautismo de su propio hijo. El que ponía el agua de socorro tenía su almanaque para poder poner el nombre al niño* (23). Juan Ruiz Rojas dice que el hacendado de Chala obligaba a su gente a bautizar a sus hijos. También informa que: *El que no tenía agua del socorro y sin bautismo, no le permitían que se entierre en el cementerio. Se enterraron detrás del cerco* (24). Neptalí Vásquez Mejía hace notar lo que se ha mencionado con respecto a los padres: *no podían entrar juntos con los niños y los padrinos a la iglesia. Se quedaban afuera porque decían que presenciar el bautismo era pecado para los padres* (25). Enseguida, don Neptalí habla de la relación establecida entre los compadres y de la ceremonia de Landaruto, o corte del pelo. Desde el bautismo de una criatura *se hacían compadres espirituales y había muchísimo respeto entre ellos. Se adoraban las manos y los pies, y había uno que cortaba la*

palabra; y estos se respetaban para siempre. La comida era en lapas y les daba cuyes cruzados. El padrino tenía que comprar mucha ropa: pañales de lana, bien ribeteadas con tela de colores (26). Cabe notar que este testimonio es casi idéntico a aquel de la reunión realizada en San Antonio, el 02 de febrero de 2002. Don Neptalí sigue: *Se hace el corte de pelo; el padrino dará mayor cantidad de propina, y los que participaban en el corte también cortaban una ramita de pelo, y también daban plata. Los que participaban en este corte de pelo eran más o menos cuarenta o cincuenta personas y todos daban su colaboración. A veces se compraba terreno y animales para el niño, y para que todos colaboren se cantaba una canción era el Landaruto, que decía así:*

*En nombre de Dios comienzo, landay, landay,
y de la Virgen María, landay, landay,
pásele la tijera a don fulano o zutano,
que corte con sus diez soles, landay, landay.*

La costumbre era que se ponía un sombrero en el centro del círculo de la gente y ahí se llenaba el dinero hasta derramarse. Cantando y cantando, seguían colaborando y nadie se quedaba sin aportar. Luego que se acababa de colaborar, venía después la merienda. Se le daba la comida de acuerdo a colaboración; por ejemplo, medio cuy al que daba menos colaboración y hasta ocho cuyes al que colaboraba mayor cantidad de dinero. Algunos daban un carnero, un toro o una ternera (27).

Este relato sigue con una anécdota humorística con respecto a la colaboración de un padrino. Nos informa que una pareja llama al compadre para darle la comida por el bautismo de su ahijado y le dice: *“Compadrito, ya que ha venido, córtelo de una vez su pelo de su ahijadito.”* El compadre dijo: *“Le cortaré de una vez, comadrita, y por eso lo voy a regalar a mi ahijadito una yunta de toros.”* Contentísimos, le dieron de comer más de la cuenta y el compadre dice: *“Mañana se van a traer una yunta de toros, compadrito.”* Al día siguiente, cuando se fueron a recoger los toros, el compadre les llevó a la chacra y les dio los mejores chinchos, o chichayos. El padre del niño se quedó completamente descontento, porque no era la yunta de toros de verdad, sin la yunta de chinchos; porque al chinche, cuando se daba muy grande, se llamaban ‘toros’ (28).

El humor aparece en varios de los testimonios; por ejemplo, Asunción Manosalva de Frutillo cuenta que el padre Bartolini regaló una imagen de San Martín de Porres para la capilla. Pero, *las olegarias* (nombre dado por los catequistas a un grupo de señoras en Bambamarca que se oponían a su labor) acusaron que los catequistas la habían robado de la iglesia de la ciudad. Entonces, fueron llevados presos, juntos con el mismo San Martín (29). José Concepción Silva Estrada habla más extensamente sobre el mismo incidente. Él dice que cuando la policía, los moradores estaban bastante confundidos con respecto a la orden de detención del santo, pero *cargamos el santo desde la casa de Segundo Vásquez. Lo sacamos con cuidado. Aquel día estaba lleno de sol y se podía notar de lejos la alegría de la tarde. Pero, cuando lo sacamos y tratamos de cargar el santo en sus andas, el cielo se encapotó, como queriéndose manifestar. Pero, de todas formas, lo encaminamos. Por el camino, algunas gentes nos miraban. No sabían lo que pasaba; ni tampoco el pobre santo. Los guardias venían en nuestro tras y parecía que nos arreaban. Decían: “¡Cojudos! Ustedes lo han robado. Son ladrones de santos.”* En ese trajín lo hicimos llegar a la Policía y ahí lo detuvieron. San Martín estuvo preso por un tiempo de seis meses. Cuando se consiguió su libertad lo regresamos hasta El Sunco. Era una alegría grande, con gran cantidad de gente. Conforme avanzamos, soltaron cohetes y cantamos:

*De pie, campesinos
el alba ya llegó.
De pie, mis amigos,
el sol nos alumbró (30).*

Cabe notar aquí que el humor siempre borbotea en los comentarios de la gente del campo y el redactor de este libro ha podido gozar en muchas casas, alrededor del fogón en las noches, de las anécdotas graciosas y los chistes. Estos, más los extensos testimonios ofrecidos por los catequistas actuales de la

parroquia de Bambamarca, son un reflejo de la cultura oral que ha florecido en el campo del Ande norteño. Ya se ha hecho varios esfuerzos para recoger y escribir los cuentos, las historias, las anécdotas y los chistes del campo, notablemente en la Enciclopedia Campesina; entonces, no nos toca explayarnos sobre este tema. Sin embargo, es menester subrayar que el campesinado ha gozado de una rica memoria colectiva y, precisamente, este libro es uno de sus frutos. Entre los testimonios que se ha recogido, no hay ninguna descripción clara de la administración del bautismo. Aparte de este sacramento, se celebraba en las haciendas aquella del matrimonio, como dice Reinaldo Malca Cerdán de Huilcate – Huangamarca: *Había una orden del patrón cuando traía a un curita a su hacienda: “¡Toditos a casarse! Si no, ¡afuera de la hacienda!”* (31).

La marginación del campesino por la Iglesia oficial se refleja claramente en los testimonios recogidos por los promotores de este libro. Neptalí Vásquez Mejía cuenta lo siguiente: *La marginación al campesino se notaba mucho, porque no nos dejaban entrar a los pobres o campesinos que estaban mal vestidos, o sea de poncho, de llanques y sombrero – como era la vestimenta que se acostumbraba. A la misa, especialmente de semana santa, a la gente de la ciudad la dejaban entrar porque ellos estaban bien vestidos. En la puerta de la iglesia había la policía para no dejar entrar al campesino; y algunas veces, cuando entraban los campesinos, nos hacían sentar a un costado de las bancas* (32). Además dice: *La gente del campo nunca podía sentarse en los primeros asientos de la iglesia. Siempre la botaron a los asientos posteriores. Los primeros asientos eran para la gente del pueblo y las cucufatas que habían, con sus silletitas alcohonadas para arrodillarse* (33).

Como la misa se celebraba en latín, por supuesto, los campesinos no entendían nada. Neptalí Vásquez dice: *El sacerdote... celebraba las misas en latín, dando la espalda al pueblo. Algunos momentos se regresaba hacia la gente y decía “Dominus vobiscum” y regresaba a su posición. Sólo el evangelio explicaba en castellano* (34). Juan Ruiz Rojas, de Chala, describe lo mismo, diciendo: *Lo hacía la misa revuelto al altar* (35). Ambos testigos hablan de las misas de difuntos que eran de *medio tumbo* o de *tumbo entero*. La primera costaba menos, había poca pompa, con la misa solamente rezada, y tenía menos valor, mientras para la segunda: *se extendía el telón negro, y una cruz blanca en el centro, todo el frontal del altar mayor. En frente del altar se colocaba un cajón de color negro, de difunto, con sus candeleros alrededor, para encender las velas – imaginándose que estaba presente el difunto. Había un señor que se llamaba el cantor. Utilizaba el melodio y respondía a toda la ceremonia de la misa. Se llamaba Mercedes Cruzado* (36). Otro testimonio, dado durante una reunión de los catequistas de Chala, el 9 de febrero de 2001, nos dice: *El cantor del curita Zárate era el negro Meshe; tocaba violín* (37). Según Neptalí Vásquez: *La misa de tumbo entero costaba muy caro, los dolientes tenían que vender un toro o una vaca, o un retazo de terreno para pagar la misa, y hacían un esfuerzo para que la gente diga: “Han pagado la misa de tumbo entero, ¡qué cholos son los dolientes!”* (38). Don Candelario Cruzado ha proporcionado una lista de las misas y responsos que se podía pedir en la parroquia antes de 1962: misa rezada o cantada; misa de Difuntos, rezado, de medio tumbo (con medio telón); misa de difuntos, cantada con un cantor – sólo él respondía en la celebración; misa de difuntos, cantada, de tumbo entero (con el telón completamente tendido). Cuando la misa de difuntos era celebrada de noche, costaba más, porque se tenía que iluminar el templo. Había responsos de tres precios: por veinte centavos, se rezaba *Kyrie eleison* (*Señor, ten piedad*), dos veces. Por cinco reales, se rezaba lo mismo tres veces. Por un sol, se rezaba cuatro veces, más algunas oraciones en latín que nadie entendía (39). Don Neptalí también habla de las misas rogativas, celebradas en tiempos de sequía; *algunas veces llovía minutos después de la misa* (40).

Con respecto a la actitud de la Iglesia oficial sobre la situación del campesino andino, don Neptalí dice: *Se supone que el padre Zárate se daba cuenta de la marginación y explotación del campesino, pero no decía nada porque era tío del hacendado de Chala* (41). En los testimonios ofrecidos, no se siente una crítica hacia la Iglesia oficial, ni tampoco al párroco, Daniel Zárate. Más bien, se recoge un sentimiento de “así era pues”, aún un aprecio por el sacerdote *que merece nuestros recuerdos por haber llevado la doctrina cristiana a todos los fieles* (42). Pero, esto no quita el contenido muy claro que se expresa, una

vez que se presenta el cambio que ocurre en Bambamarca cuando Monseñor Dammert nombra a tres sacerdotes jóvenes a tomar cargo de la parroquia. Además, aunque bastante remota de la Iglesia oficial, había una vida religiosa en el campo que sí se vinculaba con ella. El ejemplo más contundente es la celebración de la Semana Santa. *En la Semana Santa, todas las noches a oír la misa. Realmente era a oír, porque el cura hacía la misa en latín y con cara al altar mayor. Nadie entendía nada. Todos los días de Semana Santa nadie hacía nada que fuera malo* (43). Cabe notar aquí que todavía en los caseríos más lejanos y aislados de la zona de Bambamarca y de la provincia colindante de Celendín, se sigue realizando las ceremonias y ritos tradicionales de la Semana Santa, algunos de los cuales encontramos descritos en los recuerdos juntados en una reunión realizada en San Antonio, el 16 de mayo de 2002. Obviamente, las prácticas de la Semana Santa han calado hondamente en la memoria de los participantes, porque la descripción goza de muchos detalles:

Se guardaba fiesta toda la semana, empezando con el Domingo de Ramos. Una semana antes empezaban las lluvias y la creencia de la gente era que “ya está moviendo las palmas que traen de las montañas para venderlos”. Santos Ramos era una imagen que lo sacaban en procesión en un burro, bien amarrado en la silla, porque si no, de un golpe le sacaba la chochoca. Era obligatorio que la gente compre su ramo de palma, para ser bendecido. Luego lo llevaron para guardarlo a su casa. Otros lo partían y lo ponían en sus chacras para que dé buenos sembrados. Lunes y martes (Jesús) era corrido o perseguido por los judíos (se creía que eran los demonios y Shapingos). Miércoles, estaba tendido nuestro Amto y jueves ya estaba preso por los judíos. Eso nos explicaron los mayores, que los judíos no eran cristianos ni personas, sino que estos eran diablos o espíritus malos. El día viernes, ya lo crucificaron y lo mataron a Jesús y lo enterraron. En esta semana era totalmente prohibido cortar leña; ¡no gritar, ni a los animales! ¡Cuidado con cantar o gritar fuerte! El día viernes no se podía ni siquiera comer; toda la mañana era ayuno hasta las cuatro de la tarde. Se comía todo comidas verdes: frejol verde, chiuche, caya con habas verdes, el shilúc y el curao (que es la papa simarrón). Toda esta mezcla la llamamos loco. Día sábado era el Día de Gloria, que era un día en que había mucho sentimiento, pero ya hacían bulla y mucho trabajo para correrlo a los judíos, o diablos. En estas noches de Semana Santa se hacían rezos con los rosarieros, y en cada día de esta semana su misterio (44).

Hay otra versión del recuento de la Semana Santa ofrecido en la reunión en San Antonio. Algunos detalles son diferentes. Por ejemplo, que era el padre Zárate quien obligaba a la gente a traer sus palmas. Esta versión afirma que el Domingo de Ramos recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén y que algunos de los participantes amarraban sus palmas, o tallos de maíz. Entre las referencias a los shapingos, se dice: *El que mataba un rupay guache perdonaba un pecado* (45). Don Neptalí Vásquez aclara que *el rupay guache es un moscón, el tamaño de una mariposa, de color rojo y negro. Tiene dos tijeras adelante y una aguja en la cola. Es un animal peligroso, porque con una picada puede traer la muerte* (46). En la reunión en San Antonio, se añade una nota después de hablar de correr a los shapingos a las seis de la mañana del día Sábado de Gloria: *Pascua es el paso de la esclavitud, de la muerte a la vida*. Luego hay un párrafo más que habla de uno de los cambios que ocurre en la celebración de la Semana Santa después de los cambios introducidos en 1963: *Después de varios cursos que se realizó con los catequistas, ya no se compraban palmas porque, entendiéndolo bien, Domingo de Ramos, se supone que es ramos de cualquier árbol, porque no dice palmas, sino que era una costumbre tal vez equivocada* (47). El 29 de junio se lleva a cabo otra reunión en San Antonio y se vuelve a tocar el tema de la Semana Santa. De nuevo se dice que a partir del año '62 hay un cambio y *se llega a entender que el Domingo de Ramos no es una imagen que se llama “Ramos”, sino que cogen la gente de aquel tiempo ramas de cualquier árbol para recibir a Jesús cuando entra triunfante a Jerusalén. Y esta costumbre se va celebrando hasta ahora – esta entrada triunfal con ramos y flores, pero también con teatros, via crucis, y siempre se sigue haciendo las oraciones tradicionales y se usa el santo rosario* (48). Esta mención del rosario nos hace recordar que era la devoción más difundida por el campo antiguamente. En muchos caseríos y estancias había el rosariero que dirigía el rezo del rosario en público y que tenía su libro de oraciones. Luego, cuando comienza el cambio en la pastoral en Bambamarca, algunos de los primeros catequistas eran reclutados de entre los rosarieros.

Otros momentos importantes para la vida religiosa del campo eran la fiesta de la Cruz de Mayo y Todos los Santos. Ambos tienen vigencia todavía, especialmente el segundo que, más que todo, es un culto a los antepasados que viene celebrándose desde los tiempos pre-hispánicos. En San Antonio, hay una reunión el 31 de mayo, cuando se hace un recuento de las costumbres de Todos los Santos: *El día de Todos los Santos, primeramente se pensaba en las misas. Se debía llegar temprano a la misa de Todos los Santos, que era a las once de la mañana para los que venían del campo, y llevaron su agua para hacerlo bendecir después de la misa. En la noche se ponía en la mesa de las ofrendas esa agua en un vaso. Al otro día, se visitaba el cementerio y se llevaba el agua para regarlo en las tumbas de los difuntos. Se mandaba hacer su rosario para cada uno de las almas de los difuntos, para que el Señor los guarde. Las ofrendas se hacen o se compran el día primero de noviembre. Por la noche se vela con velitas y se pone el nombre de todos los difuntos, encomendando todos lo que le gustaba a cada difunto. El que no tenía dinero sólo tenía que obligatoriamente comprar por un sol sus velas y su agua bendita. Pagar su rosario se consideraba como una cosa sagrada y el siguiente día, se compartía toda la comida con los vecinos* (49). Otra versión de esta misma reunión ofrece algunos detalles adicionales, sobre todo que el primero de noviembre, día de Todos los Santos, decían que Dios los suelta a las almitas para que nos visiten, y vienen con hambre y sed; por eso se les preparaba toda clase de comida y bebida. Esta versión concluye diciendo: *Después que han comido las almitas el olor de cada comida, se compartía con los vecinos de todo lo que había* (50).

Una de las fiestas más populares en el campo es aquella de San Juan Bautista y hay un relato anónimo al respecto: *San Juan Bautista fue traído de Cutervo. El sacristán lo encontró encima de una piedra y el santo reveló que era Juan Bautista. Lo regaló a dos señores que llegaron del campo de Bambamarca y comenzaron a celebrar su fiesta. No había protestantes y como San Juan era muy milagroso, todos tenían fe. Pero el cura Vergara, que estaba antes del cura Zárate, llevó la imagen a la ciudad, pero a poco tiempo, mandó llamar a los mayordomos del campo para devolverla y dijo: “Lleven su santo porque me quita la vida.” Lo llevamos, pero de todas maneras el cura murió* (51).

En cuanto a las descripciones de las costumbres religiosas y aquellas vinculadas con la religión, una de las más extensas es de matrimonio. *Antes, los papás buscaban la novia para su hijo. Tenía que ser del gusto de su papá y no de su hijo. En este caso significa que los papás ordenaban que el hijo tiene que aceptar casarse con la novia que le buscan. Esto sucedía igual con los papás de la novia. El contrato lo hacían entre los papas de ambas partes. Conversaban y decían: “Quiero que mi hijo se case con su hija”. Entonces, los padres de la chica decían que habría que pensarlo. “Voy a decirle a mi hija, para ver que dice”. Pero de todas maneras ya ablandaban el corazón con un trago. Los papás de la novia preguntan al papá del novio si su hijo ya sabrá agarrar bien la yunta, para que pueda trabajar la chacra; y si podrá amarrarse bien los pantalones para manejar a la mujer, y si sepa limpiarse bien ...? pobre mocoso. El papá del novio también quería saber si la chica ya sabía moler bien la chochoca en el batán, si tendrá sus ovejas, si sabrá hilar bien para hacerlo un poncho para su marido y sabrá agarrar su rueca* (52).

Para comprobar que ambos jóvenes ya estaban preparados en estos oficios, les daban pruebas. La chica tenía que moler chochoca mojada. Si lograba hacerla suave, estaba aceptada para el matrimonio. *De lo contrario, la mandaban a que aprender a moler bien* (53). En cuanto al joven: *se lo presentaban una de las mejores yuntas de bueyes para que haga barbecho en cualquier pampa que está llena de pasto. Aquí se lo probaba si ya sabe trabajar para mantener a la mujer. Si paraba bien, lo notaba que ya sabía trabajar y era aceptado como novio. Pero si los bueyes lo tumbaban o lo arrastraban por un lado, todavía no era aceptado. Le decían que primero aprenda agarrar bien la yunta* (54). El mismo testimonio ofrece una descripción del pedido de mano y luego del matrimonio. *La preparación del matrimonio consistía en comprarle los buenos vestidos. Para la novia, el que compraba tenía que ser el novio. También conseguirse un buen par de caballos engataos con jatos de plata para regresar del matrimonio. Necesariamente, la novia tenía que vestir un vestido color blanco y su velo. Los padrinos los buscan los novios en coordinación con su familia para que pague al cura del matrimonio. Además,*

los padrinos tenían que dar buenos consejos a los novios para que no peleen, que vivan bien y que no se lleven de chismes, etc. Para la comida de la fiesta del matrimonio se ponían de acuerdo para los gastos, especialmente para el picante de cuy. Tenían que decirse: “Tú pones tantos cuyes y yo pongo tantos. Hay que poner iguales para que alcance para toda la gente que nos acompaña.” Y así era para todo el gasto en total. Además contrataban un conjunto típico para que acompañe a los novios desde la iglesia a la casa – la fiesta tenía que realizarse en la casa de la novia. Para la ceremonia misma del matrimonio venían vestidos de novios desde el campo en sus caballos, acompañados con todos sus familiares. Los caballos lo dejaban frente a la iglesia y los novios entraban en la iglesia. Los novios se sentaban en las primeras bancas, acompañados de los padrinos. El cura los ponía el yugo. El yugo consistía en una manta blanca en el pescuezo tanto del novio y de la novia. Se realizaba toda la ceremonia en latín. La ceremonia en la iglesia era muy importante. El cura, después del evangelio, los aconsejaba a los novios que nunca deben separarse. Sólo la muerte los separará. Luego de terminar la ceremonia, salían de la iglesia y les botaban arroz y flores por la cabeza. Los novios montaban en sus caballos, acompañados por la banda típica de quenás. Hacían suspensas: por el camino esto era bailar bailes después de ciertas distancias. Así llegaban hasta la casa y ahí les esperaban con arcos de flores. Después de eso empezaba la comida. Tendían la mesa de once en ponchos o pañones, chales o bayetas. Regaban la cancha, y la gente se sentaba en ambos costados. Allí servían la comida. A los novios les hacía sentar a la cabeza con sus papás y todos sus familiares. Después de la comida, empezaba la fiesta toda la noche. A la media noche era costumbre de la novia con el novio tenían que salir al terrado – mientras la fiesta seguía hasta la mañana – donde ellos se quedaban a dormir (55).

Un grupo de catequistas reunidos en Chala el 31 de mayo de 2002 también ofrece testimonios muy parecidos a los que hemos citado.

EL CAMBIO DE 1962 - 1963

En 1962, Monseñor José Dammert Bellido es nombrado obispo de la diócesis de Cajamarca. Ha sido obispo auxiliar de Lima desde 1958. Es del ambiente universitario, Doctor de Derecho Romano, e historiador por afición. También es un hombre de Iglesia en el mejor sentido, que ya en Lima ha mostrado su preocupación por las capas menos favorecidas de la población, participando en eventos como las *Semanas Sociales del Perú*. La primera de éstas se realizó en 1959 y Monseñor Dammert jugó un papel protagónico; mientras en la segunda, llevada a cabo en octubre de 1961, tuvo a su cargo tanto el discurso inaugural, como aquel de clausura. Concluyó el primero con una cita del profeta Miqueas, que ofrece una clave para entender su posterior trabajo pastoral en Cajamarca: *El te ha indicado, ¡oh hombre!, lo que es bueno, lo que Yahvé reclama de ti: no otra cosa sino hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios* (56). Cabe notar que durante una conversación que el compilador de este libro sostuvo con Candelario Cruzado y Neptalí Vásquez, el día 21 de julio de 2004, estos últimos dijeron que Monseñor Dammert citaba este mismo texto de Miqueas a ellos.

Al llegar a Cajamarca, Monseñor Dammert encuentra una serie de retos. Hay un clero dividido y una pastoral dedicada principalmente a la administración de los sacramentos. Los sacerdotes, escasos en número en relación a la población de la diócesis, residen en los centros urbanos, como ya hemos visto en el caso del padre Daniel Zárate en Bambamarca. Las visitas al campo se llevan a cabo mayormente en torno a las fiestas patronales, durante las cuales se administra el sacramento del bautismo en forma masiva, y el matrimonio a algunas parejas. El nuevo obispo comprende que ésta no es una pastoral donde los campesinos y los pobres tienen prioridad; todo lo contrario, los margina. A la vez, él es consciente de los aires de cambio que corren por los corredores de la Iglesia universal. El Papa Juan XXIII ya ha convocado un Concilio de todos los obispos y éste se inaugura el 11 de octubre de 1962. Monseñor Dammert asiste a las sesiones del Concilio y, en conversación, ha dicho al redactor de estas páginas que sentía que la experiencia fue toda una reeducación en la fe. Entonces, a partir del Concilio Vaticano II, el obispo de Cajamarca se inspira bastante en sus documentos para orientar la pastoral de la

diócesis; sobre todo, para dar un papel mucho más prominente a los laicos en la actividad evangelizadora.

Sería falso decir que los laicos no habían tenido un papel activo en la Iglesia antes del Vaticano II, porque Monseñor Dammert mismo había sido formado en las filas de la Acción Católica, y siempre hablaba muy positivamente del impulso dado por el Papa Pío XI a este movimiento laical. También, en una ponencia ofrecida en la *Primera Semana Social del Perú* él habla de la misión de los seglares, diciendo: *Conviene que los sacerdotes confiemos a los laicos las tareas que son propias de ellos, para quedar libres en el desempeño de nuestras funciones ministeriales; primero porque ellos las hacen mejor que nosotros, pues por lo general no poseemos una preparación especial en las técnicas seglares y segundo porque nos quitan mucho tiempo. No basta solamente la entrega de estas tareas, sino que es menester que confiemos en ellos y no pretender asumirlas porque tememos que las desarrollen mal. Debemos adquirir la sagacidad de no ocuparnos de lo que los otros pueden hacer, y así nuestro apostolado sería más eficaz y podríamos plantear y concebir programas más amplios* (57). Si analizamos este texto, creo que podemos ver que a pesar de su formación en la Acción Católica y a pesar de su apertura, todavía, en 1961, Monseñor Dammert tiene una visión relativamente restringida con respecto al papel del laico en la Iglesia. No es el papel amplio y protagónico que él impulsará en Bambamarca después de haber asistido al Concilio Vaticano II. Además, como ya hemos visto en el primer capítulo, no había en Bambamarca siquiera algo parecido a la Acción Católica, por más limitada que fuese aquella. Las organizaciones de laicos en Bambamarca se limitaban a la *Asociación Parroquial* hasta más o menos el año 1966. Ésta era una institución netamente urbana. Luego, se cambió para ser la *Hermanidad de la Virgen del Carmen* (58). En el campo los únicos laicos que realizaban un papel eclesial activo eran los *rosarieros*, quienes echaban el agua de socorro sobre los recién nacidos y oraban por los difuntos, sobre todo rezando el rosario.

Ahora, Monseñor Dammert se da cuenta de que hace falta un movimiento de laicos diferente para realizar una pastoral efectiva en Cajamarca. La Constitución del Concilio Vaticano II *Lumen Gentium* (*La Luz de los Pueblos*), que dedica todo un capítulo al tema de los laicos dice: *El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están llamados por el mismo Señor en razón del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos, especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado. Los laicos, sin embargo, están llamados, particularmente, a hacer presente y operante la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia En la medida del don de Cristo*” (Ef. 4,7) (59).

Desde esta perspectiva, Monseñor Dammert lanza su iniciativa en Bambamarca, y el Dr. John Gitlitz la describe así: *Desde el comienzo el nuevo obispo definió como su meta la construcción de una Iglesia comprometida con los pobres del campo. Esto implicaba mucho más que simplemente llevar los sacramentos al campesinado – un problema logístico por sí solo bastante difícil. También implicaba la formación de “Comunidades cristianas” verdaderas. Dammert percibía la Iglesia en términos de una comunidad de creyentes que reflexionan sobre el sentido de la religión y lo que significa para sus vidas. Esto exigía, en su concepción, la “re-evangelización” de un campesinado que tenía poca comprensión de la doctrina católica o de la Biblia, o confianza en sí mismo. El énfasis del obispo era religioso, pero su comprensión de lo que significa la religión incluía como parte importante el mundo temporal* (60).

Para lanzar su programa en Bambamarca, Monseñor Dammert manda un equipo de tres sacerdotes: *Pedro Pablo Bartolini, Ántero Mundaca y Rafael Fernández* (llamados colectivamente en muchos testimonios los *Bartolinis*)... *El obispo no les dio a los tres sacerdotes indicaciones muy precisas de lo que deberían hacer, sólo que deberían dar prioridad al trabajo rural* (61). Obviamente, para crear una red de catequistas campesinos, los tres sacerdotes tenían que encontrar cómo conectarse con la gente del

campo y luego un mecanismo para darles formación, no sólo en materia religiosa, sino en distintos aspectos de la vida. Con respecto al contacto con los campesinos, Gitlitz nos dice: *Durante tres meses, los tres no hicieron más que caminar por el campo, conociendo a los campesinos, haciendo un esfuerzo por entender sus problemas. Es en esa primera etapa, dice Bartolini, cuando descubrió a los “rosarieros” y se dio cuenta de que ellos podrían sentirse amenazados por la presencia de un sacerdote. Llegó a la conclusión de que, no obstante lo rudimentario de su conocimiento de la doctrina cristiana, estos “rosarieros” merecían el apoyo de la parroquia* (62). Como nos dirá don Mariano Aguilar Zambrano, catequista de El Capulí de San Antonio, en su testimonio, los rosarieros fueron llamados a participar en los primeros cursillos, que era el mecanismo escogido para la formación, y, de hecho, algunos de ellos vinieron a ser catequistas.

Esto de un sacerdote caminando por el campo y hablando con los campesinos era algo totalmente nuevo. Neptalí Vásquez dice con respecto al padre Zárate que era: *un cura que se relacionó con muy pocos campesinos. La gente tenía miedo al cura; había que sacarse el sombrero y besarle la mano* (63). Luego continúa con respecto a los nuevos sacerdotes y también en contestación a la pregunta “¿qué han ganado con el cambio y qué han perdido?: *Estos tres amigos, desde su llegada, nos comenzaron a brindar su confianza a muchos campesinos y estábamos muy contentos* (64). Probablemente sería correcto decir que Neptalí Vásquez, y otros jóvenes como él, sentían la fuerte necesidad de hacer algo diferente con sus vidas. Hasta ese momento Neptalí había trabajado duro para sobrevivir y gastaba el dinero que tenía en los vicios comunes a un joven que no tenía a nadie quien lo orientara mejor. Él mismo ha escrito sobre los años de su adolescencia y juventud, y es interesante leer lo que dice: *He nacido el primero de junio de 1934, hijo de una familia campesina pobre y humilde, en la estancia de San Antonio, de la provincia de Hualgayoc-Bambamarca. En mi niñez estudié sólo tres años en una escuela de mi comunidad. En el año 1945, cuando tenía once años, me fui a trabajar a la hacienda de Cayaltí. Mi trabajo era en el sembrío de caña. Trabajé allí dos años, ganando sólo ‘media tarea’. Después de ese trabajo, pasé a trabajar en el corte de caña, donde ganaba una ‘tarea completa’, o sea tres soles diarios. Después de tres años volví a mi tierra para ver a mi mamacita por algunos meses y luego regresé a Cayaltí. En esa hacienda vivíamos en una cuadra, o canchón, treinta hombres, todos paisanos de Bambamarca. La vida social era aprender las costumbres de mis compañeros de trabajo. Aprendí usar los vicios, como la coca, el cigarro, el aguardiente y la chicha de jora, tirando unas buenas trancas todas las quincenas, después de sacar el pago. Pero no había ningún buen consejo de parte de nadie, para un buen camino de la vida. Después de algún tiempo regresé a mi tierra. Ya tenía diecisiete años y estaba esclavizado por los vicios que había aprendido. Disfruté algún tiempo de mi juventud. Era muy amante de las chicas y gasté mi plata con ellas, lo mismo que en las borracheras. Al fin decidí elegir a una para mi esposa. Para tener dinero, tuve que seguir haciendo viajes a la costa para trabajar en las haciendas como Cayaltí y Pomalca. Luego pude construir una casita para vivir con mi esposa. No conocía nada de la Biblia. Sólo sabía rezar algunas oraciones que mi papá me había enseñado cuando era niño. No sabía qué era la Iglesia, ni que sentido tenía la santa misa en mi vida, porque nadie nos explicó acerca de esto* (65).

Neptalí ya tenía veintiocho años cuando llegaron a Bambamarca los tres sacerdotes mandados por Monseñor Dammert, y cuenta: *Nos ganamos la amistad de los padrecitos, lo que antes nunca lo tuvimos y, poco a poco, comienzan el trabajo pastoral. Organizan un curso en la hacienda Chala donde participamos más de ciento cincuenta campesinos* (de hecho, parece que hubo tres cursos en Chala. En el primero asistieron 42 personas, en el segundo 72 y en el tercero 120. Después de este tercer curso el hacendado ya no quiere seguir apoyando, como veremos) *y desde aquí recibimos el nombre de “catequista”. Luego empiezan a celebrar la misa en castellano; nos enseñan canciones, y con esto comenzamos a participar en la santa misa. Ya no era oír, sino participar; y los sacerdotes celebraban con cara al pueblo. Ya no daban la cara al altar, sino al pueblo celebrante* (66).

Uno de los primeros cantos aprendido por los catequistas fue *De pie, campesinos*, ya citado por don Francisco Huamán, que expresa los motivos para la reunión en Chala:

*De pie, campesinos,
el alba ya llegó.
De pie, amigos.
el sol nos alumbró.*

*La tierra esperando está
el gran que sonreirá
el dorado mar de luz.
El roble en la montaña está
subiendo a la inmensidad
hacia lo más cielo azul.*

*Esperando nuevas vidas,
anhelamos plenitud;
sembraremos alegría, paz y luz.
Con la frente elevada
y el paso marcial,
no tememos a la adversidad.*

*Porque somos campesinos
y cristianos de verdad,
Cristo no nos abandonará.*

*Consigna:
¡Cristo vence! ... ¡Vencerá!
¡Cristo triunfa! ... ¡Triunfará!
¡Cristo reina! ... ¡Reinará!
¡Y su reino! ... ¡no tendrá fin!
¡También el campo! ... ¡para Cristo! (67).*

Todos los catequistas principiamos a comprar nuestras Biblias – para muchos un poco difícil de entenderlo, porque apenas tenías primero o segundo de escuela. Pero, como dice una frase: “si más leo, más crezco” y con la continuación de la lectura hemos ganado cada vez ser mejores. Hemos ganado alejarnos de algunos vicios, los que nos tenían dominados. Hemos ganado conocer más de cerca a nuestro Dios, que siempre camina con nosotros y con su pueblo creyente. Hemos ganado conocer que nuestro Dios es el que nos ha hecho libres; es Dios de la vida y no de la muerte. Al hablar de la liberación, la Biblia siempre se refiere a la liberación total de una persona humana. Hemos ganado a aprender a portarnos como personas responsables. Hemos ganado conocer que nuestro Dios actúa por medio de las personas. Hemos ganado conocer para luego echar una mano en varias necesidades de bien común, ya sea espiritual o material (68). Una fuente intitulada Comentario Histórico añade: Nos han enseñado a confiar en nosotros mismos y en los demás (69). Además, casi todos los catequistas que han contestado la encuesta organizada por los promotores de este libro afirman que han ganado un sentido de su propia dignidad como personas. Han perdido el miedo y la ignorancia que afligían al campesino e impedían su participación activa en la sociedad. Por ejemplo, José Espíritu Pérez Tafur habla del paso del atraso en que estábamos viviendo antes... Antes de la nueva pastoral, fue así: vivimos sumergidos en la timidez, como ciegos, en el engaño, en la ignorancia. Nos sentimos inferiores ante las autoridades, ante lo que sabían más, ante los de la ciudad. Nos sentíamos aislados, pensando que Dios está por sobre las nubes, muy lejos de nosotros; pensando que sólo al curita le escucha Dios, y a nosotros no (70). En cuanto a lo que se ha perdido, don Neptalí añade sólo un par de líneas: Lo que hemos perdido es algunos costumbres, como son las ofrendas, el ayuno y el costumbre de las cruces, que ahora ya no se hace (71).

Estas apreciaciones, ofrecidas por catequistas del campo, son bastante positivas, e inicialmente, parece que a la gente de la ciudad de Bambamarca también el programa lanzado por los nuevos sacerdotes les cayó bien: *serviría, relata Gitlitz, para “hacer a los cholos algo más cultos y mejores trabajadores”.* *Inclusive una figura tan tradicional y explotadora como el dueño de la hacienda Chala, al principio apoyó* (72). Neptalí Vásquez precisa que la ayuda del hacendado consistió en matar a cuatro carneros para la comida de los asistentes al cursillo en la hacienda Chala. Gitlitz continua: *Sin embargo, las semillas de conflicto estuvieron presentes, porque los programas contenían elementos que, inevitablemente, tendrían un impacto político* (73). Quizás sería mejor decir, socio-político.

Gitlitz observa: *Por un lado, los programas tenían una importancia simbólica que debilitaba la base misma de la sociedad local. El simple hecho de que los sacerdotes atendieran a los campesinos, invitándolos a asistir a misa, visitándolos en el campo, formándolos y dándoles responsabilidades y tratándolos de igual a igual, tenía que ser revolucionario en una sociedad rural altamente estratificada, construida sobre el presupuesto que el campesino es un ser inferior. Y el mensaje constante, explícito, repetido en todos los cursillos, las conversaciones y las prédicas, era que el campesino no es inferior, es un ser humano, con derecho a la misma dignidad, al mismo trato que cualquiera* (74). Al respecto de esto, en la reunión realizada en San Antonio, el 15 de febrero de 2002, se habla de cómo el campesino saludaba a la persona considerada superior a él: *Sacaba el sombrero y saludaba al amito, arrodillándose en su delante* (75). Luego se dice que: *los nuevos sacerdotes no aceptaron ese saludo. Ellos abrieron nuestros ojos, nos dieron nuevos conocimientos y nos dieron que todos somos iguales* (76). El saludo tradicional al obispo era similar a aquel ofrecido al hacendado o autoridad civil y el Dr. Gitlitz relata una conversación que tuvo con Neptalí Vásquez sobre su primer encuentro con el obispo y los sacerdotes; fue en 1963, cuando el obispo visitó Bambamarca. Por curiosidad, Neptalí se fue a la ciudad para verlo y, dice Gitlitz: *No muy seguro sobre cómo uno debe portarse frente a un obispo, se acordó vagamente que una vez su madre le había dicho: “Hay que arrodillarse y besar su anillo.” Cuando Neptalí lo hizo, Bartolini se había acercado y le había jalado, diciendo: “Ponte de pie. No tienes por qué humillarte ante nadie”* (77).

Como es de imaginar, este tipo de enseñanza se prestaba a la crítica que los nuevos sacerdotes eran comunistas.¹ Además, en el testimonio de Neptalí Vásquez, queda claro que el hacendado de Chala no quiso seguir apoyando el trabajo de los sacerdotes con los campesinos: *Ya no quiso apoyarnos, ni con la casa, porque llegó a sus manos un catecismo social, en donde decía que la tierra es para quienes la trabaja. Entonces, el cojudazo ya se dio cuenta de la explotación que estaba haciendo con la gente de Chala* (78). Hay un indicio que mientras probablemente las enseñanzas de los tres sacerdotes, Bartolini, Mundana y Fernández, seguían las mismas líneas generales, cada uno daba sus matices propios. Dice don Juan Ruiz Rojas: *La hacendada, Zoila Amalia Miranda, lo aceptaba mejor al padre Fernández y lo hacía traer en caballo, mientras al Bartolini, no lo aceptaba, porque decía que no explotara a la gente* (79). Don Candelario Cruzado relata que el hecho que el hacendado ya no quería apoyar para los cursos de los catequistas, provocó *la idea de conseguir un terreno para construir una casa para los campesinos, en donde realicemos los cursos de capacitación. Todos los catequistas estábamos de acuerdo. Conseguimos el terreno y construimos la casa de la Asistencia Social. Esta casa se construyó con la mano de obra de muchos campesinos y cada día había entre sesenta y ochenta personas trabajando con tres maestros. Los maestros eran Adventistas, pero mucho se querían con los sacerdotes y con el obispo José Dammert. Cuando venía monseñor para las Asambleas Pastorales, preguntaban: “¿Cuándo viene el Excelentísimo?” Cuando llegaba, yo les avisaba y me decían que lo traiga a la casa para almorzar. Lo preparaban un buen almuerzo* (80).

¹ La acusación de que los sacerdotes, los catequistas y los ingenieros que apoyaban el trabajo pastoral en Bambamarca eran comunistas es una constante durante años. Por ejemplo, lo encontramos en el testimonio de Nicanor Bardales Núñez de Morán Lirio. Él habla de los ingenieros del DAS (Departamento de Acción Social), que viene a trabajar en Bambamarca después de la clausura del IER en 1972. Cuando estos dijeron que con el tiempo, su caserío podría contar con una carretera, colegio, mercado y puesto de salud, la reacción de mucha gente fue: *Esos ingenieros animales les están engañando, que un día va a haber carretera, mercado, puesto, colegio. ¡Eso nunca vamos a ver! Estos curas e ingenieros son comunista* (81).

Esta anécdota de don Candelario indica que el obispo tenía una apertura hacia la gente que no era católica y el redactor de este libro recuerda que cuando Monseñor Dammert se despidió de la diócesis en 1992, una dama cajamarquina, perteneciente a la Iglesia Presbiteriana, le agradeció por ser no sólo el obispo de los católicos, sino también de los protestantes.

Algunos cambios en las relaciones entre la ciudad y el campo se logran sin mayores conflictos, como por ejemplo la abolición de la CISA y la disminución del aporte que los campesinos tenían que dar para celebración urbana de la Fiestas de la Virgen del Carmen. Se hace mención de la CISA y su abolición en la reunión realizada en Chala, el 9 de febrero de 2002: *Cuenta que en el tiempo del patrón, se pagaba CISA de todo el (¿) del puente de Corellama. Dice que hicieron un mitin promovido por el padre Bartolini y una cabecilla era también don Horacio Chávez* (82). Pero los problemas más fundamentales, como la tenencia de las tierras, la administración de la justicia (o injusticia) y la protección del campesino y sus bienes, van a producir confrontaciones cada vez más candentes, como veremos en muchos testimonios.

Don Neptalí Vásquez nos ha hablado del gran cursillo que se realizó en la Hacienda Chala y otro testimonio es de don Abelino Esquén Campos, quien ofrece el testimonio siguiente en la reunión llevada a cabo en San Antonio el día quince de mayo de 2002: Después de decir que: *Al principio no fue fácil entrar a la religión decente*, informa lo siguiente: *Yo participé en el curso de Chala. El hacendado nos recibió con mucho cariño. Mató varios carneros para el curso. Nuestra familia no quería que vayamos al curso, era pérdida de tiempo. Nos enseñaban a ser responsables dentro del hogar, entre hombre y mujer. Hacíamos oraciones por dormir y para levantarnos. Celebraban la misa. Nos dieron a conocer que debemos trabajar en las comunidades. Va a haber ayudas para el pobre y para los catequistas que trabajan y esto nos dio más ánimo. Nos ayudaron con semilla de papa para sembrar, porque justo yo era agricultor. Hubo una buena cosecha. Ahí nos fuimos veintidós personas para que nos repartan la semilla para sembrar en San Antonio. Yo traje solamente veinte kilos, porque no tenía harta chacra. Yo fui el primero en sacar estas semillas y los ingenieros² nos enseñaron a sembrar con la nueva técnica. Como era muy entusiasta en la agricultura, me gustó aprovechar esta oportunidad, ya que había ayudas* (83).

Cabe notar aquí que, de acuerdo con la mentalidad todavía vigente en muchos ambientes pastorales de la Iglesia, el programa lanzado por los nuevos sacerdotes en Bambamarca contenía una marcada dimensión asistencial. Como dice el Dr. Gitlitz en sus propias conclusiones sobre la primera etapa de la nueva pastoral: *Había limitaciones... Todavía no se hablaba de la dependencia y la liberación. El enfoque seguía siendo “asistencialista”, enfatizando el proporcionar ayuda técnica y recursos, y organizando estancias para proyectos de desarrollo. La idea de que las barreras que limitan el desarrollo podrían encontrarse en la sociedad regional-nacional-internacional, más allá de la comunidad, y que entonces lo que se necesitaba era concientización y organización para la acción política, apenas estaba comenzando a aparecer* (84). Como veremos más adelante, inicialmente hubo un rechazo a un aspecto político en el trabajo pastoral, y pasan casi diez años, hasta 1971, antes que hay un cambio con respecto a esto. Pero el asistencialismo no termina cuando algunos catequistas (y sacerdotes) comienzan a comprender la importancia de la legítima dimensión política de la pastoral. Por ejemplo, Digna Bances, del caserío La Locpa, dice lo siguiente: *Empezaron el trabajo pastoral con los sacerdotes Alberto Osorio, Rolando Estela y Victorino Guerra* (después de 1981). *Cada ocho días visitaban los padres. Nos ayudaron con semillas para huertas* (85). Además, dice Gitlitz: *Mucho del éxito inicial se debió a la distribución de alimentos y cuando ésta se cortó, muchos de los que habían participado se apartaron* (86). Sin embargo, se tiene que reconocer que la pobreza de muchos de los catequistas era una realidad y hay una referencia a ésta en el testimonio de Abelino Sequen. Informa que *Monseñor y la señorita Neumann me ayudaron bastante. Una vez me mandaron cinco marcos. No sé cuánto fue. Mi sobrino, Almanzor Leiva, me cambió, me dio solamente treinta soles* (87).

² Esta mención de los ingenieros es una referencia al I.E.R., sobre el cual hay un comentario más adelante.

La pobreza de los campesinos es expresada en un canto creado durante la primera etapa de la nueva pastoral en Bambamarca:

*Oye mi oración,
pobrecito soy.
Oye mi oración,
Taitacita Dios.
Andar por los cerros cuesta arriba,
buscando mi pan de sol en sol;
peligroso y largo el sendero;
solito voy por los cerros.*

Luego don Abelino Esquén habla del curso que hubo en San Luís: *Después hubo un curso en Cajamarca (San Luís). Allí lo jalé al difunto Tomás Herrera Llamo, a Neptalí Vásquez Mejía, a Valico. Total, ya éramos cuatro catequistas en San Antonio. Habían también de otras partes lejanas, Pusoc, Huaracitana, Huangamarca, Llaucán Machaypungo. El trabajo era muy fuerte. Yo y mi familia estábamos muy de acuerdo con mi esposa. Los cursos eran de quince días y ocho días. Cuando empezó el curso de mujeres, y lo envié a ella por quince días. Ella tiene tres cursillos. Así nos hemos capacitado. Después de tanto trabajo, me dieron la responsabilidad que sea yo bautizador (mucho más tarde, porque durante la primera etapa de la nueva pastoral en Bambamarca no hubo bautizadores). ... Los sacerdotes estaban presentes para enseñarme todo el manejo. Nos enseñaron las explicaciones para dar a los padrinos, porque hacían muchos gastos tremendos para los bautizos. Yo fui bautizador cinco años (88).*

Este testimonio habla de cursos específicos para las mujeres y de un curso en Cajamarca. El trabajo entre las mujeres se inicia con la presencia de un pequeño grupo de voluntarias alemanas y, en varios de los testimonios de los catequistas hombres, hay mención de esta dimensión de la pastoral que los sacerdotes Bartolini, Mundana y Fernández iniciaron en Bambamarca. En un capítulo posterior hablaremos del trabajo realizado entre las mujeres que, como aquel entre los varones, ha pasado por distintas etapas. Con respecto a Cajamarca, el Dr. John Gitlitz habla de un curso llevado a cabo allí antes de la primera reunión en Chala: *A principios de 1963 (los sacerdotes) mandaron a tres al primer cursillo en la diócesis, que duraba cuatro meses, en Cajamarca. El tema central de este cursillo fue netamente religioso, y los temas tradicionales. Durante un mes trataba de Dios Padre como Creador, otro de Dios Hijo como Salvador, y otro del Espíritu Santo. Sin embargo había temas tradicionales: desde un comienzo el cursillo enfatizaba la idea de Iglesia como pueblo, comunidad y no jerarquía, y subrayaba ideas como la dignidad humana y el desarrollo integral. También, por primera vez, los campesinos participantes tuvieron que leer la Biblia, y después, en discusiones, interpretar lo que habían leído (89).*

Don Candelario Cruzado, en un testimonio escrito en el año 2004, dice con respecto al curso realizado en Cajamarca: *Las personas que fuimos al curso de cuatro meses en Cajamarca fueron: Alejandro Fernández Cubas, de Frutillo. Era muy palabreador. Después se retiró y se metió de pastor en los Testigos de Jehová. Ahora está en un grupo de carismáticos. Otro fue Ramos Ruiz Cubas, de La Lucma. Ahora no es nada y sigue como cualquier católico. El tercero fui yo, Candelario Cruzado Bautista. Sigo adelante y transmito todo lo que aprendí. Voy aprendiendo más para defender nuestra fe y la justicia social (90).* Sin duda, una de las personas claves en todo el proceso de cambio en Bambamarca, si no la persona clave, es el mismo don Candelario Cruzado Bautista. Él es el enlace entre la Iglesia de los tiempos del padre Zárate y aquella impulsada por los padres Bartolini, Mundana y Fernández. Su propio testimonio dice claramente que recibió una formación tradicional y, obviamente, tenía mucho más contacto con la parroquia que la gran mayoría de los campesinos: *Nací en el caserío Mayhuasi, que pertenecía a Chilcapampa, al sur de Bambamarca, a una hora de distancia. Me crié en la casa de mi abuelo, Marcos Bautista. Yo era mitayo, pasteaba mis ovejas y mis vacas. Mi friambre era una talega de cancha morocha. Mi abuelo me enseñaba a rezar en las tardes y las mañanas. En la mañana me*

decía: “Levanta ya, pajarillo, para rezar. Oye, los pajaritos ya están rezando. Ellos alaban a Dios, y nosotros también”. Y rezábamos. Mi mamá me llevaba a la misa algunos domingos y especialmente los días de fiesta: por ejemplo, Navidad, Miércoles de Ceniza, Jueves Santo, Sábado de Gloria, el día de Corpus Christi, la Fiesta de la Virgen del Carmen, el día de la Ascensión de Jesús al cielo, el día del Chusco (Pentecostés), etc. Me casé joven. Me tocó una buena compañera hasta hoy. Los dos íbamos a misa. En el año 1963, bajamos a la ciudad y arrendamos una casa para vivir allí, ya que era más fácil ir a misa (91).

El testimonio sigue con una descripción de su primer contacto con los nuevos sacerdotes y cómo fue llamado para ser catequista y asistir al curso de cuatro meses, organizado en San Luis, Cajamarca. Me llamó el padre Bartolini y me dijo: “Joven, ¿quieres leer la epístola?” Yo le dije: “No puedo. No sé leer bien.” Me sacudía de miedo al verlo a mi lado, con un traje negro hasta el suelo. Temblaba yo de miedo. Me parecía un fantasma. Me acordé de mi abuelo que me contaba que el fantasma se vestía todo negro. Por eso me dio miedo el cura. No lo acepté leer. Le dije: “No, no.” Entonces buscó a otro. Riéndose se fue y me dijo: “¿Me tienes miedo, di?” Otro domingo me llamó a la sacristía. Me llevó de mi brazo y casi grité. Me dijo: “Ven, hijito, no tengas miedo; quiero conversar contigo.” Me hizo sentar y me dijo: “¿Por qué tienes miedo?” Yo le dije que no tenía miedo. “Entonces, ¿por qué te sacudes?” Se mataba de risa. Bueno, yo también casi, casi me reía. “Mira, hijo”, me dijo. “Ven un poquito más temprano para prepararte para que leas la epístola y ayudes con los cantos. Tienes buena voz. ¿Ya? Le dije: “Bueno, vendré pue.” Entonces, después de la misa, antes de la bendición, invitó para que vayan al curso de cuatro meses, en Cajamarca. “Las personas que se animan vengán a la parroquia, para apuntarles. La enseñanza es gratis y es para los campesinos que no saben ni leer, ni escribir.” Alguna gente decía: “Cuatro meses está fregau. ¡Mucho tiempo! ¿Quién pue se anima? ¡Ni de gafo que fuera! Pasaron varios domingos y siempre se repetía la misma invitación. Yo observaba para ver quien se ha hecho notar. No había nadie todavía. A mí me dijo el padre: “¡Anímate! ¡No seas flojo! Vas a aprender mucho.” Yo le dije al padre: “No puedo. Tengo mis hijos para mantener. Si falto, no tienen qué comer.” “¡Anímate no más. Les vamos a ayudar con alimentos a tu familia y a tus hijos.” “Bueno, lo pensaré,” le dije. Hablé con mi esposa y ella me dijo: “Para que mueran nuestros hijos de pena te vas a ir. Estás loco.” Contesté: “Me dicen que nos van a dar alimentos para los muchachos, hasta que yo venga.” Mi esposa no se convencía y me dijo: “Tú debías estudiar cuando era solo y no ahora, que tienes hijos. Te vas a ir, botándonos. ¡Te has agafao!” Entonces, después, el padre nos llamó a los dos. Le expliqué que mi esposa no quería. Pero, por último, nos convencía y me fui cuatro meses a estudiar en San Luis (92). Don Candelario informa que no sólo había participantes de Bambamarca, sino también de Jaén, San Marcos, Catache y otros lugares. El curso a muchos temas más que los puramente religiosos: Educación cívica, cooperativismo, ciencias sociales, matemáticas, lenguaje, crianza y manejo de ganado vacuno, veterinaria para el control de las enfermedades, y la siembra de papas, maíz y hortalizas (93).

Gitlitz observa que: rápidamente los sacerdotes se dieron cuenta de que el formato de cuatro meses no servía. Pocos eran los campesinos que podían dedicar o el dinero o el tiempo para dejar sus familias durante tanto tiempo. Así fue que, durante Semana Santa de 1963, los sacerdotes organizaron en la hacienda Chala el primer cursillo en Bambamarca, al cual asistieron 42 campesinos. Tres meses después, organizaron cursillo; esta vez asistieron unos cien (Cómo ya se ha indicado, en el segundo curso asistieron 72 y en el tercero 120). Los temas tratados eran parecidos a los de Cajamarca. La mayor parte del tiempo trataban asuntos religiosos: el sentido de los sacramentos; aprender oraciones; el catecismo básico, aunque de nuevo enfatizaban la Iglesia como comunidad y el hombre “integral”. La Biblia fue central; los campesinos tuvieron que leer pasajes en voz alta y reflexionar sobre su sentido. Acompañaba la parte religiosa también clases sobre alfabetización, matemáticas, conferencias sobre problemas agrícolas y ensayos de cooperativismo. ... Para los campesinos asistentes era una experiencia excitante. Leer la Biblia era algo completamente nuevo, y muchos dicen que fue un descubrimiento emocionante. ... De estos primeros cursillos experimentales, se desarrolló un patrón de actividades que duraría por más de una década (94).

Gitlitz sigue con una descripción de los cursos en Cajamarca y también en Bambamarca, con jornadas en las estancias y caseríos. *Una vez que un campesino había asistido a un número de cursillos, recibiría el título de “catequista” o, más tarde, de “agente pastoral. ... Entonces, su responsabilidad era construir en su propia estancia una “comunidad cristiana”. Esto implicaba conversar y enseñar a sus vecinos todos lo que había aprendido en los cursillos, dirigir ritos y rezos comunales en ocasiones tradicionales: bautizos, cortes de pelo, ceremonias para los muertos, fiestas, etc. E, idealmente implicaba, si fuera posible, juntar a un grupo que se reuniría regularmente para leer y reflexionar sobre la Biblia* (95).

Algunos textos de la Biblia eran de especial importancia como estímulo para la labor de los catequistas. Entre ellos se destacan varios, casi todos del Nuevo Testamento, con la excepción de uno del libro de Génesis, sobre la creación del ser humano, varón y hembra, hechos iguales y a la imagen y semejanza de Dios; y dos del libro de Éxodo, que tratan de la salida de los israelitas de Egipto y la zarza ardiendo, cuando Dios dice a Moisés que ha visto la aflicción de su pueblo. Del Nuevo Testamento los catequistas mencionan: San Mateo 3, 2ss, que trata de Juan el Bautista en el desierto y el bautismo de Jesús; San Mateo 5, los textos de las bienaventuranzas y de que *ustedes son la luz del mundo y la sal de tierra*; San Mateo 20, 22ss, que habla del incidente cuando Santiago y Juan piden los primeros puestos, San Mateo 25, 14ss que es la parábola de los talentos. También un pasaje al final de San Mateo era importante, porque contiene el mensaje del envío de los apóstoles. De San Lucas, escogían las parábolas del Buen Samaritano y del Hijo Pródigo. También eran importantes pasajes como aquel de Lucas 4, donde Jesús lee del profeta Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí*. Luego afirma que ese pasaje se refiere a su persona. De San Lucas, además, usaban el texto sobre la oración del Padrenuestro. De Hechos de los Apóstoles, los catequistas usaban la descripción del día de Pentecostés y la ordenanza de Pedro: *Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesús*. Asimismo, con respecto al bautismo, usaban el texto de Romanos 6, que habla de bautizarse en la muerte y resurrección de Cristo (96). Cómo es de suponer, los catequistas y bautizadores también usaban más textos que estos.

Cuando se trata del uso de teatro como instrumento de aprendizaje, tenemos el testimonio siguiente, dado durante la reunión de catequistas realizada en San Antonio el día 16 de mayo del año 2002: *Después de los cursos de capacitación se dio tareas de transmitir el mensaje de Dios, ya sea con teatros o explicaciones* (97). Subsecuentemente, el teatro vino a ser uno de los métodos más importantes para meditar sobre la Palabra de Dios en las comunidades. El redactor de este libro recuerda que en una ocasión una religiosa había asistido a una celebración en Chala. El día siguiente le pregunté cómo le había ido. Me dijo: *Muy bien, pero ya a la una de la mañana tuve que regresar a casa. Estaban escenificando “El Hijo Pródigo”. Después de dos horas, todavía estaban en la división de la herencia y, al paso que iban, no terminarían hasta la madrugada*.

Con respecto a la organización de los cursos nos dice un testimonio dado durante una reunión realizada en Romero el dos de febrero del año 2002: *Había cursos en Bambamarca, con mucha disciplina y con un horario bien estricto. Bartolini era bien estricto. Al padre Bartolini lo decían “Doctor”. Este mismo testimonio nos informa: Aquilino Goicochea, Santos Bazán y Benito participaron en un curso en Bambamarca. Una tarde pidieron permiso para pasearse por la ciudad, solamente hasta las diez de la noche. Pero nos pasamos de la hora y estábamos hasta las 11.30 de la noche. Nos coge la policía y nos lleva a la cárcel. Isobel Idrogo Ruiz estaba también juntos, pero él era pequeño y lo dejaron. Isobel dio la noticia al padre Bartolini. El padre se levantó en pijama y se fue a la policía. Cuando preguntó, le dijeron que no habían detenido a nadie; pero él insistió y nosotros lo escuchamos cuando la policía decía que no hay nadie. Al escuchar, nosotros gritamos de adentro: ¡“Aquí estamos! ¡Aquí estamos!” Entonces, el policía abrió la puerta y salimos. Al día siguiente Bartolini nos dio una buena lavada de cabeza –carajeada* (98). Que el padre Bartolini tenía un carácter fuerte es evidente en muchos de los testimonios. El mismo Aquilino Goicochea, mencionado en el incidente arriba, cuenta: *El padre Bartolini nos dijo que todos debemos ser casados. Cuando le dije que yo no soy casado, me dio un lapo en mi cara* (99).

No sólo el padre Bartolini era capaz de dar una carajeadita o un lapo, el padre Mundaca también amenazaba dar golpes a los catequistas que no querían cumplir con las normas que se les habían dado. Una vez más es Neptalí Vásquez que nos cuenta qué sucedió con él: *El padre Mundaca se dio cuenta que yo siempre seguía coqueando y emborrachándome, me llamó la atención con buenas maneras. Pero, como yo seguía con estos vicios, amenazó darme una cachetada para que yo sepa lo pesa su mano. Me dijo que yo era un hombre de mucha esperanza, pero si continuaba con estos vicios, no iba a llegar muy lejos, por la coca malogra al hombre y le pone torpe. Esto me dio ganas de retirarme de la Iglesia, porque sin coca y sin cigarro, no podía trenzar los sombreros que trabajaba día y noche. Pero ya sentía mi compromiso con mi Dios y con mi Iglesia, y mejor me decidí retirarme de estos vicios* (100). Entonces, los testimonios concuerden con uno que es anónimo y dice escuetamente: *Ambos sacerdotes eran machazos.*

Un testimonio en una reunión en Romero, el 20 de febrero de 2002, ofrece un detalle interesante con respecto a los primeros cursillos. Dice que algunos de los participantes *ya querían convertirse a Los Peregrinos y luego se enteraron que ha llegado un nuevo párroco en Bambamarca* (101). Esto es un indicio de lo que va a ser una constante de los últimos cuarenta años: que las sectas y los grupos evangélicos ofrecen para la gente sencilla una opción que para muchos es más atractiva que aquella de la Iglesia Católica. Un catequista que habla de la invitación de parte de las sectas a participar con ellas es Teófilo Bueno Cruzado, de Ahijadero. El dice en su testimonio: *Bueno, yo empecé desde el año 74. Lo que a mí me interesó un poco es que viendo que hay muchas sectas por ahí me invitaban a participar en cursos en la parroquia de Bambamarca. ¿Me voy a ir a las sectas, sobre todo si estoy dentro de la Iglesia Católica? Entonces, traté de coordinar con el señor Salatiel, y bueno, le propuse que también quiero participar como catequista, y me dijo: “Si quieres participar, coordina con la parroquia de Bambamarca, también tenemos nosotros reunión de grupo y puedes integrarte. Entonces, de ahí empecé un poco a coordinar. Creo que si no me equivoco, don Candelario me dijo que era posible empezar más grupos. Entonces, empezamos a armar algunos grupos de reflexión cristiana y, poco a poco, yo fui participando en algunos cursos de capacitación. Desde ahí emprendimos a nuestra comunidad* (102).

Eventualmente, el programa lanzada por Monseñor Dammert y por los sacerdotes que él manda a Bambamarca provocará conflictos entre los campesinos y los pobladores de la ciudad, y también lo hace entre el mismo campesinado. En una reunión de catequistas llevada a cabo el 9 de febrero de 2001 en Chala hay un testimonio que dice: *Después llega el padre Bartolini y hay un cambio. Nos parecía mal porque los padres nos obligaron a participar en el bautismo de nuestros hijos. Poco a poco nos acostumbramos. Otros se iban a Hualgayoc, al padre Torres. Por aquí exigían la preparación de cuatro charlas. A veces nos parecía mal, porque se perdía tiempo, pero también se aprendía para qué sirve el bautismo* (103). Otro testimonio durante esta reunión en Chala dice: *La gente que tenía plata iba a Chota o Hualgayoc* (104). Don Abelino Esquén habla de un tal Eloy Bautista: *Él se portó muy rebelde. No quería que haya bautismos en el campo; peor cuando bautiza un campesino. Pero con reuniones y capacitación, la gente aceptó* (105).

LA PASTORAL EN MARCHA

El proyecto pastoral que se encontraba funcionando en Bambamarca durante la década de los sesenta fue, según Gitlitz: *en parte por diseño y en parte por suerte, un programa que funcionaba en tres niveles entremezclados. Primero, formaban y apoyaban a un equipo de catequistas campesinos que a la vez trabajaban para formar pequeñas comunidades cristianas en sus estancias. La idea de formar catequistas estuvo presente desde un principio, aunque ninguno de los sacerdotes tenía una idea clara de lo que sería un trabajo de formar catequistas, si resultaría, o si sería central a su pastoral. Segundo, con un equipo de asistentes sociales y agrónomos, prestaban formación técnica y organizaban proyectos de desarrollo comunal. Finalmente, en la sede de la parroquia formaron dos cooperativas*

dirigidas por y prestando servicios a los campesinos. El lazo entre los tres niveles eran los catequistas (106). Hay bastante información y testimonios de los campesinos sobre los tres niveles.

LOS CATEQUISTAS.

Comenzaremos con los catequistas y el nivel específicamente religioso del programa pastoral. Ya hemos leído algunos testimonios sobre los primeros cursillos y la formación que se daba en ellos. Poco a poco, los catequistas iban asumiendo responsabilidades e intentando a ser agentes de evangelización en la zona de Bambamarca. Realizaban celebraciones cristianas de la Palabra cuando faltaba un sacerdote, a veces en las fiestas o cuando la zona sufría mucha sequía, en caso del entierro de un difunto o en un *cabo de año*; y para necesidades cuando la gente solicitaba un acto religioso. Dentro de la información recogida, hay una nota que dice que en una ocasión Candelario y Neptalí salieron para realizar celebraciones por la lluvia. ¡Sus plegarias surtieron gran efecto y comenzó llover demasiado! (107). Gitlitz ha recogido un testimonio de Almanzor Leiva, que cuenta la historia de una de las primeras reuniones que dirigió: *Todos estábamos reunidos en una casa en el Suncho, donde de día repartíamos comida y de noche tuvimos una celebración. Bueno, agarré la Biblia y apenas supe enseñarlo, el Evangelio. Bueno, comenzamos la celebración, comenzamos a predicar, como lo hacíamos en ese tiempo. Y allí está el padre Bartolini, todo calladito, allí entre la gente. No me había dado cuenta de que había llegado, pero lo reconocí por sus lentes, debajo de su sombrero, porque ninguno de los campesinos usaba lentes. Me dio vergüenza y no sabía qué decir, así que dije: “Hermanos, aquí está el padre. Él seguirá la celebración”. Después el padre: “No, no, no. Sigán no más. Sigán. Está dando muy bonito. Yo voy a estar un minutito. Después me disculpan porque yo me voy. Estoy de paso.” ¡Qué de paso!, si había venido exclusivamente para la reunión, para escucharme a mí (108). Neptalí y Candelario añaden una anécdota parecida: *Una vez cuando hicimos una celebración en Bambamarca, al final nos dijeron la gente: “Ustedes sí, que lo han hecho mejor que el cura. Gracias. Les felicitamos.” (109).**

En el 1969, los tres sacerdotes son reemplazados por el alemán, Hans Hillenbrand, y durante su tiempo de párroco en Bambamarca ocurre el primer mitin campesino en la ciudad. Don Delfín Pósito Flores, catequista de Romero, cuenta sobre este incidente: *Por el año 1971, el alcalde la provincia, Antonio Ruiz Díaz, repartió formularios a las autoridades del campo para hacer declaración jurada, con el fin de cobrar los impuestos al derecho de los predios rústicos. Querían cobrar de todas nuestras casitas, terrenos, ganado vacuno, lanar, porcino, caballos, aves de corral, gallinas, cuycitos; de todo y de todo. Este atropello que quería hacer el alcalde sirvió que nos organicemos un gran mitin en la plaza de Bambamarca. El párroco, Hans Hillenbrand, fue detenido por la P.I.P. (La Policía de Investigaciones del Perú) pensando que él tenía la culpa y con el fin de intimidar el mitin. Pero seguimos adelante con las manifestaciones (110). Según don Neptalí, las autoridades en Bambamarca presumieron que la protesta había sido organizada por el párroco porque pensaban que los campesinos no tendrían la capacidad de organizar una protesta, ni tampoco podrían tomar el micrófono y hablar en público.*

Después del mitin, don Neptalí cuenta: *Luego organizamos una comisión de veintinueve personas delegadas de todas las estancias. Redactamos memoriales y nos fuimos a Lima, al supremo gobierno, que en ese entonces era de Juan Velasco Alvarado. Fuimos al Ministerio del Interior y al Ministerio de Agricultura. El viaje a Lima lo hicimos en un camión, que en la noche casi nos mata de frío por la velocidad del carro. Todas las veintinueve personas fuimos por primera vez a Lima. El camión nos dejó en la Plaza Unión y contratamos unos microbuses para llevarnos a la parroquia de Jesús Obrero. Allí estaba el sociólogo Telmo Rojas. Nos ayudó en los trámites correspondientes y con esto logramos no tener predios (111). Un grupo de catequistas reunidos para juntar testimonios para la redacción de este libro, el 10 de mayo de 2002, enfatiza que el impuesto que quería cobrar el alcalde era exagerado. Otro fruto del mitin fue el canto siguiente, escrito por Delfín, Neptalí e Hildebrando Vásquez:*

*Vágame, Dios de los cielos
lo que pasa en estos tiempos,*

*nos han puesto por los suelos
y nos traen más impuestos.*

*Inventan instituciones,
nos piden organizarnos,
más no oyen tus opiniones,
ni la forma en que pensamos.*

*Quieren cambiar estructuras
educando tu conciencia.
No enseñan lo esperamos,
ni lo que tienes de herencia.*

*EL CHOLO ESTÁ MÁS JODIDO,
EL CHOLO ESTÁ MÁS FREGAO,
SÓLO CAMBIAN DE PATRONES,
PERO SIGUE EL HACENDAU (112)*

El comentario del Dr. Gitlitz sobre el mitin de 1971 es interesante, porque enfatiza que toda la iniciativa para realizarlo, y la organización necesaria, vinieron de los campesinos mismos. También subraya que las relaciones económicas entre la ciudad y el campo ya no pueden ser aquellas de la explotación tradicional. Finalmente, Gitlitz dice que el mitin marca un cambio de perspectiva en la mente de muchos catequistas: *Desde un comienzo, los dirigentes eran los catequistas, que utilizaron las oportunidades presentadas por la misa dominical y las reuniones siguientes para coordinar sus esfuerzos, y sus grupos de reflexión y asociaciones campesinas en las estancias para organizar en la base. Vale subrayar que la iniciativa fue totalmente de los campesinos. Sí, lo contaron a Hillenbrand lo que estaban pensando hacer, y él les dio su apoyo, pero nunca le pidieron un consejo, ni tampoco lo ofreció. Ya, hacia mediados de 1971, habían organizado a casi todo el valle, sin que los funcionarios locales se dieran cuenta, y el seis de septiembre unos 5000 campesinos entraron desfilando por el pueblo. Desde la entrada a la iglesia los dirigentes – casi todos catequistas – denunciaron el impuesto, mientras el alcalde y las otras autoridades se refugiaron en la municipalidad. La manifestación se desarrolló en forma completamente pacífica y al final tuvo éxito.*

La protesta de 1971 tuvo una importancia particularmente significativa. Era la primera vez que los campesinos, por su propia cuenta, habían creado una organización que abarcaba todo el valle, era la primera vez que habían aprovechado de la masa que representaban para protestar, y la protesta había sido exitosa. Además, esta protesta marca el comienzo de un cambio real entre el equilibrio entre el pueblo y el campo. Después de 1971, ni los de la ciudad ni los campesinos podrían tomar como dadas las tradicionales formas de explotación (113).

El conflicto campo-ciudad inspira la creación de este canto:

*Me ha pedido que les diga
que Dios es un dictador,
que con un fusil al hombro
se mantiene como Dios.*

*Pero el Dios que yo les canto
se hizo débil como yo;
enfrentando a la opresión
fue su ley sólo el amor.*

Si del pobre haces tu hermano,

*tú podrás bien entender
que un Dios pintaron los ricos
y el Dios vivo es al revés.*

*Me han pedido que les cuente
que Dios es un brujo cruel,
que a los hombres nos maneja
escondido en su poder.*

*Pero el Dios que yo les canto
quiso atarse en una cruz;
su poder no es dominar,
porque es libre de verdad.*

*Me han pedido que les venda
un Dios fácil de comprar,
un agente de seguros,
un adivino del bien.*

*Yo no puedo más que dar
un Dios débil de poder,
que te invita a librarnos
y se hace esclavo Él (114).*

No todos los campesinos estuvieron contentos con la protesta. Algunos, diciendo que no se debe meter la religión en política, criticaron a los catequistas. Algunos de los catequistas también compartían esta opinión, y unos cuantos se retiraron. Otros, sin embargo, encontraron en la protesta una nueva razón de ser. Algunos catequistas se acercaron a la parroquia por primera vez después de la protesta de 1971 (115). Este cambio de actitud de muchos catequistas de ser sólo agentes de un mensaje puramente espiritual a ser aquellos de un mensaje que contiene también un compromiso socio político, se expresa en un canto escrito más tarde por Manolo Sevillano, y que vino a ser muy popular:

*Con las manos de toditos
hay un mundo que cambiar;
nuestros hijos tienen hambre,
pronto ya se saciarán.
Mano con mano marchemos,
que ya tiene gusto a pan.*

*Con las manos de toditos
nacerá la nueva paz.
Si matamos injusticias,
el amor se hace verdad.
Mano con mano marchemos,
que la paz hay que ganar.*

*Con las manos de toditos
juntos hay que levantar
un gran pueblo solidario
donde reine la igualdad.
Mano con mano marchemos,
al patrón hay que botar.*

*Con las manos de toditos
nuestra chacra hay que cuidar.
El pueblo ya está en camino,
mala hierba arrancará.
Mano con mano marchemos,
nuestra minga buena está (116).*

Posteriormente, en el año 1978, cuando el alcalde de Bambamarca era Víctor Orillo González, hubo otro mitin organizado por los campesinos para protestar contra el elevado costo de vida. Después de esto, cuando los sacerdotes en la parroquia eran Rolando Estela y Alberto Osorio (a partir del 1981), un Paro Agrario fue organizado por las Rondas Campesinas y los catequistas, también como protesta contra el costo de vida. *Este Paro duró ocho días. Nadie entraba ni salía de la ciudad. Todas las entradas y salidas de la ciudad de Bambamarca estaban resguardadas por las Rondas Campesinas, catequistas, Comités Pastorales, y grupos de jóvenes y mujeres. Todas las comunidades, con tiempo anticipado, se previnieron con alimentos. Se organizaron comisiones de vigilancia para no dejar ingresar ningún producto del campo a la ciudad, ni tampoco de la ciudad al campo. Al mismo tiempo tuvieron que resguardar el orden. Cuando había cualquier desorden o bulla se tocaba un silbatazo (117).*

Con respecto a su estadía en Bambamarca hay una anécdota graciosa en la línea de la carajeada de Bartolini y la amenaza de una cachetada de parte de Mundaca. *Una vez, en San Antonio, en la capilla estaba celebrando una misa el padre Hans Hillenbrand. Cuando empezó la celebración, asomaron a la puerta de la capilla dos jóvenes de Maygasbamba. Uno se llamaba Ronald. Estos tipos empezaron a remedar al curita. Todo lo que él pronunciaba, los jóvenes lo repetían en su tono. El cura les suplica por primera vez: “Jóvenes, por favor, no molesten. Retírense”. Empieza de nuevo la celebración y los jóvenes siguen burlándose. Por segunda vez, el curita les suplica: “Por favor, jóvenes, no molesten. Dejen tranquilo y no fastidien”. Empieza de nuevo la celebración y los jóvenes siguen burlándose en la puerta. El cura bota el alba y sale calladito hasta la puerta donde estaban los dos tipos. Uno se escondió tras de la pared, mientras Ronald lo esperó. Hans le tiró una cachetada y lo botó de la grada abajo a la calle. Bajó en su tras y, al verlo echado en suelo, dijo: “¿Quieres otra?” El joven sólo lo miraba. El cura le dijo: “Hermanito, he estado rogando a buenas que no fastidies. No has hecho caso. Por eso hay que darte pues tu golpe”. Regresó y continuó la misa. El joven se levantó y no más lo vimos a ver. Se hizo humo. A veces las personas somos peores que un animal. No queremos súplicas sino golpe para dejar de hacer lo que no conviene (118).*

Con la presencia de Hans Hillenbrand en Bambamarca, comienza lo que podemos llamar una segunda etapa el proyecto pastoral, en que se aumentan las responsabilidades dadas directamente a algunos de los catequistas: se instituyen a los bautizadores. El mismo Monseñor Dammert escribe al respecto: *A partir de 1969 el Papa Pablo VI otorgó personalmente al Obispo de Cajamarca la autorización para que los catequistas, especialmente designados por el Obispo, pudiesen administrar el sacramento de Bautismo en forma ordinaria, previa preparación de los padres y padrinos. Esa concesión fue renovada y extendida por Rescripto de la Sagrada Congregación de Sacramentos a todo el Perú; la que también facultó al Episcopado Peruano para que los catequistas sirviesen como testigos calificados en la celebración sacramental del Matrimonio en ausencia del Sacerdote. Dichas autorizaciones han permitido suplir la escasez de sacerdotes y mejora la catequesis bautismal, lo mismo que una mejor celebración ritual, dado que anteriormente la multitud de candidatos y familiares en un solo acto impedía una correcta ejecución de las ceremonias y una adecuada preparación doctrinal (119).*

El primer catequista que recibe la autorización para bautizar es Don Candelario Cruzado. Ya desde 1963 ha actuado como secretario de la parroquia; un puesto que ocupará hasta el 31 de diciembre de 1998. Él mismo cuenta de la autorización dada por el obispo: *En el año 1970, Don José Dammert Bellido, envió a Hans Hillenbrand como párroco de Bambamarca. Él no quería bautizar; sólo hacía misas. Entonces, Monseñor Dammert me dio una autorización verbal extraordinaria para bautizar, con preparaciones a*

19os padres y padrinos. Bueno, seguí el mismo método de explicación que habían hecho los sacerdotes anteriores. Hasta aquí, estaba bien, porque los cursos me ayudaron muchísimo y había aprendido del padre Bartolini cuando él salía al campo y yo le acompañaba. Pero cuando yo comencé a hacer lo mismo en la parroquia en Bambamarca, la gente me denunciaba y así comenzó mi pasión. Cuando hacía las preparaciones de los bautismos,, después de la misa de las 11.00 A.M. casi todos los domingos venía la policía a llevarme a la comandancia, al capitán, para preguntarme si tengo autorización para bautizar. Yo les decía que escrito, no, pero verbal, sí. Y les dije que hablen con el obispo. Esto sucedía hasta que se cansaron (120).

Hemos observado que, desde el inicio del nuevo enfoque de la pastoral, hubo descontento en la ciudad de Bambamarca. Inicialmente, fue provocado por la atención que los nuevos sacerdotes daban a los campesinos. Luego, a partir de 1964, se intensificó, porque en ese año los sacerdotes decidieron remodelar la iglesia y sacaron la mayor parte de las imágenes. Era una reforma en el espíritu del Concilio Vaticano II y correspondía a las ideas de los sacerdotes y, probablemente, a las del obispo, de que el culto a los santos, y peor, a las imágenes de los santos, no tenía mucho que ver con la esencia del cristianismo. Esta reforma provocó amargas protestas de las “cucufatas”, un grupo de beatas del pueblo para quienes las imágenes formaban el centro de su religiosidad. Líder de las “cucufatas” fue Eloina Vásquez, relacionada con Ciro Vásquez, profesor, abogado y dirigente aprista. Más o menos en la misma época había querido hacerse elegir director de la Asociación de Profesores, pero perdió la elección ante un profesor, íntimo amigo de Mundana. Por alguna razón, Vásquez echaba la culpa al sacerdote. El descontento de la familia Vásquez y sus allegados culminó en 1968. Eloina Vásquez organizó un movimiento de protesta y una manifestación en contra de los tres sacerdotes (dando a su movimiento el nombre que ha mantenido desde entonces, “Las Eloinas”). ... La manifestación no logró nada. El obispo públicamente apoyó a sus sacerdotes y criticó el movimiento pueblerino, pero algunos dicen que en privado les aconsejó a los tres que se retiraran (121).

En honor a la verdad, hay que notar que también hay evidencia que la remodelación del templo parroquial tampoco fue al agrado de algunos catequistas. Un testimonio dice: *Los tres padrecitos eran muy buenos, para qué. Lo único que no me gustó fue que sacaron casi todos los santos de la iglesia y mandaron quemar nuestros libros antiguos del rosario* (122). Si los fieles, tanto en la ciudad como en el campo habían visto con malos ojos que un campesino prepare los bautismos, lógicamente, fue peor cuando los catequistas comenzaron a bautizar, como indican muchos testimonios, por ejemplo, aquel de Delfín Pósito Flores. En su testimonio, cita el texto de San Mateo: *Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles todo lo que yo les he encomendado* (Mateo, 28,19). Luego, Delfín añade que la gente les veía como pecadores porque somos casados y tenemos hijos (123).

De esta segunda etapa de la pastoral en Bambamarca hay varios testimonios. Aquí habla Froilán Marín de Lucmacucho: *Yo para aprender la Palabra de Dios, principié a comprar mis libritos. Compré un cancionero y mi Nuevo Testamento, “Dios llega al hombre”. Pero mis ansias eran de llegar a conocer bien la Palabra de Dios. Después compré mi Biblia. Luego invité a don Neptalí y don Abelino, y fijamos la fecha para hacer las reuniones y las oraciones en mi casa. Yo invitaba a la gente, o sea a mis vecinos, y nos reuníamos bastantes. Luego me invitaron a participar en los cursos que se hacían en la parroquia y me decidí ir a esos cursos porque yo tenía tanta fe de llegar a conocer más cerca de nuestro Dios. Yo principié a ser catequista en el año 1974 y participé en varios cursos en Bambamarca y luego en Cajamarca, y hasta en Cajabamba. En el año 1979 me dio mi nombramiento el padre Rudy para ser bautizador*. En ese momento me cogió una emoción tan grande, y me parecía ser mejor hombre de lo que era. Por otro lado, tenía un poco de miedo porque ya tenía un cargo de responsabilidad y más cuidaba de hacer cosas malas y no pelear con nadie, ni hablar palabras impropias. Así, cada día, procuraba de ser una persona de ejemplo para los demás. Esto fue mi compromiso con Cristo. Mis textos bíblicos para las preparaciones eran: Mt, 3,13; Mt, 5,13; Jn 3; y otros. El bautismo en mi persona significa un compromiso y un cambio de vida, como si uno naciera de nuevo. Por este cargo*

que tuve, no tuve ningún problema con mi familia, ni con los padres de mi señora; y a pesar de que tuve algunas veces fuertes problemas económicos, nos hemos comprendido muy bien. Mis papás me apoyaron desde niño para que yo siga como catequista (124). Froilán menciona, como muchos de los catequistas en sus testimonios, que tenía la tarea de preparar a la gente para el bautismo de los niños y otros sacramentos; entonces, cabe la pregunta si sentía que estaba haciendo algo útil que valía la pena, o si estaba *perdiendo su tiempo*, como algunas personas pensaban cuando se les invitaba a ser catequistas. Froilán contesta esta pregunta diciendo: *He notado muchos cambios en la gente*. Habla de los gastos excesivos realizados antes y se supone que quiere decir que ya éstos no se hacen. Además habla de su propia experiencia de matrimonio como una relación feliz *porque me casé conociendo bien la Palabra de Dios* (125).

Otro testimonio nos ofrece Víctor Caruajulca: *Yo me integro en la pastoral en el año 72, como un integrante a la organización de jóvenes: la JARC. Aquí estaba cuatro años. Era todavía soltero. Después de cuatro años, me nombraron de bautizador el padre Rudi.*³ *Yo había participado antes en varios cursos. Los temas eran liderazgo y nos formaron para servir y no ser servidos. Además yo participaba con los catequistas más viejos. En ese tiempo venían a Cajamarca, a dar cursos de teología, profesores de Lima, el padre Gustavo Gutiérrez y más sacerdotes. Cuando me dieron mi cargo de bautizador me alegré mucho, pero me sentí temeroso, porque todavía era joven y soltero y me daba vergüenza de hablar de una familia. Pero después me decidí y busqué mi familia, y la traje a la casa de mi papá. Ella no se preocupaba por nada, porque en la casa había qué comer, y no me decía nada cuando yo me iba a los cursos. Poco a poco también lo animé y lo llevé a los cursos y jornadas que había, aunque medio a la fuerza, porque ella tenía miedo de participar. Cuando los padres me visitaban tenía mucho recelo para brindar nuestra comida. Pero después ya entendió con los cursos, y ella me animaba a ir a todos los cursos y jornadas que había, tanto aquí en Bambamarca, como en Cajamarca. Para que yo ser catequista, nadie me exigió. El que me animó fue el padre Hans Hillenbrand, y para ser bautizador, me nombró Monseñor José. Seguí de bautizador hasta que se cambió el obispo José y vino en su lugar el obispo Ángel Francisco, quien nos quitó nuestro nombramiento. Antes de ser catequista yo tenía algunos vicios, como el de emborracharme y coquear, pero no tan esclavizado. Los temas que utilicé para la preparación del bautismo fue primero la oración y luego un texto bíblico. Los textos eran: el Hijo Pródigo, el Bautismo de Jesús, Juan Bautista en el desierto, el Sembrador. También usaba láminas que expresaban las injusticias y daban a conocer que el bautismo es un cambio de vida en la persona* (126).

Con respecto a los textos usados en las reuniones, el catequista de Ahijadero, Teófilo Bueno Cruzado, dice en su testimonio: *Yo, en primer lugar, partía de ayudarse los unos a los otros, sobre todo del lavado de los pies hecho por Jesús cuando estaba con sus discípulos. Después también otro, el Buen Samaritano, que es bastante reflexivo. Después también el texto de la semilla de mostaza, del árbol que se conoce por sus frutos; o sea, varias cosas que a través de eso nos ayudaba y nos anima, y nos ha despejado la mente. Es una cuestión verídica, que hoy en día la persona, de acuerdo a lo que actúa, siempre tiene el resultado* (127).

Uno de los catequistas más antiguos de Bambamarca es Abelino Esquén. Igual que Neptalí Vásquez Mejía y Candelario Cruzado Bautista, don Abelino nos ofrece una pequeña autobiografía: *Agradezco a mi finada mamita y a mis tías que eran católicas, rosarieras. Nos íbamos a la misa los Miércoles de Ceniza a Bambamarca cuando éramos muchachos. Ahí empezamos a ser verdaderamente católicos. ... Yo participé en el curso de Chala* (128). Ya se ha indicado antes que este testimonio habla de la ayuda material dada a los catequistas y se lo ha comentado. Además de esto, el testimonio ofrece un interés especial porque manifiesta la confianza que había entre don Abelino y las voluntarias alemanas quienes habían llegado a la parroquia. Ellas dejaron a él la responsabilidad de la distribución de los víveres que

³ De hecho, el nombramiento debe haber venido del obispo, porque los párrocos no tenían autorización para nombrar, sólo para presentar candidatos.

llegaban en cantidad de Caritas, para que cocinen en las reuniones donde se reunían cincuenta, setenta y hasta noventa mujeres (129). Don Abelino es muy honesto y demuestra el peligro que hay cuando se da un cargo a una persona: se siente superior a los demás: *me nombraron de bautizador en la comunidad de San Antonio. El año no recuerdo, pero me alegré bastante porque me sentía un poco más superior a los demás por el cargo que nos dieron* (130). Abelino también demuestra su sencillez y honestidad cuando habla de cómo terminó de ser bautizador, en los tiempos del padre Jorge López, que fue párroco de Bambamarca desde 1978 hasta 1981. *Para que yo deje de ser bautizador fue cuando hice el bautismo de Ciro Vega en Bambamarca, en su casa. El niño no tenía papeleta, pero los papás quedaron responsables que se vaya a asentar la papeleta en la parroquia. Sábado me tocaba llevar la libreta a la parroquia para asentar en el libro de bautismos los niños bautizados en San Antonio y Tucopampa. El padre Jorge ya sabía del bautismo de Ciro Vega. Primerito me quitó la libreta en donde estaba inscrito los bautizados y me dijo: “Usted ha hecho un bautismo en Bambamarca.” Le dije: “Sí. He hecho por exigencia de los señores; pero, no está asentado la papeleta.” Entonces, el padre Jorge se amargó* (131). Aparte de esto, este testamento revela el problema que había en algunos de los hogares de los catequistas cuando la mujer no aceptaba lo que hacía su marido. Abelino cuenta: *El bautismo se realizaba con tres preparaciones, los días sábado, y un sábado ya era el bautismo, o sea total cuatro sábados. Pero aquí sí tuve un gran problema con mi esposa, porque ya perdía el tiempo demasiado, y todos los sábados era líos y peleas, y me trajo un gran desánimo para seguir trabajando en las preparaciones* (132). No sólo tuvo problemas con su esposa. Abelino cuenta: *A nosotros los catequistas nos criticaban. La gente que no entendía nos decía comunistas. Habían botado un pasquín a las rondas y pensaban que eran los comunistas (catequistas). Me llevaron a mí a y Tomás Herrera a una reunión central de rondas en un camino silencio. Allí nos amenazaron que declaremos. “Habla la verdad,” nos decían y entre ellos decían: “A estos patas hay que castigarlos.” Nosotros sentados en medio de todos los ronderos. “Yo no he sido,” respondí. Y después de tanto preguntarnos nos dejaron y salimos bien aplaudidos* (133). Finalmente, en el testimonio de don Abelino hay una pincelada sobre la relación que existía entre el obispo y algunos de sus catequistas: una relación de amistad y aprecio mutuo. Vale la pena subrayar esto, porque se trata de una amistad entre un doctor universitario y un campesino, e ilustra que para el obispo realmente no había distinción de personas. Abelino trabajaba en el negocio de sogas y en ese tiempo yo me iba a Cajamarca y hasta San Marcos, y mi posada era el obispado. Monseñor me quería mucho y me dio mi cuarto con mi llave para entrar y salir la hora que yo quería. Monseñor quería que yo me fuera a trabajar a Cajamarca en una iglesia de La Recoleta y quería que me vaya con toda mi familia. Lo que pasó es que mi mujer no quiso irse, y eso fue el desánimo para mí; y me seguí quedando aquí (134).

Que Monseñor Dammert, un hombre reservado, con carácter que más fácilmente se asocia con sus ancestros alemanes que con aquellos que eran criollos, era capaz de trabar lazos de amistad y aprecio entre la gente humilde y sencilla del campo se refleja también en el testimonio que ofrece Teófilo Bueno Cruzado, catequista de Ahijadero: *En primer lugar, yo quisiera dar gracias a Dios, porque de alguna forma esa palabra divina a través de Monseñor tuvo esto: compartir ese compromiso que él tenía con los más humildes, con los pobres, la clase más necesitada, la clase explotada y olvidada. Yo recuerdo mucho de él, sobre todo desde que empecé a participar en los cursos de catequesis. Y no solamente participé en la cuestión espiritual, sino en muchas cosas materiales, que hoy en día a mí también me está ayudando. Pero sinceramente, tengo bastantes recuerdos y no me cansaré de agradecer a Dios por esa forma como se desplazó nuestro Monseñor a nivel de Cajamarca y Bambamarca. Es más, ha dejado muchos recuerdos en mi familia* (135). Algo parecido dice Amado Pósito, catequista en el tiempo de los padres Rudy, Miguel y Juan, que sucedieron a Hans Hillenbrand en el año 1972: *Trabajaba en la carpintería, catequesis, granja de pollos. Paticipaba en los cursos integrales. Yo me preparaba un poquito para ser promotor de salud. Todo esto con la ayuda y esfuerzo de Monseñor Dammert. Él siempre nos visitaba. Nunca me olvidaré; sólo con la muerte* (136). También Nicanor Bardales Núñez de Moran Lirio, afirma: *Monseñor Dammert nos ayudó mucho con trabajos y capacitación. Nos decía: “Ustedes tienen que capacitarse, tanto en lo espiritual como en lo material, para educar bien a sus hijos* (137).

El testimonio de Teófilo Bueno Cruzado, y casi todos, está presentado en la forma de una serie de preguntas y respuestas, y él entra en más detalles sobre su relación con el obispo. Le preguntan sobre sus recuerdos más importantes y él contesta: *En primer lugar, esto de darme esa confianza de poder conversar con él, y sacando esas conversaciones tal vez despejé mi mente para poder encaminarme, y desde ahí pude diferenciar cosas – lo que está en bien de nuestra sociedad y de nuestra familia. Por ejemplo, nos decía que uno no debe portarse como si fuera más frente a otro; sino ante Dios, todos somos iguales. La única forma de vivir es pues compartiendo las experiencias, buscando en conjunto, renunciando muchas cosas que están en contra de la sociedad y buscando alternativas. ¿No? Teófilo sigue, hablando de los cursos de catequesis como cursos integrales y agradece al obispo por haber propiciado estos, porque le han permitido mejorar sus conocimientos sobre la agricultura, de la cual él vive (138). Luego, en respuesta a otra pregunta, Teófilo enfatiza la importancia que Monseñor Dammert daba a la formación y capacitación. Como ya se ha dicho antes, el obispo era un hombre de universidad y del mundo intelectual, y él veía la gran necesidad, por no decir el derecho, de abrir las puertas del conocimiento al campesinado. Por eso, en el año 1986, se abre en Bambamarca el “Alcides Vásquez”: un centro de estudios no escolarizados para los campesinos. Inicialmente se llamaba “Estudios Independientes”. Luego, cuando murió uno de los estudiantes, Alcides Vásquez, se lo dio su nombre. Gracias a este centro, muchos campesinos logran completar no sólo sus estudios primarios, sino también secundarios. Cuenta don Teófilo: *Gracias también a través del obispo Dammert, se creó una propuesta que los dirigentes debemos capacitarlos. Yo sólo tenía primaria, pero a través de eso logré terminar mi secundaria. Pero no quedaba ahí, sino queríamos continuar, si hubo la posibilidad tal vez para obtener un título (139). Aquí don Teófilo se refiere a la apertura del Instituto Pedagógico Monterrico, Sede en Bambamarca, que ofrecía un programa de estudios superiores. De hecho a él no le gustaba mucho la idea de sacar un título para ser profesor. Dice: Yo le dije bien claro a la Hermana Merche, yo les voy a apoyar solamente este año, pero después no voy a continuar (140). Sentía que su opción personal era ser agricultor.**

Entre los catequistas que aprovecharon para estudiar en el “Alcides Vásquez” estaba don Candelario Cruzado. Sólo pudo alcanzar el tercer semestre de los estudios superiores cuando las exigencias de su trabajo en la parroquia le obligan a retirarse (141). En el testimonio que ofrece Teófilo Bueno Cruzado, vemos que no se limita a trabajar como catequista en su comunidad de Ahijadero. Su comienzo ahí lo describe así: *Cuando empecé a participar en los cursos, daba mi punto de vista y teníamos que cumplir algunas responsabilidades que no encomendaban: en primer lugar a organizar la comunidad de Ahijadero y después, incluso, empezamos a construir nuestras capillas (142). Luego su papel se amplía, como él explica: Después, nos evaluaban y empezaron a tener una consideración, un espacio dentro de la parroquia. Entonces, ahí también pude cumplir algunas responsabilidades que me encomendaron. Fui el Presidente Pastoral de Ahijadero y después fui el Presidente del Consejo Pastoral de la Parroquia de Bambamarca. También laboré dentro de una comisión de acción social. También he ido participando dentro las organizaciones: he sido integrante del frente único. En ese tiempo de las Rondas, he sido presidente zonal. También sigo colaborando en mi comunidad (143).*

Este testimonio hace ver que el catequista, gracias a su formación integral en los cursos, era una persona idónea para desempeñarse en otros cargos dentro de la comunidad. Cada caserío o estancia es organizado como una réplica del distrito al cual pertenece, que a su vez es modelado en la provincia y el departamento. El prefecto del departamento, que representa al presidente de la república, tiene una línea de autoridad que corre por el subprefecto en una provincia, el gobernador en un distrito y un teniente gobernador en un caserío. El teniente gobernador trabaja ad honorem y don Teófilo fue propuesto para ocupar este cargo. No aceptó, como tampoco aceptó ser juez de paz, el representante local del poder judicial. Dice: *Hay que pensar en las responsabilidades que recibimos y a veces no está a nuestro alcance, y no es nuestro deseo, porque yo como persona más me interesa ser conocedor del problema, para poder dar una opinión (144). Parece que no es solamente una cuestión de responsabilidad, al fin y al cabo, sí acepta ser presidente de la Ronda, sino más bien una aversión a la política: Pero la cuestión política, no he aceptado ningún tiempo. Había propuestas, pero no las he aceptado (145).*

Este rechazo de un compromiso a nivel político hace preguntar si no corría una corriente antipolítico entre las personas comprometidas con la parroquia de Bambamarca. Más tarde, veremos que todo el movimiento generado por la nueva pastoral se comprometería más al nivel político. Pero, parece que al principio esto estaba muy lejos de la óptica de los iniciadores del programa. Augusto Saucedo dice en un testimonio dado en Romero el 20 de febrero de 2002: *Algunas veces teníamos muchas dudas. Una vez el padre Bartolini me dijo: “Si quieres trabajar por Dios, trabaja. Si quieres trabajar por el Diablo, trabaja. La política es el trabajo del Diablo y trabajar por Dios es ayudar a los pobres sin ningún interés personal; eso es trabajar por el reino de Dios* (146). El mismo rechazo a la posibilidad de combinar el compromiso de ser catequista con ser autoridad, encontramos con respecto a Alejandro Abanto, catequista de La Shiua: *Me desempeñé como presidente de Ronda dos años. También me desempeñé como agente municipal seis veces; pero, por compromiso de ser catequista, los sacerdotes nuevos⁴ me dijeron que no puedo ser autoridad. Ellos no querían lo social o político* (147).

Cuando leemos el testimonio de Francisco Huamán Luna, de Chala, un hombre bastante reflexivo y pensador, vemos que él no tiene ninguna duda: hay que meterse a la política, *pero no ser politiquero ... Soy dirigente de mi pueblo. Me gusta defender mi pueblo con lo que puedo; y es por eso que mi pueblo me apoya, me ayuda, me quiere, porque estoy al frente de ellos y al frente también de la gente que quiere aplastar con los engaños y las mentiras* (148).

Un catequista que sí ha aceptado el cargos de tinte político es Asunción Manosalva que ha sido teniente gobernador durante seis años, juez de paz siete años y agente municipal (el representante del alcalde). Pero no fue nombrado bautizador porque, según él mismo: *Yo ya estaba bien preparado para que me nombren bautizador. Cuando mandaron la orden para que lo pongan en la lista para que el obispo me nombre, me encontró borrachísimo y nombraron a otro que no estaba preparado. Entonces dije: “Yo me he preparado tanto sólo por las puras”* (149). Tanto por las puras, es dudoso. Esto es porque don Asunción habla de la formación que recibió a manos de la asistente social alemana, Doris, para poder atender a la gente lisiada. Además, enfatiza que lo tenía que hacer gratis, por motivo de la pobreza de la gente (150). Con respecto a los cargos políticos, don Mariano Aguilar Zambrano, el antiguo rosariero y luego catequista-bautizador de El Capulí de San Antonio, dice que antes de ser bautizador los tuvo, pero durante sus años de bautizador, no. *Lo que he sido es dirigente en la organización de Rondas* (151).

Ya se ha mencionado *Las Rondas Campesinas* varias veces y es necesario que digamos algo sobre ellas. Se trata de una organización netamente campesina en origen que surge durante los años setenta, con la cual tanto Monseñor Dammert, como la parroquia de Bambamarca, tenían bastante que ver y varios catequistas ocupan cargos importantes en ellas, incluyendo ser presidentes en sus distintos caseríos, como Segundo Ventura Salazar Acuña de Alán (152). El motivo para establecer las Rondas Campesinas fue el deseo de poner fin al abigeato (el robo de ganado). Este mal era una plaga en el campo de Bambamarca, y también de Chota. Tenía características de una especie de mafia: los robos eran cometidos por los campesinos, frecuentemente vecinos de la víctima, y la venta de los animales era asegurada para abastecer los restaurantes y los hoteles de las ciudades. Muchas veces, las mismas autoridades judiciales y policiales eran cómplices. Entonces, la gente del campo se dio cuenta de que no había posibilidad de poner fin al mal a través de la policía y el poder judicial. Con razón, se quejaba que si capturaban a un abigeo, a la vuelta de pocos días estaba libre, burlándose de sus captores. Entonces, espontáneamente, los campesinos decidieron formar rondas de vigilantes y, en caso de capturar a un ladrón, administrar su propia justicia. Cómo es de suponer, inmediatamente la policía, los abogados y los jueces pusieron grito al cielo, porque se encontraban perjudicados en su economía. No sólo ya no recibían su parte en el tráfico de los animales robados, sino tampoco eran ocupados por los campesinos para los juicios. Los ronderos eran acusados de usurpar funciones. Luego, cuando comenzó la insurgencia armada en la década de los ochenta, eran acusados de ser terroristas. Monseñor Dammert defendía la organización de

⁴ Cuando don Alejandro Abanto habla de los *sacerdotes nuevos*, se refiere a los sacerdotes traídos desde Chota por el obispo sucesor a Monseñor Dammert Bellido, Monseñor Ángel Francisco Piorno en 1997.

las Rondas, porque la veía como un brote auténtico de democracia. También se dio cuenta de que las Rondas serían una fuerza precisamente para evitar la expansión del terrorismo de Sendero Luminosos en el campo cajamarquino. En una conversación hace varios años, con don Neptalí Vásquez Mejía, el redactor de este libro recuerda que él dijo: *En el tiempo de las haciendas había rondas para proteger el ganado del hacendado* (como ha indicado Alejandro Vásquez Pérez en sus memorias sobre la estancia de Huayrasitana) *y las autoridades no decían nada. Ahora que los campesinos queremos proteger nuestro ganado, protestan.*

Las Rondas no sólo lograron su propósito de poner fin al abigeato, sino vinieron a ser la organización principal del campo, buscando soluciones a los problemas que aquejan al campesinado, y caminar a un auténtico desarrollo económico, social, político y cultural. Efectivamente, las Rondas son un poder judicial paralelo a aquel del Estado. Esto tenía muchas ventajas. Aliviaba a los campesinos que tenían problemas de tierras, de agua, de derechos de camino, y cosas por el estilo, de la necesidad de hacer viajes a la capital de la provincia, gastar en abogados, papeleos, sobornos, y perder mucho tiempo. La justicia de las Rondas era una justicia popular, basada en las costumbres y el sentido común de la gente, obedeciendo así el principio de que toda persona tiene el derecho de ser juzgado por sus iguales, como ya ha indicado Abelino Sequen Campos cuando tuvo que presentarse ante la Ronda y contestar las acusaciones lanzadas contra su persona. En otro incidente, Abelino se encuentra confrontado de nuevo con una acusación ante la ronda: *Se había perdido un collar de la imagen de San Antonio. Decían que era grande, blanco, con unas perlas. El síndico, don Eloy, no sabía cuando lo habían robado. Cuando llegó la fiesta, todos decían: “¿Dónde está el collar, las crucitas, las alhajas, la pistola de oro?” Don Eloy me acusó de frente: “Ya, don Abelino, usted lo ha robado.” Otra vez me metieron a la ronda. Vino los ronderos de Monte Redondo. Me llevaron a investigarme, sacándome de mi casa. Me hicieron preguntas y más preguntas, que declare si yo lo he robado. Dije: “Yo no he robado. Yo no he robado.” Entonces, me dijeron: “Vamos a Luriganchó.” Me llevaron, a las doce de la noche, a un río que tiene un pozo de agua bien grande y en un silencio tremendo. Me dijeron: “Declaras o te metemos al pozo.” Luego dijeron: “Hay que asomarlo al pozo y bañarlo.” Entonces, les dije: “Señores, yo no he robado.” Me calateé. Me saqué toda mi ropa y entré al canto del pozo. Entonces, un compañero dijo: “No lo ha hecho, señores. Hay que mojarlo un poquito.” Salí ahí mismo. Me mojaron un poquito la cabeza con un sombrero de agua y dijeron: “No hay nada. No encontramos absolutamente nada.” Y así quedamos (153).*

Otro catequista que tuvo que comparecer ante la Ronda fue Agustín Saucedo. En una reunión en Romero, el 20 de febrero de 2002, contó la experiencia que tuvo cuando curó a una mujer que estaba enferma. Fue denunciado porque *estaba curando y matando a la gente. La Ronda me llevó y me encerraron en una casa botada. En la noche me sacaron para declarar si es cierto. Yo les dije que es mentira todo. No me encontraron nada y me llevaron al sargento de la Policía.* Resultó que el policía tampoco encontró culpa en don Agustín y luego la mujer admitió que era mentira. Total, el sargento le dio una gritada a la mujer y luego su padre le dio otra; pero el escándalo fue tal que Agustín tuvo que retirarse de ser bautizador (154). En la descripción ofrecida en la reunión en Romero, el 20 de febrero de 2002, algunos de los detalles de la investigación de don Augusto ante la Ronda son diferentes; pero en esencia las dos versiones concuerdan. Si bien es cierto que en estos casos, la justicia de la Ronda fue justa, sin embargo no han faltado problemas. En una sociedad donde siempre ha habido coimas y sobornos, los ronderos se encontraban sujetos ellos. Además, en cualquier sociedad, no faltan rencillas personales y el deseo de hacer daño al prójimo. En algunos casos, los catequistas han sentido que los dirigentes ronderos han estado en contra de ellos, como vemos en el testimonio de Reinaldo Malca Cerdán (155). Entonces, no siempre ha sido justa la justicia rondera.

Parece que las relaciones entre los catequistas y las Rondas Campesinas han variado de estancia a estancia y también han sido afectadas por las personalidades involucradas en ambas agrupaciones. En adición a los testimonios ya ofrecidos, hay aquel de Alejandro Abanto Vásquez, que es interesante: *Cuando tenía dieciséis años, empecé a conocer la organización campesina, integrándome como*

rondero. Luego fui elegido delegado para participar en un Congreso Departamental de Rondas, realizado en Cajamarca. También participé como Delegado Zonal de Frutillo en el Paro Agrario de los Campesinos Ronderos en el año 1990. En una Asamblea General de la Ronda, fui elegido para ser catequista, y también otro, mi compañero. Yo recibí el cargo sin conocer cuales eran las funciones del catequista. Por primera vez, participamos en un curso al fin del año en la Asistencia Social. A mí me agradó bastante más que ser un dirigente en la Ronda, pero a mi compañero no le gustó y me dijo: “Sigue tú, hermano. Yo me retiro, porque va a ser una pérdida de tiempo y no se va a ganar nada.” En el año 1992, fui elegido Vice-presidente de Ronda en mi comunidad. Después, el Presidente renunció y me quedé en el cargo. Mis familiares se molestaron cuando supieron que tenía dos cargos y me dijeron: “Hoy, vivimos sólo en las reuniones.” Pero yo quería cuál era mejor, ser dirigente o ser catequista. Como Presidente, fui organizando nuestros turnos y asambleas. Después, vinieron muchos problemas de las familias: robos y demandas. En algunos casos pudimos lograr arreglos y en otros dimos castigos. Entonces, había gente contenta y descontenta. Después, realizamos un trabajo para renovar nuestro centro educativo, con el apoyo de una institución, “Ayuda en Acción, Perú”. Ellos nos apoyaron con todos los materiales y nosotros, los comuneros, pusimos la mano de obra. Hubo algunos problemas, especialmente de hacer a la gente cumplir con traer agua del río, porque por motivo de la sequía había poco agua. Entonces, algunos trabajaron muy descontentos (156). Don Alejandro sigue su testimonio con el problema del descontento y la necesidad de castigar a los comuneros que se portaban mal. Para él, esto era un problema, porque no sólo era el Presidente de la Ronda, sino también el catequista y pensaba que un catequista no debe pegar. Entonces, renuncié mi cargo, y me quedé pensando para trabajar como catequista. Yo ya tenía tres años de capacitación (157). Luego, don Alejandro cuenta de su trabajo con un grupo de señoras; pero este tema pertenece a la sección que se dedicará a la pastoral entre las damas. Termina su testimonio diciendo: *En la actualidad soy Vice-presidente del Comité Pastoral⁵ de la zona de Frutillo. Cuando uno es dirigente, es conocido y aborrecido. Es mejor ser catequista, porque compartimos lo que es de Dios, siendo sencillos, siendo amigables con todos, como Dios está con todos* (158).

Ahora, volvemos a la cuestión de los cargos políticos. En el testimonio de don Segundo Ventura Salazar Acuña, catequista y bautizador en Alan, hay varias preguntas con respecto a la política y los cargos políticos y él menciona que el mismo Monseñor Dammert no estaba a favor de que los catequistas ocuparan el puesto de teniente gobernador. Don Segundo asistió a uno de los primeros cursos en Chala cuando tenía sólo trece años y también participó en las manifestaciones organizadas por los catequistas. Parece que había dos factores en la oposición de Monseñor Dammert. Una era que la tienda política tendría su propio discurso, que muy bien podría chocar con el mensaje del Evangelio. La otra era simplemente una cuestión de medir fuerzas. El catequista tenía que ganarse la vida con la agricultura o el tejido de sombreros y sólo podría dedicar un tiempo limitado a compromisos con la comunidad. Entonces, don Segundo ha optado por línea evangelizadora y vino a ser bautizador cuando el padre Rolando era párroco de Bambamarca (159). Don Juan Salazar Acuña, hermano de Segundo Ventura, también ha desempeñado los papeles de catequista, desde 1980, bautizador, desde 1987. Su testimonio es mucho más escueto que aquel de Segundo.

Otro bautizador que menciona los cargos políticos es Santiago Leiva Campos, a quien ya se ha citado. Dice que: *No recuerdo el año, pero en un tiempo, cuando ya administraba el bautismo, en una Asamblea General me eligieron de juez, y fui juez cuatro años. Tenía horario y días señaladas para administrar de juez y para las celebraciones de la Iglesia* (160). Froilán Marín también ha aceptado varios cargos socio-políticos en su comunidad. Cuenta: *he desempeñado algunos cargos después de ser catequista y bautizador. He sido secretario del comité de Ronda; tesorero en el comité de la construcción de la casa rondera. Fui Agente Municipal y secretario en la instalación del agua potable* (161). Víctor Caruajulca es otro catequista quien se ha desempeñado como Presidente de Ronda: *en seis*

⁵ La formación de los Comités Pastorales pertenece a un momento posterior en toda la labor pastoral realizada en Bambamarca.

oportunidades. He sido Presidente del Comité de la Construcción de la Escuela, y miembro del Comité de la trocha Carrosable, de la Posta Médica y de la Plaza de Armas de San Juan (162).

Como los otros testimonios, el de Santiago Leiva está presentado en la forma de preguntas y respuestas. Él habla de asistir a varios cursillos y luego dice: *Después también tuvimos otro cursillo con el obispo, en Cajamarca. Nos preguntó si estábamos de acuerdo para ser bautizadores y para seguir un cursillo de dos años, pero cada tres meses de ir a Cajamarca a prepararse quince días. La razón de buscar a gente para que sean bautizadores era porque no había predicadores y la gente también no casi venían a Bambamarca. Allí (en el caserío) era más fácil, como estar más cerca a nuestra comunidad. ... Me preguntan si todo el mundo estaba de acuerdo. Había campesinos que se oponían, pero algunos ya eran de acuerdo, casi la mayoría.. (163).* Le preguntan a Santiago: *¿Cómo te presentabas para administrar el bautismo?* Él contesta: *Bueno, respecto del vestimento, era conforme uno se viste. Nos vestimos natural, con poncho, sombrero y llanques - bueno, a veces teníamos zapatitos. Claro, por supuesto, teníamos que irnos lavaditos, cambiaditos y con un cariño hacia la gente (164).* Segundo Ventura Salazar Acuña de Alán expresa exactamente lo mismo, como también varios otros bautizadores, y esto es un indicio que todos ellos entendían muy bien la seriedad de su compromiso y la dimensión sagrada del sacramento. La próxima pregunta es: *¿Cómo te sentías cuando empezaste a bautizar en tu comunidad? ¿Tenías vergüenza, recelo, miedo, o estabas alegre?* Santiago replica: *A veces, al presentarme a la gente me fallaba las palabras. No sabía qué hacer. Pero, así pensando, porque para presentarse ante la gente tenía ya que preparar una lectura bíblica, y repasarlo muchas veces, para que me quedara. Pero a veces me agarraban los nervios, hasta me olvidaba en ese momento. Pero, vuelta reaccionaba, y así con canciones ya tenía que reaccionar de alguna manera, de alguna forma, y así seguía (165).* Luego viene una pregunta sobre la reacción de la gente tanto de la ciudad de Bambamarca, como del campo, ante los bautizadores campesinos. *Bueno, de la ciudad casi no estaban de acuerdo. Reclamaban mucho al obispo que mande sacerdotes. Pero el obispo les decía que no había sacerdotes, porque casi nadie quería estudiar para sacerdote. “¿De dónde les voy a dar sacerdotes, hijitos? Yo no tengo fábrica para sacarlos.” A los que iba a reclamar al obispo, les decía que estudiaran para sacerdotes, pero no querían. Entonces, mientras de eso, tenían que aceptar a nosotros los campesinos, que estábamos decididos a seguir preparándonos para bautizadores (166).*

Otra pregunta, bastante importante es si Santiago piensa que el bautismo administrado por un bautizador campesino vale igual al sacramento administrado por un sacerdote. Él no vacila en contestar: *Bueno, para nosotros, ya lo sabemos por los cursillos que hemos tenido que ES IGUAL TANTO DE UN CAMPESINO COMO DE UN SACERDOTE. Pero hay gente que no sabe porque no ha estudiado nada de la Biblia, ni la palabra de Cristo, ni el sentido de los sacramentos. Entonces, piensan que de un sacerdote vale más el bautismo, mientras del campesino o de los catequistas no tiene mucho valor (167).* Don Santiago tiene muy claro que el sacramento de bautismo viene de Dios y no del instrumento humano, sea sacerdote o sea bautizador. Esta comprensión del sacramento de bautismo aparece en casi todos los testimonios de los catequistas que han sido bautizadores. Por ejemplo, Mariano Aguilar Zambrano dice: *El sacerdote tiene autoridad de Dios, y el catequista también. Si es que somos catequistas, es porque Dios nos ha llamado a trabajar en lo que Él quiere. A la vista de la gente, el bautismo de un sacerdote es considerado mejor, mucho más él de un obispo, y el catequista queda como último. Pero yo digo que el bautismo puede ser igual de cualquiera si es que la persona que bautiza cumple la misión que recibió en su propio bautismo (168).*

Santiago Leiva insiste que el bautismo *significa vivir la vida de Jesús, comprendiéndose con la esposa, con los hijos y con la comunidad; trabajando con justicia, con amor, respetando los derechos de cada persona y denunciando lo que está mal (169).* Cuando le preguntan sobre la vida personal de un bautizador, Santiago dice: *Un bautizador tiene que ser un ejemplo (170).* Víctor Caruajulca está muy de acuerdo con esto y dice: *Yo, con mi cargo de ser bautizador tenía que ser mejor. Me cuidaba cada día de hacer cosas malas. Tenía que ser un ejemplo para los demás y trataba de ser mejor cada día (171).* Esta visión es una constante en casi todos los testimonios.

Santiago Leiva observa algo bastante importante, no sólo tenía que prepararse el bautizador, sino también tiene que prepararse su pareja, como así decía el obispo en ese tiempo, “prepararse los dos para ser bautizadores;” (172). A la pregunta, cuál es la fórmula de bautismo que él ha usado y cuántas veces al año administraba el sacramento, don Santiago contesta: *Las palabras al echar el agua sobre la cabeza de la criatura, según como dice la Biblia: “Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” Generalmente, bautizaba dos veces al año, en el primero de enero y el veinticuatro de junio. También bautizaba en otras estancias, como Huangamarca, Liclipampa, Huilcate, Liriopampa, Seexe, Shahuac, Chacapampa Alto y Bajo y El Zigue* (173). Y, salvo en los casos de un bautismo de emergencia, tenía que haber unas tres preparaciones *con las canciones y reflexión bíblica. Daba ejemplos, es que tenían que portarse bien, especialmente en la casa, son sus hijos, su esposa, y también estudiar la palabra de Cristo y asistir a misa. Ya no me acuerdo mucho sobre que pasajes de la Biblia que usaba, pero sí uno, el de San Mateo, capítulo 28. Habían también compañeros que podrían ayudar con las canciones, como Los Padres y los Padrinos, Un Mandamiento Nuevo, Cristo Dio Su Cuerpo y Sangre. Usábamos muchas, hasta sesenta o setenta. Además, Santiago mismo supo crear sus propios cantos, como éste que habla de la realidad, bastante triste, de la vida del campesino:*

*Yo soy un campesino,
te lo digo porque soy,
que ando de poncho y de llanques
y tan triste el corazón.
ASÍ ES LA VIDA.*

*Un día me voy al pueblo
de poncho y sombrero,
también llevo mi alforja;
pero, no cargo dinero.
ASÍ ES LA VIDA.*

*Caminando, caminando,
yo llego a la ciudad;
algunos me conocen:
“¡Hola, cholo! ¿Cómo estás?”
ASÍ ES LA VIDA.*

*¡Qué diferencia se nota
entre hombres humanos!
Todos hemos olvidado
que ante Dios somos hermanos.
ASÍ ES LA VIDA.*

*LAMPA Y LAMPA SE TRABAJA.
LAMPA Y LAMPA, SIN DESCANSAR.
YO LE DIGO, ÉL ME DICE:
“HAY QUE LUCHAR PARA CAMBIAR” (174).*

Probablemente, desde los tiempos de la primera evangelización en las tierras americanas, la música y el canto han formado un vehículo importante de transmisión de la buena nueva de Jesucristo. De los santos peruanos, San Francisco Solano se destacó especialmente en este campo y no cabe duda que en las ceremonias conducidas por los rosarieros los cantos siempre ocupaban un lugar muy importante. Muchas veces tomaban la forma de letanías y tenían frases que se repetían continuamente, permitiendo así la participación de todos. Ahora, desde las reformas impulsadas por el Concilio Vaticano II, ha habido dentro de la Iglesia Católica una avalancha de cantos nuevos. En algunos casos se ha

aprovechado de las melodías y tonos del campo, con la misma finalidad que tenían los cantos antiguos repetitivos: aquella de permitir la participación de todos. En Bambamarca, como ya hemos visto, se han escrito varios cantos. A Neptalí Vásquez Mejía debemos el canto:

*A la Iglesia de nuestro pueblo
desde muy lejos hemos venido
para encontrarnos todos unidos
y oír palabras de Jesucristo.*

Como también un canto de compromiso para el final de la misa:

*Padre Dios, te damos gracias
en la misa reunidos,
donde hemos participado
todos juntos como hermanos.*

*Seguiremos tu camino
que hoy día nos enseñaste,
luchando por la justicia,
como Tú nos ordenaste.*

*Quiero llevarte conmigo
para cumplir tu mensaje,
y por eso, me despido
diciendo: “Dios se lo pague”.*

*MI SEÑOR DIOS DE LOS CIELOS,
ES LO QUE TE PROMETIMOS,
QUE SEGUIREMOS LUCHANDO
HASTA QUE VENGA LA MUERTE (175).*

El Dr. John Gitlitz dice con respecto a los primeros cursillos: *Cada cursillo terminaba con una procesión hasta la iglesia de Bambamarca, en la cual los campesinos voceaban lo que después llamarían “El canto de Bartolini”: “Somos soldados de Cristo Rey”.*

*Flote la bandera
desplegada al viento;
oye, tierra entera,
nuestro juramento:
¡Somos soldados de Cristo Rey!
Defenderemos su santa ley
con fiel amor,
con sumo ardor.
¡Luchemos! ¡Luchemos
por Cristo, Rey y Señor! (176).*

Entonces, no sólo Santiago Leiva habla de usar muchos cantos en las celebraciones. Cuando le preguntan a don Teófilo Bueno Cruzado cuales han sido para él los cantos más importantes y de su gusto dentro de la catequesis, contesta: *Las canciones para mí: Un Mandamiento Nuevo, El Profeta y varias canciones de “Vamos Caminando”* (libro del cual se hablará más adelante), *Juntos Como Hermanos, Perdona A Tu Pueblo, que hasta ahora siempre lo cantamos* (177). Se pone la misma pregunta a otros catequistas y todos contestan que han hecho bastante uso del canto.

Santiago Leiva dedicó bastantes años de vida al ministerio de ser bautizador. Sabía que un día tendría que dejar de serlo porque *con la edad uno ya no puede ayudar; hasta ya no puede ver, y se agota también la voz. Me vino el asma y ya no podía hablar muy claro* (178). ¿Cómo se siente ahora que no bautiza? *Un poco extraño, medio triste, ¿no? Pero así, todavía visito a los grupos por ahí. Doy algunas palabras de aliento a los grupitos que siempre se reúnen* (179). Don Santiago no sólo ha sido bautizador, sino un catequista que ha celebrado bastante las paraliturgias y *hasta ahora siempre me reclaman, los del grupo, que me vaya todavía para hacer una celebración y explicar algo* (180). Además, recibió la facultad de dar la Comunión. Llevaba sólo la cantidad de Hostias consagradas que sería necesario para una celebración. *No sobraba casi nada. Pero por después, pensando que de repente algún día iba a sobrar, hicimos mandar hacer un cajoncito especial para guardar la Hostia; y se guardaba hasta la siguiente reunión – siempre con respeto y encendiendo ceritas cada que teníamos la reunión y haciéndolo comprender a la gente que ahí está el Santísimo* (181). La Comunión para mí especialmente significa el amor y el cariño hacia la gente, la comprensión, el perdón. *No se podía darla así no más a la gente. Tenía que dar alguna charla adelante para que así ellos sepan quien es y a quien reciben, y que significado tiene ... que era Cristo presente en la Comunión* (182).

Preguntado si piensa es mejor bautizar o evangelizar, don Santiago responde: *Bueno, en primer lugar, evangelizar es, como se dice, enseñar a la gente, profundizar en su corazón y también el bautismo. Pero como ya dejamos de bautizar, seguimos todavía evangelizando a la gente, enseñando la palabra de Cristo* (183). Don Santiago, como los demás bautizadores en Bambamarca, ha dejado de ejercer el ministerio por decisión del obispo sucesor a Monseñor Dammert, pero también tiene el problema de la salud. Ya ha mencionado que sufre del asma y esto, sí lo deprime. En sus propias palabras: *yo me desvalorizo, porque ya no se puede casi cantar, no se puede hablar tan fuerte, como antes yo hacía. Hablaba fuerte, cantaba sin miedo. Ahorita, ya se cierra el pecho y uno no se siente como ante* (184). En cuanto a la decisión del obispo, Santiago la toma como sucede cuando cambiar el gobierno del país: cada partido tiene su política y la aplica cuando está en el poder - un cambio de gobierno implica un cambio de política ... *un obispo tiene su modo de trabajo y otro obispo tiene su forma* (185). Esta opinión de don Santiago, no es compartido universalmente entre los ex-bautizadores. Por ejemplo, Neptalí Vásquez Mejía dice: *He venido desempeñándome como bautizador hasta el mes de diciembre de 1997, cuando Monseñor Ángel Francisco Simón nos quita esta autorización, como quién nos baja de categoría* (186).

La penúltima parte de la entrevista con don Santiago pide su mensaje a los nuevos catequistas y él responde: *Siempre les doy un aliento a todos los nuevos que están preparándose. Que se preparen con una mentalidad de compartir con los demás y siempre de enseñar la palabra de Dios. Que tengan una mentalidad de compartir con su grupo, con los demás y no sólo aprender para uno mismo. Santiago enfatiza este punto con bastante fuerza y habla de los retiristas que no dan un buen testimonio de compartir. Quiere animar a los nuevos catequistas y se alegra por la iniciativa de hacer este libro para mantener viva la memoria de los que los antiguos han logrado. Yo pensaba que todo lo que hemos aprendido ya murió, como si no hubiéramos hecho nada. Pero gracias al esfuerzo de don Candelario saldrá por lo menos una historia de lo que hemos trabajado durante tantos años. No serán grandezas, pero parece que hemos hecho algo* (187). Habla de seis jóvenes que se preparan para ser catequistas que están con mucho entusiasmo de seguir. *Que sigan adelante, para que nuestro trabajo sea válido y que también que quede una historia, sea para nuestros nietos, sea para las generaciones que vengan* (188).

Hay una anécdota especial con respecto a Santiago Leiva, porque él pone el nombre José Dammert a uno de sus hijos. Preguntado por qué, dice que *a mí y a mi señora el obispo nos ayudó en muchas enfermedades y nos gustó sus palabras. Eran muy cariñosas, especialmente conmigo. Entonces, cuando mi señora estaba encinta le dije: “¿Qué dices si ponemos el nombre del obispo a nuestro hijo?” Pero yo no pensaba que Dammert era el apellido del obispo. Pensaba que José Dammert era su nombre* (189). Como resultado de este equívoco, alguien contó al redactor de este libro lo siguiente: *Un día, monseñor se fue a almorzar en la casa de Santiago. Estaba sentado a la mesa cuando la señora gritó: “¡José*

Dammert, anda y lávate las manos!” El pobre obispo no supo qué hacer y no se dio cuenta que la señora gritaba a su hijo. Cuando Santiago Leiva comenzó su trabajo como bautizador, no estuvo solo, sino le acompañaba Antonio Marín. La experiencia del programa pastoral en Bambamarca ha mostrado que siempre es mejor tener un equipo de catequistas en cada estancia, para evitar el problema del catequista que se convierte en un mini, o maxi, cura.

Otro catequista antiguo es Mariano Aguilar Zambrano, del caserío Capulí, a quien ya hemos citado. El cuenta: *Yo estoy de catequista desde el año 1962, cuando el padre Bartolini inició el primer cursillo en el mes de mayo, allá en donde es ahora la ex-hacienda Chala ... Hizo un llamado a todos los rosarieros, entonces yo como era en aquel tiempo también rosariero y fuimos muchos rosarieros a ese curso (190).* Habla con claridad sobre aquel curso en Chala y dice que el padre Alfonso vino de Cajamarca para dar los temas. Remarca que estos no sólo eran específicamente religiosos, sino también sociales. Ya hemos citado al Dr. Gitlitz con respecto a la dimensión social del trabajo iniciado en Bambamarca por Monseñor Dammert, y se la tocará en detalle más adelante. Don Mariano asistió a varios cursos *a pesar de que en aquellos tiempos yo recién estaba formándome. Tenía una chocita de horcones. Entonces, a mi esposa lo dejaba ahí sola en esa chocita; pero de todas maneras se quedaba y permitía que yo me fuera a los cursillos ... nos íbamos dos semanas, a veces tres semanas a los cursos (191).* Don Mariano explica que aunque haya sido catequista mucho tiempo, durante un período se apartó para dedicarse más a ser promotor de salud⁶, luego regresó a ser catequista y eventualmente bautizador en el tiempo de padre Demetrio, quien fue párroco en Bambamarca desde 1991 hasta 1997. *Yo he sido bautizador solamente cinco años. En las preparaciones hablaba, como los otros catequistas del comportamiento de los padres y padrinos y el ejemplo que deberían dar. Además hablaba de la justicia: Actuar con la voluntad de Dios, ése es la justicia (192).*

Don Mariano tiene una visión bastante amplia las relaciones entre Dios, el ser humano y el mundo. Dice en su testimonio: *El aspecto religioso, diremos, ya es procedente del aspecto social. Cuando en el campo nos comprendemos entre el hombre y la mujer y trabajar juntos, Dios nos envía su Espíritu para que ya podamos reconocerlo a Él como a Padre y como a Dueño de las cosas. Entonces, ya empezamos a emprender el camino de conocer a Dios y cumplir el mensaje que Él nos da (193).* Luego, sigue con una explicación que esto tendrá sus repercusiones positivas en la comunidad. Un poco más tarde en su testimonio, Mariano explica que en cuanto a la comprensión entre esposos, aunque su mujer era analfabeta él no la consideraba inferior y hacía lo que podía para ayudarla comprender lo que antes ignoraba. Después habla más detalladamente de la dimensión social y política del compromiso de un catequista. Dice que ha participado en la lucha para derrocar los predios rústicos, pero nunca ha estado de acuerdo con el uso de medios violentos. Él ve la dimensión política de la vida como una participación activa en la vida de la comunidad. Esto lo considera es lo que es ser democrático. No pertenece a ningún partido político. Le da pena que muchos jóvenes hoy en día no entienden la dimensión religiosa de la vida. Ninguno de los testimonios hablan de la *secularización* con ese término, pero sí, hay una constante que los catequistas mayores sienten que entre muchos jóvenes hay una abandono total de la práctica de la fe. Para ellos la fiesta es fútbol, peleas de gallos, baile y borrachera. Cuando Concepción Silva cuenta de las peripecias de la imagen de San Martín de Porres en Frutillo, añade al final la lamentación de una mujer mayor que a los jóvenes la procesión no les interesa. Don Mariano recuerda con mucho cariño a Monseñor Dammert y menciona, como lo ha hecho don Abelino Esquén, que los catequistas de Bambamarca tenían su cuarto en el obispado en Cajamarca. Un aspecto interesante en el testimonio de don Mariano es que él habla de una amistad con los diferentes sacerdotes que han trabajado en Bambamarca, comenzando con el padre Bartolini y terminando con los dos padres de Chota, Abel y Eleuterio, que fueron nombrados por el sucesor a Monseñor Dammert, Monseñor Simón, y con quienes se terminó con los bautizadores y el permiso para que los catequistas dé la Comunión. Parece que don Mariano no siente relegado o disminuido ya que no es bautizador. Dice: *Cada uno tenemos una*

⁶ Cuando llegan las voluntarias alemanas a trabajar en la parroquia de Bambamarca con los sacerdotes Bartolini, Mundaca y Fernández, se inicia un programa de preparación de promotores de salud, y varios testimonios hacen referencias a éste.

responsabilidad frente a nuestras comunidades, para orientar a nuestros hermanos, aunque a veces a nuestra gente es difícil para hacerlo entender luego. Pero yo estoy contento, porque me he dado cuenta que es un don de Dios que Él no ha dado, que nos ha hecho un llamado ... y estoy con toda la buena voluntad de seguir en ese trabajo hasta que el Dios bueno me recoja (194). El trato con los sacerdotes siempre era de mucho respeto y cariño. Menciona que el padre Bartolini lo visitaba: *Hemos comido en mi casa también* (195). El respeto, el buen trato, el amor al prójimo, figuran en casi todos los testimonios de los catequistas como una parte importante de sus prédicas y de sus propios esfuerzos de dar un buen ejemplo a sus respectivas comunidades. En el caso de don Mariano le hacen la pregunta si el trabajo de catequista y bautizador haya sido más pérdida para él, o más ganancia. Contesta hablando de la pérdida de tiempo, pero luego añade que no ha perdido económicamente y ha ganado mucho en conocimientos. Ve claramente que el bautismo es el mismo, sea administrado por un sacerdote o por un catequista del campo. También dice con respecto al pan usado en la Eucaristía, que sea sin levadura, como normalmente se acostumbra, o que sea el pan corriente, no importa tanto. Lo importante es la consagración que lo da el sacerdote. *Yo entiendo que tienen el mismo valor* (196).

Si Santiago Leiva y Mariano Aguilar han sido de primer grupo de catequistas, Teófilo Vásquez Llanos entró a ser catequista casi al final del tiempo de Monseñor Dammert como Obispo de Cajamarca. Su testimonio comienza diciendo: *Fui catequista desde el 90. Conocí la Palabra de Dios con el padre Demetrio. Principiamos la catequesis, las preparaciones para el bautismo, y estamos a un paso de llegar a ser bautizador - que es un compromiso. He hecho compromiso con Dios y tengo que seguir adelante* (197). De hecho, don Teófilo no es nombrado bautizador porque hubo el cambio de obispo y vino la orden de Monseñor que ya no fuéramos bautizadores ... sin embargo siempre nos gusta hacer algunas preparaciones de nuestro Evangelio (198). Preguntado cómo la gente de su comunidad lo aprecia, don Teófilo contesta: *Bueno, la gente de mi comunidad, ellos me eligieron para ser catequista. Pero no tanto era por ellos; yo creo que era un llamado por Dios⁷. ... Creo que Dios cambió mi vida; siempre con consejos y charlas que hemos tenido. Esto es muy importante, porque desde ese momento cambiamos nuestra vida. ... Me gustaba tomar, tomar cualquier cosa, pero cuando conocí la Palabra de Dios, así ya no ... menos ya; porque sabemos que los sacerdotes nos decían que no tomemos. Ya da recelo. También da recelo ser catequista y está tomando por ahí. Siempre nuestra copa, pero ahora limitado. Yo pienso que el licor no es malo; malo es tomar con exceso* (199).

El testimonio de don Teófilo es parecido a otros testimonios en cuanto dice que al inicio la gente no estaba de acuerdo que un campesino, un pecador, sea bautizador; pero, poco a poco vino a aceptar esto. Además, él comprende que el bautismo realizado por un campesino tiene igual validez que aquel administrado por un sacerdote. Enfatiza que el catequista *debe ser el líder en la comunidad, ser un buen cristiano, para que la gente quede contenta* (200). No debe darse aires de sentirse superior: *Yo me sentía igual. No era más, porque según la Biblia, dice que el líder de la comunidad no es sentirse más que los demás, sino todos somos personas, somos hijos de Dios. Además dice: En micomunidad que yo siempre soy catequista. Hacíamos nuestras celebraciones cada ocho o quince días. Siempre damos la buena nueva ... y conforme la gente iba, ya cambiaron. En el campo hay gente que siempre vive peleando y liriando. Nosotros decíamos que eso no vale. Que vivan bien en sus familias y en sus comunidades, y dar un buen ejemplo a sus hijos ... Dios quiere que nos amemos unos a otros, con sus mandamientos que Él hizo* (201). También explica que en las preparaciones para el bautismo ha enseñado a la gente cual es el significado del sacramento y cuales son las responsabilidades de los padres y padrinos: *tienen que dar buen ejemplo a sus hijos y ahijados. Don Teófilo menciona que ha habido bastante confusión con respecto a las papeletas y las partidas cuando los padres no asistían al bautismo de sus hijos. Luego habla de un paso atrás en la pastoral con respecto a la actuación del sacerdote: pero a último ya, el padre viene y bautizó no más. No pidió documento* (202).

⁷ El hecho que la comunidad elige a su catequista se vincula estrechamente con la antigua idea de la *vocación o el llamado*. Dios llamaba a una persona para cumplir con un ministerio a través de la voluntad de la comunidad. No era la persona que se presentaba por voluntad propia.

Don Teófilo tenía la facultad de administrar la Comunión, como otros catequistas. Se sabe que un factor que influenció al sucesor de Monseñor Dammert, Monseñor Simón, quitar este permiso fue que él sentía que no había el debido respeto al Santísimo Sacramento. Sin embargo, cuando se lee los testimonios de los catequistas, la impresión que uno tiene es exactamente lo contrario: una de un respeto profundo. El mismo Teófilo dice: *La comunión para mí es una cosa sagrada. Se recibe el cuerpo de Cristo* (203). Es conciente de que hay personas que reciben la comunión sin estar debidamente preparados, pero nota que esto no está bien. Además, se podría observar que mucha gente en las ciudades recibe la comunión sin mayor preparación personal; pero no se usa eso como un argumento para prohibir a los sacerdotes dar el sacramento. También don Teófilo insiste que *la comunión lo llevábamos en una cajita o en un pomito como bien limpio. Lo que sobraba, yo lo traía a devolver al sacerdote* (204).

Como otros catequistas, don Teófilo *siempre acompañaba a las rondas. Yo rondaba y siempre hablaba a mis compañeros de la Palabra de Dios, diciendo que Él quiere esto, que nos ayudemos unos a otros* (205). Obviamente don Teófilo se siente relegado a un papel muy secundario y dice que también ya no puede dar la comunión en las celebraciones. Acepta que cada uno trabaja a su manera, pero hay un tono de nostalgia en sus comentarios. Aunque vino a ser catequista al final del tiempo de Monseñor Dammert lo recuerda y comenta: *Hubo una reunión en la Asistencia y él nos dijo: “Dios es más bien unirse, no desunirse”. Eso lo recuerdo, y también una palabra que siempre nos decía: “Amaos unos a otros, como Dios manda.” También nos decía que no es fácil seguir el Evangelio* (206). Dice que cuando Monseñor Dammert iba al campo la gente lo recibía con una gran fiesta *con danzas, contradanzas, bailes, arcos de flores pero ahora, cuando ya llega nuestro Monseñor, no sabemos la gente. No sabemos si llegó o no llegó* (207). Con respecto a la política, don Teófilo tiene sus propias opiniones. Él probablemente nunca ha escuchado lo que dice Aristóteles, sin embargo, dice lo mismo que aquel filósofo: *Somos políticos. Siempre tenemos que participar en la política. Yo creo que Jesús también fue político* (208). Además, piensa que el sacerdote tiene que hablar de más que sólo las cosas espirituales: *también debe hablar de las cosas materiales porque estamos en la vida. Ambas cosas, igualito* (209).

Don Francisco Huamán Luna es un catequista que inició como tal no al principio de la nueva pastoral en Bambamarca, sino después de la primera etapa. Habla de la alegría que sentía cuando en 1970: *me he convertido al pueblo y a Dios*. Ofrece en su testimonio una pequeña autobiografía que inicia con la información que su padre le enseñaba la vida de Jesús y usaba un libro de piedad llamado *El Cielo Abierto*. Sin embargo, Francisco, como tantos otros jóvenes *vivía muy ignorante y vivía borracho, metido en los vicios. A los veintitrés años me hice de familia. Me portaba mal con mis esposa. La maltrataba mucho. No la recibía la comida a buenas. Vivíamos mala vida, porque el dinero que yo ganaba lo gastaba en los vicios. No me importaban mis hijos y me burlaba de la Iglesia* (210). El cambio en la vida de Francisco vino en 1970, cuando el padre Juan Medcalf le invitó a un curso de dos días en la iglesia de Chala. Luego, habla de su primera salida, en compañía del padre Rudy y Arturo Rojas: una caminata que les llevó hasta Chachapoyas. El sacerdote con quien más amistad ha trabado ha sido el padre Rudy. Describe como una vez en Jerez, cuando una señora quería excluirlo de la mesa donde había servido la comida al padre, Rudy dijo: *No, es mi compañero. Entonces, nos sentamos juntos a la mesa* (211). En otra ocasión recuerda: *Caminábamos los dos por la jalca, entre el frío y el viento que silbaba. Cuando llegamos a un cerro cerca de un sitio llamado Saraus, perteneciente a la provincia de Celendín, me dijo: “Aquí hay que sentarnos. Saca, Panchito, tu friambre.” Yo tenía mi cancha morocha y el padre Rudy sacó un limón. Esto fue nuestro almuerzo. Comimos y después seguimos caminando, hasta llegar a Celendín. Es el que me dio esa escuela, de no ser palangana en la comida y en los hechos de la vida* (212).

Preguntado sobre quien tuvo la idea de nombrar bautizadores campesinos, don Francisco contesta que fue Monseñor Dammert y que lo hizo *para que la gente vea que el campesino tiene valor* (213). Don Francisco habla bastante sobre la reacción de la misma gente campesina cuando él inició como bautizador; era de rechazo: *Yo era una estatura bien chiquito. Decían: “¿Este adefecio va a ser el que bautiza?” Éste no vale. Lo que vale mejor es que vayamos a Chota, y en los padrecitos y en la iglesia*

bonita va a ser mejor (214). Y como es de imaginar, Francisco recuerda que el rechazo de la gente de la ciudad era más fuerte todavía: *Decían, este obispo no sabe pensar. Estos campesinos no saben. ¿Qué saben? Sabrán de su lampa, pero de leyes no saben. Además, estos campesinos son sucios, cochinos y no saben pronunciar bien, como los de la ciudad* (215). Dice don Francisco: *La primera vez que bauticé, tenía vergüenza, porque venía gente profesional, que conocían las leyes, la política y la religión* (216).

Con respecto a la vestimenta a usar para la administración del bautismo, don Francisco está de acuerdo con Santiago Leiva: ropa normal del campesino, limpia; pero nada especial, *me gusta vestir igual que mis compañeros*. En una de sus respuestas, don Francisco habla *del dolor, del hambre, de la explotación, del engaño*, sufrimientos que han forjado una palabra en el campesinado que vale. *Es importante, porque la palabra del obispo, de los que estudian la ley, vienen no más para apaciguar, para entorpecer, para callar nuestros derechos, porque se la Biblia, se predica, pero no se concretiza* (217). Obviamente, don Francisco es un hombre que sabe pensar y reflexionar y aunque ahora no puede ejercer el papel de bautizador o de ministro de la Comunión, sin embargo lee su Biblia, hace reuniones, provoca reflexión en la ronda; *entonces la ronda me estima, me quiere y ahora soy presidente del pueblo, y siempre me estiman mis compañeros autoridades* (218).

Don Francisco ha sido teniente gobernador, pero se retiró, a pesar de las protestas de la gente, porque encontraba una contradicción entre ser una autoridad y ser una persona humilde. Descubrió que la gente no respetaba su autoridad si no era recto y esto no iba con él: *me gusta la humildad con mis compañeros y amigos. Por eso era que no me gustó ser teniente* (219). Sigue hablando sobre el mismo tema cuando le preguntan cómo se desempeñaba en los dos cargos de bautizador y teniente gobernador: *Yo planificaba mi trabajo durante enero, para todo el año. Más preciaba la Iglesia que ser teniente, porque primero quería orar a Dios que me ayude, y en seguida hacer las obras del pueblo. Eso es mi meta hasta ahora* (220). Sin embargo, don Francisco indica en su testimonio que *le gusta participar en la política, pero sin ser un politiquero; porque estos engañan a la gente humilde y sencilla. A mí, no me gusta engañar. Hoy, soy dirigente de mi pueblo. Estoy de parte de ellos siempre en los momentos de lucha contra los que quieren aplastar, engañar y mentir* (221). En el testimonio de don Francisco, hay una profunda reverencia. Dice: *Ahora estoy muy alegre, contento. Todos los días, leo mi Biblia; hago reuniones con el grupo de señoras; hago reflexiones bíblicas en las reuniones de Rondas. Por eso, me estiman y me quieren todos mis compañeros. En las celebraciones de la Palabra de Dios, los días domingo, repartía yo la comunión con mucho respeto. Cuando visitaba a los enfermos, también llevaba la comunión y lo que sobraba lo guardaba en la iglesia. Jesús dice: “Yo soy el pan de vida. El que me come tiene la vida eterna”* (222).

En cuanto a su relación personal con Monseñor Dammert, don Francisco se explaya bastante. Habla de la cercanía del obispo a la gente sencilla: *Este obispo conversa con cualquiera, y así no hacen todos. Algunos son palanganas y este obispo se confunde con nosotros* (223). *Monseñor me trataba de “usted”*.⁸ *Él me atendía con mucho cariño, ... hasta eso me daba vergüenza porque no estábamos acostumbrados, porque al campesino le dice “espera hijo, espera”, ante los grandes corbatados. Pero no era así con Monseñor, nos atendía igual a todos* (224). Además, don Francisco habla de las enseñanzas del obispo: *Monseñor nos daba charlas de que no seamos farsantes, palanganas. Nos ha fortalecido. Nos ha abierto los ojos para mejorar nuestra vida y la de la comunidad. Ya no existe el machismo. Hay más comprensión en el hogar entre el esposo y la esposa. Ya entendemos que Dios nos dio una compañera para amarla. La Biblia y los cursos nos ayudan mucho para dar un ejemplo de vida cristiana* (225). Don Francisco dice con toda claridad que su trabajo como catequista le costó a él y a su familia bastante económicamente, pero también habla en términos muy positivos del cambio en su persona cuando vino a ser catequista: *Cuando no era todavía catequista, yo me emborrachaba, coqueaba, tomaba, fumaba ... pero nunca le pegué a mi esposa cuando estaba borracho. Pero cuando*

⁸ Para cualquier amigo fuera del Perú que lee estas líneas, hay que entender que la forma “usted” es formal y de cortesía. Normalmente, cualquier autoridad, o aun ciudadano, se dirigiría a un campesino con la forma “tú”, que se da entre amigos o hacia una persona considerada inferior.

estaba sano era rebelde, le pegaba a mi esposa. ... Gracias al momento que me convertí al Señor, me cambié. Claro, tampoco voy a decir del todo. ... Cuando he sido soltero, no convertido al Señor, era bien ignorante y de nuevo habla de sus vicios (226).

Un catequista antiguo es Samuel Vásquez Ruiz, quien ha sido catequista y bautizador en Cumbe Chontabamba. He seguido a su padre en la tarea de servir a su comunidad como catequista: *Mi padre era catequista, y a mí me gustó participar un poco ... yo todavía era muchacho, pero me gustaba participar y escuchar cuando se reunían en la comunidad Cumbe Chontabamba (227).* Don Samuel habla de los cursos en que ha participado, en Bambamarca, Cajamarca, Cajabamba y, más tarde, Lima. Como vemos en muchos de los testimonios de los catequistas, él enfatiza la importancia de ambos aspectos de la vida, el espiritual y el material. Ambos son importantes, y no se puede concentrar en uno al perjuicio del otro. Don Samuel viene a ser nombrado bautizador en 1985, después de un curso en *Baños del Inca, en que tuvimos unos quince días de preparación (228).* Sentía alegría de recibir este nombramiento, pero también *un poco temido, porque preparar a la comunidad no era fácil. A veces tenía un poco de temor que de repente nos insulten, nos griten o algo (229).* Este temor le permitía a don Samuel no sentirse superior a los demás por su cargo de catequista.

Él es el único de los catequistas que ofrecen sus testimonios que no se ha desempeñado en otros cargos en la comunidad. Tampoco daba la Comunión con la frecuencia de algunos de sus compañeros, pero lo hacía cuando tenía permiso, y en su testimonio expresa la misma reverencia y respeto que se encuentran en los demás testimonios: *La comunión para mí es muy importante. Es un compromiso con Dios. La comunión es una cosa especial porque nos compromete a un cambio de vida, tener un poco más conocimiento que Jesús es nuestro salvador. No se puede utilizarla de cualquier manera porque es un sacramento especial ... es sagrado (230).* Los recuerdos de don Samuel con respeto a Monseñor Dammert son cariñosos y respetuosos, como encontramos en todos los testimonios: *Él nunca se sirvió del pueblo, sino sirvió al pueblo. Sirvió muchísimo a Bambamarca y a las comunidades (231).* Pero también, don Samuel es conciente de que había mucha crítica contra el obispo; que decían que era un agitador y un comunista, *pero yo sentía que era un hombre bastante honesto, una persona bien buena. Él daba un mensaje de Jesús (232).*

Don Valentín Mejía Vásquez, quien ha sido bautizador en San Antonio, es más joven y su testimonio, aunque muy parecido en muchos detalles a los de los otros catequistas, tiene matices muy propios. Inmediatamente se nota que él es más crítico de los cambios ocurridos después de la salida de Monseñor Dammert de Cajamarca: *Se ha ido un poco retrasando y es una preocupación ... tal vez en el sentido de que no quisiéramos intervenir más cuando no somos escuchados. La familia de la Iglesia ha cambiado de rumbo (233).* Precisamente, Valentín habla de los años de Monseñor Dammert como *la gran familia de la Iglesia de Bambamarca* y veía al obispo como *nuestro hermano mayor (234).* Valentín describe como fue invitado por don Neptalí para acercarse a la parroquia y hace mención de la música y del teatro. Luego comenzó a estudiar la Biblia, de la cual no sabía nada, y la historia de la Iglesia, hasta que llegó a trabajar en el boletín semanal de la parroquia, el *Despertar*. Don Valentín es el primero de los catequistas entrevistados que menciona el boletín y éste merece nuestra atención, porque ocupa un lugar importante en la pastoral de la parroquia de Bambamarca.

El *Despertar* fue fundado en el año 1972. Don Candelario Cruzado recuerda que se sacó el primer número para la fiesta de la Virgen de Lourdes del Puente Correllama. La idea del boletín era presentar en forma sencilla y sintética noticias, tanto internacionales, nacionales y locales, información sobre temas como alimentación, producción en el campo y salud, y siempre una reflexión bíblica. Muy pronto logró a ser un instrumento potente y valioso. Literalmente *despertaba* el interés de muchos campesinos para leer y saber. Los días domingo, cuando bajaban los campesinos a la ciudad para el mercado, ya un cierto número de ellos se acercaban a la parroquia para comprar *mi Despertar, por favor*. Esto era algo totalmente nuevo en la mentalidad campesina, y el hombre del campo se encontraba reaccionando ante un medio de comunicación como el hombre de la ciudad – que tiene un derecho de ser informado.

El redactor de este libro tiene un recuerdo claro de una conversación con una señora un día cuando tomaba un refresco en un tambo al canto del río Llaucano. Después de los saludos protocolares la señora pregunta: “¿Tiene usted esos papeles?” Yo pensé que se refería a los recibos que estaban dando para una colaboración par un nuevo puente sobre el río y contesté: “No, señora. *Están dando los recibos en el puesto de la policía en Llaucán.*” “No estoy hablando de recibos, sino de esos papeles que nos dicen lo que pasa. Yo no sé leer, pero mi hijo sabe y él nos lee cuando comemos juntos en la noche.” Así me di cuenta del alcance del *Despertar* y de su importancia para mucha gente. Además, creo que no me equivoco si digo que precisamente esta experiencia del *Despertar* que animó al padre Juan Medcalf (quien trabajó en la parroquia de Bambamarca entre 1972 y 1974) fundar la red de *Bibliotecas Rurales*. Se puede decir que las ideas incorporadas en el *Despertar* vinieron a ser fundamentales en la concepción de *Bibliotecas Rurales*. El *Despertar* tenía un formato sencillo y cada biblioteca también es sencillo, con unos cuantos libros que se pueden cambiar fácilmente con frecuencia. El *Despertar* era variado, con distintos temas, y la selección de libros para las bibliotecas es siempre variada. El *Despertar* no requería mucha infraestructura y las *Bibliotecas Rurales* siempre han mantenido sólo la infraestructura mínima necesaria para que funcionen. El *Despertar* ofrecía al campesino materia de lectura y de reflexión que a él le interesaba y, por tanto, despertaba el deseo de leer, y se puede decir lo mismo con respecto a las *Bibliotecas Rurales*. Esto debe provocar una reflexión de parte del Estado cuando propone programas de alfabetización. Sus programas están condenados a fracasar si no están vinculados con el estímulo del deseo de la lectura. De nada sirve enseñar al campesino leer si luego no hay nada a su alcance que le interesa leer. Como observaba el padre Juan: *El problema del analfabetismo no reside en que no han enseñado al campesino a leer. Sí, en la escuela lo han enseñando, pero se ha olvidado, porque no tiene nada que leer.* Entonces, enseñar a la gente a leer y escribir, sin proporcionar nada que puedan leer es tonto y una total pérdida de dinero y tiempo.

Cuando el padre Rolando Estela llega a Bambamarca para asumir el papel de párroco en marzo de 1981, encuentra que el *Despertar* sigue publicándose, aunque ya con menos tiraje que en los años setenta. En sus propias memorias, el padre Rolando cita a un campesino que dice: “*Vendíamos hasta dos mil ejemplares por domingo. Era interesante porque salían noticias del campo, nos hacían conocer las leyes del Gobierno y podíamos denunciar los abusos que sufríamos. Pero también era bien peleado*” (235). Veremos la verdad de esta última afirmación un poco más adelante. El padre Rolando tiene su propia apreciación de la importancia del *Despertar* y escribe en una nota de pie de página: “*El Despertar*... *entra en escena en momentos de mayor efervescencia obrero-campesino en la época de Velasco. Tras la crisis económica y el papel nocivo de la dictadura de Morales Bermúdez, la importancia de El Despertar creció sobremanera, como único medio de comunicación escrita en la provincia*” (236). No muchos de los testimonios de los catequistas mencionan *Bibliotecas Rurales*, pero uno que sí lo hace es aquel de Benito Vásquez Marín de Huayrasitana. En la actualidad la red de bibliotecas es amplia y se extiende por muchas provincias del Departamento de Cajamarca. Según las estadísticas que mantiene la coordinación de *Bibliotecas Rurales*, durante el año 2004 hubo un total de más de 60,000 lectores.

Si preguntamos por qué el *Despertar* logró capturar el interés del campesino bambamarquino, Valentín Mejía nos ofrece una respuesta: *Era el vocero de un pueblo oprimido, un pueblo esclavizado y muy retrazado. No teníamos la palabra. Por eso, El Despertar era el despertar de los campesinos* (237). Don Valentín luego explica que él trabajaba primero como corresponsal, desde 1975 hasta 1978; luego, a partir de 78 colaboraba directamente en la redacción, hasta el año 1987. Relata: *Hemos sufrido muchísimas cosas. No teníamos un pago, sino simplemente una propina* (238), situación que eventualmente le obliga a renunciar. Sin embargo, el testimonio de don Valentín revela que para él la experiencia de trabajar en el *Despertar* ha sido de suma importancia: *Lo quiero rescatar aquí que nos enseñó varias cosas. Una cosa fue que cuando veamos lo que tenemos, lo debemos transmitir a nuestros hermanos y orientarlos. El Despertar era orientador. Otra cosa, el semanario era de los hermanos campesinos. Nos enseñaba a reclamar justicia, a decir donde las cosas están mal, a denunciar incluso algún tipo de autoridades que sinceramente hacían lo que han querido con nosotros. De ahí, hay*

muchísimo que contar, porque nosotros mismos lo hemos sufrido en carne propia por denunciar las injusticias. ... Hemos sido reprimidos por muchas ocasiones. Ustedes se acordarán que una vez fui hasta torturado. ... Sin embargo, pienso que esto nos ha dado un buen espíritu, más que todo de no callar, no silenciar nuestro deber de reclamar. Y reclamando se puede conseguir algo. No podemos vivir toda la vida sumergidos, sino tenemos que hacer prevalecer nuestros propios derechos. En ese sentido, creemos que el Despertar ha jugado un papel muy importante (239). Su experiencia en el Despertar impulsa a Valentín Mejía a incursar luego en el campo de la radio *juntamente con las Rondas Campesinas, porque desde ahí teníamos que informar y teníamos que encaminar esta organización. ... El mismo Despertar nos enseñó que tenemos que educarnos entre nosotros mismos. Digo esto, porque participaba como promotor de salud* (240). Don Valentín sigue con una explicación de cómo el boletín no sólo despertaba al campesinado, sino también hacía temblar a autoridades y negociantes malos. En uno de sus números, el Despertar publicó una lista de tiendas en Bambamarca y al lado de cada nombre cuanto pesaba y cuanto costaba un kilo de arroz. No hubo ningún comentario; pero la información era suficiente para orientar a la gente a dónde comprar y a dónde no comprar.

Obviamente, información de esta naturaleza estaba garantizada a provocar conflictos con los comerciantes de la ciudad y, de hecho, la trayectoria del boletín fue una de choques y problemas con las autoridades; igual que las primeras iniciativas para ampliar los horizontes de la pastoral en Bambamarca. Don Candelario relata de su experiencia con la Policía de Investigaciones: *Me preguntaron: “¿Tú eres el director de este panfleto?” Me quedé callado un rato y luego me dijeron: “¿No respondes?” Por último, les dije: “Sí, lo soy.” Me preguntaron: “¿Tienes título de periodista?” “No tengo”, les dije. “Si no lo tienes y no eres periodista, ¿por qué permites que salga tu nombre en ese panfleto?” No contesté yo nada. Luego dijeron: “Estos gringos no son curas, son evangelistas, comunistas; son de la CIA” (¿Qué tal mezcla de ideologías!) “¿Por qué te dejas manejar?” me dijeron. Yo no respondí nada y entre ellos se conversaron: “Éste es un analfabeto y no un periodista.” Después me botaron y me dijeron: “No vuelvas con esos panfletos, ni tenga que salir a nombre de ti. Si otra vez caes, te mandamos a la cárcel. Cuando lo conté todo al padre Rudy, se rió. “Son sonsos” dijo. Cuando me volvieron a coger se hicieron guapazos: “Así, que tú te burlas de nosotros. Ahora, que el cura te saque de la cárcel. ¿Por qué estás yendo contra la ley de prensa?” Así me amenazaron y les contesté: “Los ciudadanos, tenemos libertad de expresión y por lo tanto no debemos ser juzgados por nuestras ideas que no ofenden a la ley.” “¡Así, que ya está aprendiendo, ja!” “Sí,” contesté. “El obispo de Cajamarca me ha autorizado.” Cuando les hablé del obispo, bajaron un poco la cólera y me dejaron salir libre. “Así siempre nos siguen jodiendo esos desgraciados,” comentamos en el grupo de redacción del Despertar* (241).

Uno de los grandes líos que provocó el Despertar ocurrió en el año 1974. El día primero de Mayo la ciudad de Bambamarca se despertó a ver todas las paredes cubiertas de pintas y arengas a favor del *Gobierno Revolucionario* de Juan Velasco Alvarado y su brazo derecho SINAMOS – Ésta era la organización del gobierno que tenía la finalidad de *llevar la revolución al pueblo*. En su primera fase fue bastante efectiva, pero luego, como suele suceder con los órganos de gobierno, se llenó de personas en pos de un buen sueldo y con la prepotencia de mucha gente que ejerce el poder. El domingo siguiente, el Despertar llevaba como titular la frase *MUCHA PINTURA, POCA CULTURA* y desató el sanquintín. El mimeógrafo de la parroquia fue decomisado, pero el Despertar siguió, usando clandestinamente otro mimeógrafo. El lío terminó cuando el redactor de este libro viajó a Lima y logró una entrevista con un almirante, quien le dio una orden para recuperar el mimeógrafo de la parroquia. Todavía, recuerdo con risa la escena en la prefectura de Cajamarca cuando presenté la orden al prefecto. El hombre salió de su despacho gritando: “¡Denle al padre su mimeógrafo!” y agitando las manos como si se tratara de algo queapestaba. Al llegar de vuelta a Bambamarca, descubrí que la oficina de SINAMOS se había cerrado.

Esto no quiere decir que ya no había más problemas. Como ya hemos visto, choques entre los agentes de pastoral las autoridades municipales y estatales había sido una constante en Bambamarca desde que

Monseñor Dammert inició su programa de renovación pastoral. E iba a seguir durante muchos años. Por ejemplo, podemos leer en el libro *Injertados en el Pueblo*, el diario de una pareja española – Manolo y Maite – que vino a vivir en Maygas en 1975, lo siguiente nota de Manolo para el día seis de enero de 1976: *Estuve con el obispo de madrugada, antes de tomar el ómnibus. Rápido, pero sencillo y cordial nuestro encuentro. Cuando me preguntó cómo iban las cosas en la parroquia, le conté la última: Segundo (joven director del Despertar) pasó la mañana del domingo en el cuartel de la Guardia Civil desenredándose de la denuncia que le pusieron a cuento de los abusos en uno de los colegios de la ciudad, publicados en nuestro periódico. Me habló monseñor de las gestiones que ha hecho tratando de que las familias prepotentes de la ciudad (que se dicen “católicas”) tengan menos fuerza contra la parroquia. ¿Lo conseguirá? Cuando he llegado a casa he buscado y vuelto a leer las cartas de hace unos meses, cuando arreció la contradicción. Se habían apoderado de las llaves del templo y a la brava, en contra de la voluntad del obispo, demolieron un lindo bautisterio de piedra que había a la entrada (“para que la Virgen del Carmen, nuestra patrona, pueda salir de frente el día de la fiesta”) e hicieron una vistosa fachada con dos torres y un frío e inútil coro... Quisieron acallar el Despertar (242).*

El año siguiente, el *Despertar* vino a ser otra vez una manzana de discordia, pero dentro de un panorama nacional de conflicto entre la Iglesia y el Estado. Manolo cita en su diario una carta escrita el 11 de agosto de 1977 por una amiga en Lima: *Aquí la situación está muy difícil. Estamos tratando de hacer algo a nivel de Iglesia. El Cardenal está bastante preocupado... En medios políticos se ha tildado de manifiesto pekinés la declaración de los obispos del sur. Y el Cardenal ha salido en su defensa... Un Ministro ha llegado a decir: “Todo esto que están haciendo los Obispos del Sur y ciertos grupos, está desprestigiando a la Iglesia.” Monseñor Schmitz le ha replicado: “Todo lo contrario, Sr. Ministro, el pueblo está con más fe en la Iglesia al ver que saca la cara por sus intereses y espera en ella con más esperanza que nunca, y nos va pidiendo que hablemos porque ellos no pueden hablar” (243).*

Luego Manolo mismo se dirige a Monseñor Dammert: *...Y ahora algo realmente inefable: El Sr. Alcalde mandó una denuncia al Ministerio del Interior contra Rudi y contra mí, achacándonos de utilizar de pantalla a Segundo (Leiva) y estar organizando a los campesinos para hacer un mitin. La cosa partió del miedo que tenía y de la última página de DESPERTAR que recogió lo del mitin de hace unos años y añadió más reflexiones. El 18 de agosto nos llamaron al puesto. Rudi no estaba y fui yo solo y me quedé de piedra, tanto por el tono de la acusación del Alcalde como por la actitud del Alférez... Juzgué que no debía hacer otra cosa que decir que el contenido de la página en cuestión lo había conocido cuando DESPERTAR se estaba ya vendiendo y negar cualquier participación mía en la organización del mitin. Tanto insistían que les dije que tendrían que presentar testigos, y el Alférez saltó: “Aquí no valen testigos. Aquí vale lo que digo yo. Tengo autorización desde arriba. Yo tengo que informar...” El miércoles nos fuimos Rudi y yo al Alcalde y después apretarle un poco las tuercas me resultó diciendo que iba a mandar un descargo diciendo que unos campesinos que nos quieren mal, le habían informado falsamente. Bueno antes nos había dicho que la cosa había quedado en nada. Yo salté: “¿Y por qué?” ¿Porque no ha habido mitin.” A uno lo que le da rabia es la total desconsideración que tiene del valor del campesino. Y tampoco podemos quedarnos con los brazos cruzados... A mí no me importa lo que puedan hacerme por haber contribuido en VAMOS CAMINANDO, por ejemplo... Nos han informado que la Liga Agraria está preparando una denuncia contra “dos tipos peligrosos que hay en Bambamarca. En realidad, parece ser que son los de SINAMOS los que nos la tienen jurada. ¡Y uno está deslomándose en su chacra con sus animales y salchichas...! Y bien cuidadosos de no suplantar en lo pastoral a los campesinos. Y mucho menos decir o hacer nada que pudiera entenderse como un inmiscuirse en un terreno de organización campesina reivindicativa o política. Pero, en fin, a todo estamos dispuestos y contentos de sufrir alquilo por la causa del Señor Jesús y de su Evangelio (244).*

El año anterior a esta nota, el redactor de este libro también recuerda un choque con un policía prepotente en Chanta Alta. Nuestro diálogo, si se lo puede llamar así, se enredó porque yo y el catequista que me acompañaba habíamos olvidado a llevar nuestros documentos de identidad. Luego,

todo se empeoró cuando el catequista le informó al policía que era ecuatoriano – pertenecía a la congregación religiosa de *Los Hermanitos de Jesús* y estaba pasando unos meses con nosotros.

Un choque con la policía que sostuvo el padre Jorge López, quien llegó a Bambamarca en 1978, es relatado por don Neptalí Vásquez. Cuenta: *Fuimos tres personas a ese viaje y cuando llegamos a Cortegana, el padre realizó una reunión con la gente. Mientras que estuvimos reunidos, llegó una comisión diciendo lo hacía llamar el sargento de la Guardia Civil al padre Jorge. Nos fuimos a responder la demanda. El sargento habló con palabras impropias y le preguntó al padre quién era y por qué había pasado sin dar parte al puesto de la policía. El padre respondió: “Y soy el sacerdote de Bambamarca, Jorge López,” y le presentó sus documentos. Pero aún el sargento seguía hablando en tono prepotente. Entonces, el padre le dijo: “Por favor, bájeme la voz. ¿Por qué me tiene que hablar tan fuerte?” El sargento tomó todos sus datos y lo miró con mucha molestia al padre. El padre contestaba con una mirada fija en la cara del sargento, hasta que éste le dijo: “Por favor, padre, no me mire tanto la cara.” El padre le contestó: “O sea, que usted también me ha prohibido que le mire la cara; entonces, sáqueme los ojos para no mirar.” El sargento luego le dijo que cuando regrese otra vez, debe dar parte al puesto, porque ellos son la máxima autoridad (245).*

Los choques que sostenían los sacerdotes y los otros agentes de pastoral, tanto con la población urbana de Bambamarca como con las autoridades políticas y militares, y que habían comenzado con la llegada de los *Bartolinis* en 1963, seguían durante todo el tiempo cubierto por esta memoria. El padre Rolando Estela, escribiendo después de su salida de Bambamarca en 1988, dice lo siguiente: *La manera de tratar a los de la ciudad y nuestro apoyo decidido a los campesinos y sus organizaciones muy pronto nos trajeron problemas y enfrentamientos con las autoridades y los que siempre vivieron a costas de los campesinos. Según ellos, “los campesinos se habían avivado por culpa de los curas”. Es evidente que las cosas “ya no son como antes”. En estos años pasados, los campesinos organizados una y otra vez bajaron a la ciudad y desfilaron por sus calles reclamando derechos, protestando por las políticas abusivas de los gobiernos de turno (antipopulares y anticampesinos) o denunciando los abusos descarados de algunas autoridades. En esta forma, en diversas oportunidades, han sacado de sus puestos a profesores y funcionarios corruptos; en muchos casos hasta han tenido que nombrar ellos sus propias autoridades locales. Todo esto sería inaudito pensarlo 30 años atrás. ¿Cómo explicar estos cambios? “Los campesinos por sí mismos son incapaces de hacer estas cosas; alguien debe enseñarles; ¿quién?, los curas. Ellos son los culpables.” Así razonan estos señores. De ahí los calificativos y provocaciones constantes de ellos hacia la parroquia. Desde que llegamos hasta que salimos vieron en nosotros “gente sospechosa”. Las chapas que nos pusieron eran: comunistas, políticos, terroristas, subversivos, falsos curas, etc, etc. (246).* El padre Rolando sigue con un análisis de su propio papel y aprendizaje como sacerdote.

Mayormente, los catequistas que han ofrecido sus testimonios para esta memoria están de acuerdo con respecto al cambio que ocurrió en sus vidas cuando asistieron a los cursillos y comenzaron a leer la Biblia. También hay una unanimidad cuando hablan de las sectas en sus estancias. Son sectas de veras; es decir, se separan de la vida comunitaria y traen divisiones en las familias. Por ejemplo, escuetamente, Benigno López Abanto y Emiliano Huamán Cotrina dicen: *No apoyan en nada (247)*. También Salatiel Vásquez Bustamante dice: *No colaboran en nada (248)*. Quizá se explique esta actitud de las sectas cuando un catequista anónimo manifiesta: *Ellos están pensando en el Día del Juicio y en la Salvación; nada más (249)*.

El testimonio de don Salatiel contiene unos detalles interesantes, porque en su caso no ocurrió lo que sucedió con muchos catequistas: una conversión de una vida totalmente alejada de la Iglesia a una de entrega a ella. Más bien, fue criado por sus padres en la práctica de la fe católica, y con una relación relativamente cercana con el párroco Daniel Zárate, *“que me decía que debía formar mi grupo” (250)*. Esto indica que el padre Zárate veía la necesidad de hacer algo para ayudar a los campesinos comprender mejor su fe. Con la formación que recibió en los cursillos posteriores, don Salatiel vino a

ser un catequista muy comprometido, bautizador y tenía facultad de presidir a los matrimonios. Hacia el final del tiempo de Monseñor Dammert como obispo, don Salatiel dice: *Le preguntamos: “¿qué será de nosotros cuando se cambia a usted?” Nos que éramos necesarios para la evangelización y que sigamos adelante con fuerza* (251). De hecho, hubo una ruptura seria en el sucesor de Monseñor Dammert y los catequistas, como veremos en detalle más adelante. Antes de dejar el testimonio de don Salatiel, podemos notar que él es otro catequista con dotes de poeta. En su caso, no ha escrito cantos religiosos, sino más bien poemas sobre la realidad de la vida del campo. Quizás el más notable es lo que escribió con respecto al deslizamiento de tierra en su caserío, El Ahijadero, que destruyó varias casas en el año 1974:

*Recordemos la tragedia
que El Ahijadero sufrió
en el año setenta y cuatro
y las casas destruyó.*

*En una casa de baile
el derrumbe se notó,
porque al dueño de casa
asustado, lo corrió.*

*Entre marzo y abril
las casas se destruyó
y los árboles también
a todos los desterró.*

*Fuga:
A los que quedaron sin casa
la Iglesia les ayudó
con un granito de arena,
como Jesús nos ordenó* (252).

Cada catequista ha jugado un papel importante en el desarrollo de la pastoral en Bambamarca, porque han sido las piezas claves en las estancias. Uno que ha participado en la pastoral desde que fue joven es Concepción Silva, quien ha escrito un testimonio bastante amplio sobre esta experiencia. Concepción cuenta: *Nací el 8 de diciembre de 1947, en Huandorchugo, un sector de Frutillo. Estudié en la misma comunidad unos tres años. Cuando llegan a Bambamarca los nuevos párrocos en 1963, un amigo, Santiago Leiva Campos, me invita para asistir los domingos a unas reuniones con los sacerdotes. Además, ellos nos invitaron a participar en cursos. Participé en un grupo. En las noches seguí estudiando en el mismo Frutillo con un grupo de alfabetizadores. Todo me pareció muy diferente a lo que me orientaban mis padres, quienes daban mucha importancia al Santo Rosario, a vestir las crucitas para el 3 de mayo y a las encomendaciones. Participé con mucha buena voluntad y fe. Con el cambio, se empezó a desvalorar algunas de nuestras costumbres. Luego, uno de los sacerdotes me apartó de los catequistas mayores y me apoyó para juntarme con unos jóvenes y empezamos a formar la JARC (Juventud Agraria Católica) por los años '65 y '66. Lo hice con gusto y mis papás estaban muy de acuerdo y me apoyaban. Sin embargo, seguía participando en los cursos de los catequistas y en mi comunidad acompañaba como dirigente. Era vocal en el comité de padres de familia y en el club deportivo. Después, en el año '68, viajamos a Lima para un encuentro de la JARC, con una amiga, Inés Michenau, asesora de los jóvenes en Bambamarca y a nivel nacional. El asesor en Lima fue el padre Tadeo Fuertes. En este viaje que realizamos a Lima, participamos con sesenta jóvenes de diferentes departamentos y provincias. Al regreso de Lima a Bambamarca, en la hacienda Casa Grande, me hicieron quedar para cumplir el servicio militar por dos años. Lo hice en Chocope, en un cuartel muy sencillo, donde éramos unos 408 soldados. Los jefes nos trataron de “morocos” y “rectuales”; nos*

insultaban siempre. Cuando regresé a mi casa, encontré a mis padres ya muy viejitos y me preocupaba mucho por ellos; pero de la JARC ya no quería saber nada. Yo era todo sobrado y los sacerdotes ya no estaban. Después de unos meses, algunos amigos me convencieron que participara de nuevo en la JARC y ocupé el cargo de presidente. El párroco era ahora Hans Hillenbrand, un buen amigo (253).

Concepción sigue con una referencia a la cooperativa, de la cual hablaremos más adelante. Menciona su matrimonio, realizado por el padre Rudy en 1973 y luego su trabajo como secretario de la parroquia entre los años 1976 y 77. Es interesante notar que Concepción dice específicamente que no quiso dejar de ser un tejedor de sombreros o negar a sus amigos. Siempre seguía participando en cursos de formación y dice: *Me entusiasmaron los temas de Coyuntura Actual, Realidad Nacional y Organización.* Con respecto a su trabajo comenta: *Mucho visitaba a las comunidades. Organizaba matrimonios masivos. Arreglaba partidos de bautismo para que los datos pasen a los registros del Concejo, en coordinación con el párroco y el alcalde, y con el apoyo de Monseñor José Dammert. Para facilitar mi trabajo, me autorizaron manejar la camioneta de la parroquia. Lamentablemente, después de medio año volqué y hubo accidentados graves, como Castinaldo Orillo con la columna rota, Isidro Rimarachín con el brazo quebrado y Emilio Rojas con los cueros molidos. Además, Almanzor Leiva perdió parte de su dinero y la camioneta se incendió. A mí me detuvo la policía. Pasé un día en la cárcel de Hualgayoc y tres semanas en la cárcel de Bambamarca. No me acostumbraba por nada, aunque tenía mucho apoyo de parte de los jóvenes y del sacerdote, quienes me llevaban libros para estudiar (254).* En un apunte aparte, Concepción dice que después de este incidente, un día se le acercó el padre Juan, quien le dice: *Concepción, ¡qué desgracia que no hayas muerto, porque ya serías el primer mártir de la parroquia!* (255). Podríamos añadir que ese comentario era típico del humor que siempre borboteaba en los labios del padre Juan. Don Concepción también resulta ser un bautizador que, a la vez, tenía un cargo importante en la Ronda, siendo secretario del Centro Provincial de Rondas Campesinas y también presidente de la Ronda en su estancia. Al final de su testimonio, Concepción ofrece una lista de los cargos que ha desempeñado y menciona que actualmente es presidente de la Asociación de Capacitación Integral “José Dammert Bellido”. Manifiesta su agradecimiento por haber podido recibir la formación humana y cristiana que le ha sido brindado.

Ya hemos visto que en algunas personas, la vocación de ser catequista ha pasado del padre al hijo, como por ejemplo el caso de Samuel Vásquez Ruiz. También ha ocurrido con Benito Vásquez Marín de Huayrasitana, hijo de don Donato Eladio Vásquez Burga. Benito nació en el año 1953 y ya en 1970, cuando tenía diecisiete años actuaba como agente de pastoral. Él escribe: *La labor que se desempeñaba era hacer conocer y compartir la Palabra de Dios con el manejo de la Biblia. Así como también defender lo que es la justicia y organizando grupos. Me ocupé de organizar grupos juveniles para celebrar Navidad, Semana Santa y otras fechas especiales; como también para el programa de vacaciones útiles con los alumnos de la escuela de este lugar – todo esto en coordinación con el IER (Instituto de Educación Rural) (256).*

Este testimonio se desarrolla, como muchos otros, a base de preguntas, y las respuestas son parecidas. Cuando le preguntan sobre su evaluación de la labor de Monseñor Dammert, Benito dice: *Puedo decir que hasta el momento es entrañable de muy buena aceptación, ya que hasta este momento ningún personaje lo ha podido superar: es decir, ningún religioso o político, porque se extendió en todos los campos sociales (257).* Además, Benito añade: *Incluso fue aceptado por algunas de las otras sectas religiosas (258).* Esto confirma lo que ya hemos visto con respecto a los maestros constructores adventistas que supervisaron la construcción de la Asistencia en Bambamarca. Al mismo tiempo, Benito observa que la labor que su padre y él mismo realizaban en la comunidad servía para evitar que las sectas avancen allí. La difusión de las distintas sectas es un fenómeno que se repite en toda Latinoamérica y cuestiona seriamente la actuación de la Iglesia Católica. En cuanto a las zonas campesinas, como la Parroquia de Bambamarca, son precisamente los catequistas quienes han sido los primeros defensores de la fe. En muchos lugares, efectivamente han logrado que las sectas no sigan invadiendo y también han conseguido el retorno a algunas personas al seno de la Iglesia Católica; y esto

sin recursos económicos. Más bien, han tenido que afrontar la tentación de ser jalados ellos mismos a las sectas con ofertas materiales. Son varios los catequistas que han contado al redactor de este libro de las ofertas que les han hecho. También han contado sobre los debates que han sostenido con los pastores, mostrando así una capacidad de manejar la Biblia e interpretar los textos con un conocimiento impresionante.

La tarea de buscar a nuevos candidatos para ser catequistas, y luego formarlos, ha continuado bajo la conducción de todos los sacerdotes que han trabajado en Bambamarca después de “los Bartolinis” quienes iniciaron el proceso en 1962. Por ejemplo, don Gonzalo Escobar Huamán de la comunidad de Liclipampa en Huangamarca, se inició de catequista en 1980, cuando el padre Jorge López era el párroco. Él luego habla de los próximos sacerdotes, quienes eran sus “profesores”. Uno de ellos fue el padre Rolando Estela, de origen campesino del distrito de Chugur. Él ofrece su propia visión de la parroquia de Bambamarca y sus agentes de pastoral cuando llega, el 16 de marzo de 1981. Inicialmente, por su propia formación académica, el padre Rolando – quien trabajaba conjuntamente con el padre Alberto Osorio – pensaba que a los catequistas les faltaría mucha formación. En seguida dice: *Nos dimos cuenta de nuestro error, pues aquí en Bambamarca encontramos unos catequistas y una parroquia organizada, con un consejo parroquial. Había el boletín El Despertar. Entonces encontramos una parroquia en marcha. Decíamos: “Es como un río en que las aguas están corriendo.” Lo único que había que hacer era meterse al agua y seguir corriendo juntos. Con la dinámica parroquial, lo único que puedo decir es que con esa experiencia de los catequistas que encontré aquí en Bambamarca, aprendí a ser sacerdote. A todas partes donde yo voy digo, que en mis siete años sacerdotales en Bambamarca, desde 1981 hasta 1987, yo aprendí ser sacerdote. Aprendí que mis conocimientos son importantes, pero que son muy poca cosa cuando hay que responder a la problemática de la vida real. Monseñor Dammert insistía muchísimo que todo lo que es vida humana le toca al sacerdote. Yo había aprendido que al sacerdote le toca celebrar los sacramentos, explicar la Palabra de Dios, y acompañar a la gente en sus oraciones y sus fiestas religiosas. Pero aquí descubrimos que la gente nos exigía otras cosas; por ejemplo que teníamos que entrar en el mundo de la educación, de los proyectos de desarrollo, de la cooperativa, del boletín, del las Rondas Campesinas y las organizaciones populares. Fueron los catequistas de esta parroquia que me hicieron entender que meterse en todo esto era tarea del sacerdote (259).*

Con respecto a los bautizadores, el padre Rolando también tiene sus apreciaciones, mayormente muy favorables. Lo que es evidente es que siente que la tarea sacerdotal en la parroquia es abrumadora. Dice que: *Bambamarca es tan gigantesca que hemos dividido la parroquia en diez zonas. Cada zona podría ser una parroquia, todavía enorme, en sí misma (260).* Sin embargo, aprecia sobre todo la gran calidad de persona que encontraba en los catequistas. Por supuesto, el padre Rolando es conciente de que no todo ha sido perfecto y que han habido fallas, como las hay por donde sea en este mundo y también en la Iglesia. Le da pena que el experimento de tener bautizadores laicos haya sido terminado por el momento, pero espera que todavía pueda dar su propio fruto en el futuro.

Después de dejar la parroquia de Bambamarca en 1988, el padre Rolando saca una publicación sobre sus experiencias, llamada “*El camino que se hace al andar*”, que ya se ha citado. Este trabajo, juntamente con el libro de Manolo y Maite, forma parte de la memoria escrita sobre la pastoral en Bambamarca y ambos ofrecen una visión complementaria a ésta que ofrecen los mismos campesinos involucrados en el proceso de la evangelización.

Desde el inicio del programa pastoral lanzado por Monseñor Dammert en Bambamarca, llegaron personas de afuera para colaborar. Durante varios años existió el I.E.R. (*Instituto de Educación Rural*) donde laboraban asistentes sociales y enfermeras alemanas, y un grupo de ingenieros agrónomos peruanos. Hablaremos más en detalle sobre todos ellos y su trabajo más adelante. También llegaron otras personas después de la clausura del I.E.R. en 1972 y ya hemos mencionado a la pareja española, Manolo y Maite, que llegaron a Bambamarca en 1975 y, tan pronto que pudieron, se fueron a vivir en una casa campesina en el caserío de Maygas, cerca de Bambamarca. Vivieron un total de seis años allí y

luego regresaron a España. Manolo falleció en un accidente en 1983. Mientras estaban en Maygas ambos mantuvieron sus diarios y, eventualmente, en 1989, estos fueron publicados en un libro titulado *“Injertos en el pueblo”* que ya hemos citado. El libro es muy interesante porque ofrece la visión de dos personas muy sensibles a la problemática del campesinado bambamarquino. Inevitablemente, sus reflexiones son aquellas de una pareja de afuera, pero el hecho que vinieron para participar en una pastoral que les llevó a insertarse en el campo, es en sí un testimonio de la visión de Monseñor Dammert. Manolo tenía el alma de poeta. Le encantaba escribir y creó varios cantos que siguen siendo usados entre la gente del campo hasta el día de hoy. Ya hemos mencionado uno de estos cantos, *Con las manos de toditos...*, y aquí citamos su versión del *Magnificat*, *El Cántico de María*:

*Muy contenta yo le canto
al Señor, mi Salvador.
Se ha fijado en su chinita
que sufría explotación.*

*Me dirán ya todititos:
“Ayudada eres de Dios”,
porque es bueno; de los pobres
siempre tiene compasión.*

*Y sabemos que Él es grande,
porque al guapo lo corrió,
y levanta al oprimido.
Al patrón se lo tumbó.*

*Y da pan a los hambrientos
y a los ricos los botó.
Como dijo, siempre lucha
junto con el pueblo, Dios.*

*SIEMPRE LUCHANDO, CANTEMOS
DE NUESTRO DIOS LA VICTORIA.
¡TODOS LOS POBRES UNIDOS,
NUNCA SEREMOS VNCIDOS! (261).*

Otra persona que llegó a Bambamarca para participar en la vida pastoral de la parroquia fue Arturo Rojas Raymondi, natural de Yauyos en el Departamento de Lima. Llegó con el padre Juan Medcalf en 1972. Participó activamente en los cursillos organizados por los catequistas en la redacción de *El Despertar*. Como fotógrafo contribuyó muchas fotos para el libro *“Vamos Caminando”*, publicado por CEP en 1977. Como Manolo y Maite, salió de Bambamarca en 1981, pero se quedó trabajando en la diócesis de Cajamarca. Falleció en 1986, a consecuencia de un ataque cardíaco, durante un viaje de estudios a Argentina. Ha dejado no sólo el muy grato recuerdo de su persona y su trabajo, sino sus estudios sobre la agricultura y un poemario: *“El Canto de las Montañas”*. Sí, Arturo, como muchas otras personas que han participado en la pastoral en Bambamarca, tenía su lado poético y, junto con su amigo el padre Juan (otro poeta) compuso este yaraví:

*Pecadores somos todos,
nuestra culpa confesamos.
Hemos desviado mucho
del camino del amor.*

Con afán de superarnos,

*te pedimos tu clemencia.
Sea limpia nuestra vida;
sea puro nuestro amor (262).*

No olvidemos que a partir del año 1975 han estado las Hermanas del Sagrado Corazón trabajando a tiempo completo en la pastoral de Bambamarca, luego, cuando el padre Rolando Estela era párroco, en 1984 llegó una pareja belga, Clara Trabert y Jerónimo de Roubaix. Clara y Jerónimo eran esposos y ambos eran médicos. Se encargaron del aspecto de la salud en el conjunto de actividades que formaron la pastoral de la parroquia. Sus experiencias en este campo forman la segunda parte del libro ya mencionado, *“El camino que se hace al andar”*.

Ya que hemos hablado de *“Vamos Caminando”*, hace falta una pequeña información sobre este libro. Fue un intento de parte del padre Rudi, Manolo y el redactor de este trabajo, presentar la doctrina cristiana a través de la vida del campesino. Tenía una estructura muy sencilla: primero un hecho de vida, luego un diálogo sobre éste con el fin de enseñar un punto doctrinal, más una cita bíblica y un canto. Todo esto no ocupaba más que dos páginas y estaba ilustrada por una foto o un dibujo. La redacción costó más de un año de duro trabajo, que incluía un diálogo constante con los catequistas. El libro recibió el apoyo pleno de Monseñor Dammert y gozó de bastante popularidad durante varios años. Hubo seis ediciones en el castellano y traducciones en alemán, portugués e inglés.

Como ha dicho el padre Rolando Estela, cuando él llegó a Bambamarca en 1981, encontró un Comité Parroquial formado. De hecho, se llamaba *Comité Pastoral* y existía gracias a la capacidad de los catequistas para organizarse. Si bien es cierto que su formación como catequistas les había dado las luces para organizar movimientos de lucha social, estos, a su vez les ayudaba organizarse mejor como parroquia. Toman iniciativas, como vemos en una carta que ellos dirigen a Monseñor Dammert después de que éste haya sido elegido Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú. Lo saludan y luego dicen: *Queremos hacerle llegar nuestras felicitaciones por haber aceptado una responsabilidad tan grande en la Conferencia Episcopal. Siempre estamos rogando al Señor, Dios Todopoderoso, para que le dé fuerza y salud para poder desempeñar sus funciones en bien de todos los hermanos del campo y de la ciudad* (263). En seguida le informan al obispo sobre lo que tienen planificado para la marcha de la pastoral en Bambamarca para el año 1991. Concluye con las firmas de muchos de los catequistas cuyos testimonios hemos citado. Lo importante de esta carta no es tanto la programación planificada, sino el hecho que un grupo de laicos, y laicos sencillos del campo, que hacen esta planificación e informan al obispo.

Seis años más tarde, en 1997, el mismo consejo escribe al sucesor de Monseñor Dammert, pero el tono es muy distinto. Respetuosos, por supuesto, los integrantes del consejo piden al obispo que explique qué está sucediendo en cuanto a su dirección de la pastoral. Después del saludo dicen: *Nosotros, los animadores en la Fe y en el Evangelio, todavía estamos con todo ese entusiasmo que siempre nos ha caracterizado, a pesar de una situación muy difícil – para varios de extrema pobreza y para otros el apenas poder sobrevivir. Sin embargo hay varios puntos que nos están golpeando a los cristianos de Bambamarca. Por ejemplo:*

1. *Que de Bambamarca ocho seminaristas hayan sido retirados – cosa que nunca había sucedido; y al final ni siquiera tengan un certificado de haber estudiado.*
2. *En Cajamarca había un lugar donde podíamos quedarnos o alojarnos. Varios, sobre todo gente de las diferentes parroquias, con los familiares de pacientes colaboradores de la pastoral, ahora como ovejas fuera del corral. ¿Qué dice usted sobre esto?*
3. *Ahora existe un problema muy grande, como es la planificación familiar (Aquí entran en algunos detalles y observan que no hay de parte del obispo un pronunciamiento, entonces,) ¡Ánimo, monseñor! ¿Qué pasa?*

Hablan de la planificación pastoral en Bambamarca y hacen mención explícita de hacer conocer a la gente las enseñanzas del Concilio Vaticano II y los documentos de la Conferencia Episcopal de Latinoamérica. La persona quien les va a ayudar es Hans Hillenbrand. Cabe notar aquí que después de su tiempo como párroco en Bambamarca, Hans Hillenbrand se retiró del ministerio sacerdotal y se casó; todo conforme con las normas de la Iglesia. Además continuaba en estrecha relación de amistad con Monseñor Dammert y muchos sacerdotes de la diócesis, y colaboraba muy generosamente con la pastoral de. Ahora en Bambamarca, los miembros del Consejo Pastoral observan tristemente que los nuevos sacerdotes, prestados por la Prelatura vecina de Chota y mandados por el obispo como párrocos: *nos manifiestan que usted prohíbe su colaboración de él en Bambamarca. Nos hemos puesto a reflexionar y meditar, buscar textos en la Biblia, y no encontramos dónde nos enseñe a odiar. Más bien, amar a nuestros enemigos... Monseñor, usted es nuestro guía y pastor. Esperamos una mejor coordinación, porque todos debemos buscar o hacer la justicia y conocer hoy a Jesús. Ahora, en estos momentos tan difíciles, sobre todo en la economía, atentamente sus hermanos, el Consejo Pastoral y los Bautizadores* (264).

De hecho, lo que sucedió fue la desactivación del Consejo y la anulación del permiso dado para bautizar. En la práctica, esto quiere decir que hubo un cambio radical del enfoque de la pastoral. Sí, la parroquia seguiría con un equipo de catequistas, pero como ayudantes sometidos netamente a la voluntad de los sacerdotes. Ya no habría lugar para catequistas como agentes responsables conjuntamente con los sacerdotes para la pastoral de la parroquia.

EL PROGRAMA DE ASISTENCIA SOCIAL

Como ya se ha dicho con respecto al inicio de la nueva pastoral en Bambamarca, la formación de los catequistas fue acompañada con un apoyo social que consistía en la presencia de un grupo de voluntarias alemanas, que ya se ha mencionado. En varios testimonios de los catequistas se habla de la presencia y la labor de estas señoritas alemanas, sin entrar en mayores detalles. El Dr. Gitlitz informa lo siguiente con respecto a ellas: *Poco después de la llegada de los sacerdotes en 1963, se juntaron con ellos tres asistentes sociales alemanas. Éstas trabajaban mayormente con mujeres campesinas, organizando pequeños cursillos sobre obligaciones familiares, alimentación, salud, etc. y, más tarde, manualidades: costura, cocina, etc. También organizaban clubes: de madres, de mujeres en general, de jóvenes. Para atraer a la gente a asistir a sus cursillos y reuniones, comenzaban la práctica de distribuir comida de Caritas a los participantes. O por su dedicación al campo o por la comida quedistribuían, el programa de las asistentes sociales gozó de éxito inmediato. Grupos organizados de mujeres aparecieron en casi todas las estancias* (265). Ya se ha mencionado que la distribución de víveres probablemente no fue, a la postre, una buena idea, porque, como reza el dicho popular, hubo: *más amor al chicharrón que al chancho*. Las voluntarias alemanas eran: María Leinart, Isabel Neuman y Doris ¿?. Sin embargo, una persona que no figura en los testimonios es Otilia Fürst. Ella estuvo dos veces en la zona de Bambamarca. Su primera estadía fue durante el tiempo de *los Bartolinis* y la segunda fue desde 1973 hasta 1976. Fue durante este segundo período que el redactor de esta memoria la conocía, especialmente en Chugur y Perlamayo, donde se dedicaba a trabajar con chicas en la formación de promotoras de salud y con los hombres animaba la fabricación de queso y la apertura de una trocha para poder sacar este producto más fácilmente a Cajamarca.

Según el testimonio del Ingeniero Marco Alva, la señorita Isabel manejaba los proyectos, trabajaba como educadora familiar y en la organización de las mujeres. La señorita Doris era enfermera y atendía a los enfermos de toda edad. Además, varios testimonios de los catequistas indican que ella también se dedicaba a la formación de los promotores de salud. Aunque haya poca información en los testimonios de los catequistas con respecto a la labor realizada por las voluntarias alemanas, cabe notar que en el archivo diocesano hay un archivador grande, llena de cartas, documentos e información; en parte en castellano y en parte en alemán. En la reunión realizada el 12 de febrero de 2002 en Frutillo, el Suncho, se menciona que desde 1964, el catequista Asunción Manosalva se desempeña como Promotor de Salud,

siendo preparado por la señorita Doris de Alemania y luego en el hospital en Cajamarca. También se menciona a Julio Vásquez como Promotor de Salud en El Cumbe, e Idobel Idrogo Ruiz informa que Susana Ruiz, una de las primeras líderes entre las mujeres, era la encargada del botiquín de Pusoc, asesorada por la señorita Doris (266). Un testimonio de la señora Estilita Chávez indica que las relaciones entre las voluntarias alemanas y las mujeres del campo tenían sus dificultades: *No gustaba que nos corrijan o que dejemos nuestras costumbres. Las alemanas nos enseñaban a cocinar en alto y no en el suelo. Como era la primera vez que nos reunimos con gente desconocida era difícil entenderlas y parecía que lo que nos enseñaban era para nuestro mal. Poco a poco nos fuimos convenciendo que era importante. Cuando traían ropa de Caritas, nos enseñaban a coser a máquina para nuestros hijos, porque éramos muy pobres* (267). Estilita informa sobre la construcción a la Asistencia en Bambamarca, donde las mujeres colaboraban preparando los alimentos para la gente trabajando allí.

Además de la presencia de las voluntarias alemanas, Monseñor Dammert fundó un filial del *Instituto de Educación Rural* (el *I.E.R.*). Como ya hemos podido apreciar, en varios de los testimonios de los catequistas haya referencias al *I.E.R.*, que les proporcionaba semillas y asesoramiento técnico. En su estudio sobre Bambamarca, el Dr. Gitlitz se limita a decir: *Hacia fines de 1964, también llegaron dos agrónomos (y más tarde otros) afiliados al Instituto de Educación Rural Diocesano. Estos técnicos reforzaban los esfuerzos anteriores, organizando cursillos sobre temas agropecuarios: mayormente de semillas, manejo de agua, enfermedades de plantas, etc., prestando ayuda técnica a campesinos y comunidades, y contribuyendo a la organización de programas de mejoramiento comunal* (268). Obviamente, la idea que tenía Monseñor Dammert en establecer el *I.E.R.* en Bambamarca corresponde tanto a su visión de trabajar para la creación de una sociedad más justa y sin conflictos ocasionados por la desigualdad entre las personas, como también al dicho popular que dice que: *en vez de dar a un hombre un pescado, es mejor enseñarlo a pescar*.

Esta idea es expresada en un canto de aquel tiempo:

*No basta rezar,
no, no, no basta rezar.
Hacen falta muchas cosas
para conseguir la paz.*

*Y rezan de buena fe
y rezan de corazón,
pero también reza el piloto
cuanto monta en el avión,
para ir a bombardear
a los niños de Vietnam.*

*Nada se puede lograr
si no hay liberación.
Reza el rico, reza el amo,
y le maltratan al peón.*

*Cuando el hombre se levanta
y que al mundo hay que cambiar,
ustedes dirán conmigo:
“No basta con rezar”.*

*En el mundo no habrá paz
mientras hay explotación
del hombre por el hombre
y existe desigualdad* (269).

Con respecto a esta visión, escribe el veterinario Marcial Blanco Aguilar, quien dice que el obispo no quería que el campesino sea un mendigo para mejorar su nivel de vida, sino que lo haga con dignidad a base de su propio esfuerzo. Él trabajó en el *I.E.R.* durante los años 1971-2, y en su informe explica que la finalidad del Instituto era dar una formación lo más integral posible, sobre todo a los jóvenes del campo. Durante los años en que don Marcial trabajó en el *I.E.R.*, él no era un profesional, sino simplemente un joven con bastante inquietud. Habla de las diferentes líneas de trabajo que había en el Instituto: zootécnica, artesanía, agronomía e infraestructura (270).

Los primeros ingenieros que trabajaron en el *I.E.R.* de Bambamarca fueron Eduardo Lanatta y Marco Alva Zegarra. Don Candelario Cruzado ha conversado con este último, quien trabajó en Bambamarca en los años 1968-9, y ha informado que los lugares donde más trabajaron fueron Pusoc, Romero y Huayrasitana. Marcial Blanco menciona a estas personas y también habla de otras, como el Ingeniero Apaéstegui y los técnicos Ernesto Medina y Fredesvindo. Mientras estaba en el *I.E.R.*, don Marcial trabajaba con el ingeniero Lanata e informa que los días sábado y domingo éste organizaba charlas en la Asistencia para que no sólo haya una granja modelo allí, sino que los campesinos vayan mejorando sus propias chacras. La esposa del ingeniero Lanata, Olivia, tenía una escuela cerca del puente Correllama para unos cuarenta niños. En su testimonio, Marcial Blanco hace hincapié en el hecho de que había una coordinación estrecha entre la parroquia y el *I.E.R.* Las dos instituciones manejaban diferentes aspectos del trabajo pastoral, que en sí era una sola cosa: *No, no podíamos estar desvinculados*, afirma don Marcial. *Cuando salíamos al campo, muchas veces nos acompañaba un sacerdote para platicar lo que es la Palabra del Señor, lo que es el Evangelio; y nosotros enseñamos la parte técnica de la agricultura* (271). Sin embargo, poco a poco hubo una distanciación ideológica entre la parroquia y el *I.E.R.* Entonces, Monseñor Dammert decidió que esta última terminara su labor en Bambamarca a fines del 1972. Como la visión del obispo se mantenía, posteriormente, en 1978, él funda el *D.A.S.* (*Departamento de Acción Social*). En una reunión en Frutillo se menciona su labor, que parece tener mucho en común con el *I.E.R.* en sus inicios: *Los ingenieros del D.A.S. apoyan con semillas y semilleros, casa granja de chanchos, cuyes y conejos* (272). Este testimonio también habla de la formación de veterinarios.

Don Marcial Blanco habla bastante sobre el *D.A.S.*, porque justamente cuando Monseñor Dammert lo funda, él termina sus estudios en la universidad y es nombrado coordinador. A diferencia del *I.E.R.*, el *D.A.S.* no se limitaba a trabajar en la parroquia de Bambamarca, sino realizaba su labor en las ocho provincias de la diócesis. Además, su labor era de proyección más amplia. Entonces, cuando se presentaba cualquier emergencia, el *D.A.S.* tenía la facultad de acudir con ayuda. Fue el *D.A.S.* que reintrodujo la alpaca en Cajamarca en 1982, después de siglos de exterminación en esta zona. Marcial relata: *Fue un ejemplo muy grande y muy bonito, por el cual me encuentro satisfecho porque eso provocó que el Ministerio de Agricultura se despierte y traiga mayor cantidad de animales a la zona. Hoy día, en la zona norte contamos con muchas alpacas* (273). Si bien es cierto que la visión integral del obispo se mantenía constante, lo que iba cambiando era el contexto socio-político a nivel nacional. En cierto sentido, en 1972, cuando el *I.E.R.* termina en Bambamarca, ya su trabajo no era tan necesario porque el gobierno militar del General Juan Velasco Alvarado había introducido la Reforma Agraria. Luego, según el testimonio de Marcial Blanco, el gobierno que sucede a Velasco, aquel del General Morales Bermúdez, traiciona los principios de la reforma y no permite que se siga trabajando en la línea del *I.E.R.* Sólo permite que se haga investigación. Entonces, durante algunos años, el obispado mantiene el *D.E.I.S.* (*El Departamento de Investigación Social*). En esta entidad trabajaba el sociólogo Telmo Rojas Alcalde. Pero, en la práctica, no sólo hacía falta que se siga trabajando en la formación del campesino como agricultor sino el Estado tenía abandonado el campo andino. Por eso, Monseñor Dammert optó por fundar el *D.A.S.* (274). Don Marcial habla también de otra institución fundada posteriormente, el *C.E.D.A.S.*

Al final de su testimonio, Marcial Blanco ofrece una amplia apreciación de la persona y la labor de Monseñor Dammert. Es parecida a lo que han dicho los catequistas y sirve para reforzarlo. Citemos

unas frases: *Don José no era un hombre que enseñaba entre cuatro paredes, sino era un hombre de mucha apertura y un hombre que ha estudiado lo que es la Palabra de Dios. Lo juzgo como un Profeta, porque todo lo que él dijo en ese tiempo, hoy día se está cumpliendo: por ejemplo, decía que habría escasez de agua en la zona y que era necesario construir represas para almacenar el agua en tiempo de lluvias. Él observaba y, además de eso, escuchaba muy bien. Sabía entender, sabía discernir lo que es la verdad. Mucha gente se aceraba a él con mentiras. Él escuchaba y discernía... La escuela que él nos ha dejado nos permite a seguir adelante, trabajando al lado de los más pobres y necesitados* (275). Con respecto a las críticas que siempre había contra la persona de Monseñor Dammert y su trabajo, don Marcial explica que nunca fue la intención del obispo abandonar a nadie, sino lo que quería hacer era acercarse más a la gente pobre. Por eso, no prestaba tanta atención a lo que decían las autoridades. Pero no eran sólo las autoridades civiles y militares quienes lo veían como un perturbador, sino algunos de sus hermanos obispos también. Dice Marcial: *Cada vez que iba a la Conferencia Episcopal, el pobre siempre regresaba con dolor de cabeza* (276).

Otra persona joven que trabajaba con el I.E.R. en Bambamarca fue el profesor Hildebrando Vásquez Arribasplata, durante los años 1971- 2. Igual que Marcial Blanco, Hildebrando insiste que la parroquia y el I.E.R. formaban una sola *familia*. Su testimonio sigue la misma línea de todos los que hemos citado: hay una información sobre la parroquia de Bambamarca antes de 1962, un análisis del cambio introducido por Monseñor Dammert y luego una información sobre el trabajo del I.E.R. A diferencia de los otros profesionales trabajando allí, Hildebrando inició su formación con la intención de ser sacerdote. Luego se tituló como profesor.

Y precisamente como profesor comprometido con la gente humilde, pudo escribir un canto interesante:

*El pueblo no necesita
que les enseñe teoría;
las cosas que ayer leíste
el pueblo ya lo sabía.*

*Lo que el pueblo necesita
es que lo apoyes en su lucha;
que si eres claro y sincero,
el pueblo siempre te escucha.*

*Cuando el pueblo se organice
y sus derechos reclame,
temblarán los gamonales
de la costa, sierra y selva.*

*Tarde o temprano el pueblo
se va a tomar el poder.
Te guste o no te guste,
dejuero vas a perder* (277).

Durante su tiempo en Bambamarca, se enamoró de una chica de Pusac, Susana, con quien se casó y tuvieron cinco hijos. Lamentablemente, Susana falleció bastante joven y Monseñor Dammert ofreció a Hildebrando la posibilidad de ordenarse diácono. Quiso aceptar, pero éste ya era el tiempo en que Monseñor alcanzó los 75 años de edad y tuvo que retirarse de la diócesis. Entonces, la propuesta quedó en nada. Sin embargo, Hildebrando se expresa como alguien que se ha sentido muy realizado en la vida y que, gracias a Monseñor Dammert, ha ganado muchísimo y habla con una nostalgia cariñosa de los trabajos duros y las caminatas largas realizadas durante sus años con el I.E.R. (278).

A modo de una anécdota, el redactor de este libro recuerda la primera vez que vio a Hildebrando. Fue una noche de lluvia, de aquella lluvia que sólo puede caer durante el invierno andino. Repentinamente, apareció una figura envuelta en un poncho de jebe del que chorreaba el agua y anunció que había caminado todo el día y que ahora se moría de hambre. Creo que todos los que hemos compartido experiencias parecidas las guardamos en nuestra memoria con mucho cariño. Por supuesto, son muchas, pero una queda en mi propio recuerdo – una caminata desde Bambamarca a Chugur con el entonces joven Concepción Silva. En la jalca nos alcanzó la neblina y nos perdimos por completo. Felizmente, justo cuando la noche comenzó a caer, encontramos una choza donde una familia y su rebaño de ovejas compartían el mismo techo. El dueño de la choza nos ofreció su acogida, pero dijo que también había una casa más grande bastante cerca. “*El único problema es que tiene perros bravos,*” nos informó. “*¡Qué perros ni perros!*” contesté. “*Vamos.*” Y, a pesar de los perros, llegamos y nos sentamos ante la candela de cocina porque nos tiritamos de frío. Luego fuimos a compartir una cama, angosta y corta, bajo una tonelada de frazadas que nos aplastaban, pero no abrigaban. Fue imposible dormir. Quedamos allí despiertos, escuchando la lluvia que caía a cántaros sobre el techo de calamina y Cunshe me entretenía con historias de ladrones, abigeos y asaltantes. ¡Fue una noche inolvidable!

LAS COOPERATIVAS

En su estudio, el Dr. Gitlitz informa: *La última base del programa de la parroquia era las cooperativas. En 1963, Bartolini y Mundaca establecieron una pequeña cooperativa para comprar la paja necesaria para tejer sombreros. Conocida primero como la “Cooperativa de Paja”, y después como la “Cooperativa de Consumo”, se expandió hasta proveer toda una gama de insumos agrícolas y aún hizo un intento, sin éxito, en los años ’70, de entrar en la comercialización de productos campesinos. En 1964, Fernández estableció una segunda cooperativa, de crédito. Campesinos, generalmente catequistas, dirigían la primera* (279). Con respecto a estas cooperativas, los catequistas ofrecen más información que sobre el I.E.R., posiblemente porque se encontraban más directamente involucrados en la organización de ellas. Hay algunos pequeños variantes entre los datos dados por ellos y aquellos recogidos por Gitlitz. El 21 de junio de 2002, hubo una reunión de catequistas en Romero. Trataron el tema de la *Cooperativa Agraria de Servicios “El Salvador”*, fundada en el año 1964 con veinte socios y un depósito de S/.20 cada uno, con el apoyo del padre Bartolini. Los dos ingenieros del I.E.R., Eduardo Lanata y Marco Alva, apoyaron. La asesora fue una de las voluntarias alemanas, María Leinart. Esta cooperativa inicia sus servicios con la compra de paja palma y blanca. El testimonio de la reunión sigue: *Los responsables de la venta de la paja en el año ’64, fueron don Candelario y Adán Medina. Sólo vendían los días domingo. El proveedor de la paja blanca era la señora Vidalina Aguilar, residente en Rioja. De la paja mocora o palma, los proveedores eran de Eten y Monsefú, y también los señores Chancafer de Chiclayo. A partir del año ’67 o ’68, se reorganiza la cooperativa y se abre una sección para poder vender artículos de primera necesidad. El responsable de esto es el señor Neptalí Vásquez. El capital de esta sección fue S/.3,500 y al final del año se había vendido mercadería por un total de S/.17,500* (280).

Un aspecto de la pastoral, vinculado con las cooperativas, fue la creación de los *Tambos Comunes* para ayudar a los campesinos conseguir productos de primera necesidad a precios justos. En El Cumbe, se habla del Tambo con treinta socios que duró entre seis y siete años. Se dice que en Frutillo, el I.E.R. formó una SAIS (Sociedad Agraria Intersocial) para comercializar la papa. Luego (PARECE) se cambia a ser un Tambo Comunal con treinta socios (281). Otro Tambo Comunal mencionado es aquel de La Shiua, con unos veinte socios. Éste se deshace porque se fió mucho y la gente no pagaba sus deudas. En el testimonio de Nicanor Bardales Núñez, de Morán Lirio, hay referencias a tambos comunales; uno, con cuarenta socios en el mismo Morán Lirio y otro, en San José, con veinte socios. Don Nicanor dice que hubo líos entre estos tambos, porque uno vendía más barato que el otro. En su testimonio, don Neptalí habla también de la *Cooperativa de Ahorro y Crédito, San Carlos de Bambamarca*. Él dice que el motivo por el cual se fundó la cooperativa de servicios fue: *para librarnos, los campesinos, de la*

explotación de los comerciantes con el precio y el peso injustos, tanto en la venta de artículos de primera necesidad, como en la venta de la paja palma y la paja blanca (282). A continuación, don Neptalí vincula este trabajo social explícitamente con el ejemplo de la primera comunidad cristiana, donde los discípulos de Jesús pusieron sus bienes al servicio de todos.

CONCLUSIÓN

La observación que hace don Neptalí con respecto a la cooperativa, resume, en cierto sentido, lo que era la visión de Monseñor José Dammert Bellido, la profundización en la fe cristiana de tal manera que tenga una aplicación práctica y una dimensión liberadora en la vida de todos. Si bien es cierto que la liberación de una esclavitud económica, social y cultural, vendría en primer lugar a los campesinos, su efecto a más largo plazo sería la liberación de la gente de la ciudad y las autoridades, atrapadas todas en una sociedad y en una cultura injusta, y en una religión irrelevante.

CITAS

1. Testimonio de Candelario Cruzado Bautista: visita a Monseñor Dammert en Lima, el 09-03-02.
2. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
3. Ibid.
4. Quiliche 1994, citado por el padre Alberto Osorio en la página una de su texto fechado 1998.
5. Ibid. pág. 3.
6. “Gamonales y Bandoleros”, pág. 65. Por Lewis Taylor, AOMC, Cajamarca, 1993.
7. Osorio, pág. 4.
8. Ibid. pág. 2.
9. “Veinte años de una experiencia pastoral, 1962 – 1982”, pág. 8. Por John Gitlitz, Cajamarca, 1996.
(Este documento fue escrito en base de testimonios de los catequistas)
10. Osorio, pág. 3.
11. Testimonio de Alejandro Vásquez Pérez.
12. Osorio, pág. 3.
13. Testimonio de Reinaldo Málca Cerdán.
14. Descripción anónima de una vivienda.
15. Osorio, pág. 3.
16. Testimonio de Francisco Huamán Luna.
17. Cf. Osorio, pág. 3.
18. Gitlitz, pág. 8 y testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
19. Ibid. pág. 9.
20. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
21. Gitlitz, pág. 9.
22. Testimonio de Santiago Leiva Campos.
23. Reunión en Chala, el 09-02-01.
24. Testimonio de Juan Ruiz Rojas.
25. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
26. Ibid.
27. Ibid.
28. Ibid.
29. Testimonio de Asunción Manosalva.
30. Testimonio de José Concepción Silva Estrada.
31. Testimonio de Reinaldo Malca Cerdán.
32. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
33. Ibid.

34. Ibid.
35. Testimonio de Juan Ruiz Rojas.
36. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
37. Testimonio de los catequistas de Chala.
38. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
39. Testimonio de Candelario Cruzado Bautista.
40. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
41. Ibid.
42. Comentario histórico.
43. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
44. Reunión en San Antonio, el 16-05-02 y testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
45. Ibid.
46. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
47. Reunión en San Antonio, el 16-05-02.
48. Ibid. el 29-06-02.
49. Ibid. el 31-05-02.
50. Ibid.
51. Relato anónimo.
52. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
53. Ibid.
54. Ibid.
55. Ibid.
56. Miqueas 6, 8.
57. Ponencia de Mons. Dammert en la Primera Semana Social del Perú, Lima, 1959.
58. Cf. Conversación con Neptalí Vásquez y Candelario Cruzado.
59. Lumen Gentium 33.
60. Gitlitz, pág. 10.
61. Ibid, pág. 11.
62. Ibid, pág. 11-12.
63. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
64. Ibid.
65. Ibid.
66. Ibid.
67. Colección de cantos.
68. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
69. Comentario histórico.
70. Testimonio de José Espíritu Pérez Tafur.
71. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
72. Gitlitz, pág. 18.
73. Ibid.
74. Ibid.
75. Reunión en San Antonio, el 15-02-02.
76. Ibid.
77. Gitlitz, pág. 18.
78. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
79. Testimonio de Juan Ruiz Rojas.
80. Testimonio de Candelario Cruzado Bautista.
81. Testimonio de Nicanor Bardales Núñez.
82. Reunión en Chala, el 09-02-02.
83. Testimonio de Abelino Esquén Campos.
84. Gitlitz, pág. 23.
85. Testimonio de Digna Bances.

86. Gitlitz, pág. 23.
87. Testimonio de Abelino Esquén Campos.
88. Ibid.
89. Gitlitz, pág. 12.
90. Testimonio de Candelario Cruzado Bautista.
91. Ibid.
92. Ibid.
93. Ibid.
94. Gitlitz, pág. 12-13.
95. Ibid.
96. Colección de textos bíblicos.
97. Reunión en San Antonio, el 16-05-02.
98. Reunión en Romero, 02-02-02.
99. Testimonio Aquilino Goicochea, Romero, 02-02-02.
100. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
101. Testimonio de Agustín Saucedo Ortiz.
102. Testimonio de Teófilo Bueno Cruzado.
103. Reunión en Chala, el 09-02-01.
104. Ibid.
105. Testimonio de Abelino Esquén campos.
106. Gitlitz, pág. 11.
107. Información suelta.
108. Gitlitz, pág. 14.
109. Conversación con Neptalí Vásquez y Candelario Cruzado.
110. Testimonio de Delfín Pósito Flores.
111. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
112. Colección de cantos.
113. Gitlitz, pág. 30.
114. Colección de cantos.
115. Gitlitz, pág. 30.
116. Colección de cantos.
117. Informe sobre el Paro Agrario.
118. Anécdota suelta.
119. Aporte de Mons. Dammert para los 25 años de Mons. Leonidas Proaño como Obispo de Rioja, Ecuador.
120. Testimonio de Candelario Cruzado Bautista.
121. Gitlitz, pág. 21-22.
122. “El camino que se hace al andar”, Rolando Estela, Clara Trabert y Jerónimo de Roubaiz, pág. 22. CEP, Lima, 1992.
123. Testimonio de Delfín Pósito Flores.
124. Testimonio de Froilán Marín.
125. Ibid.
126. Testimonio de Víctor Caruajulca.
127. Testimonio de Teófilo Bueno Cruzado.
128. Testimonio de Abelino Esquén Campos.
129. Ibid.
130. Ibid.
131. Ibid.
132. Ibid.
133. Ibid.
134. Ibid.
135. Testimonio de Teófilo Bueno Cruzado.

136. Testimonio de Amado Pósito.
137. Testimonio de Nicanor Bardales Núñez.
138. Testimonio de Teófilo Bueno Cruzado.
139. Ibid.
140. Ibid.
141. Cf. Testimonio de Candelario Cruzado Bautista.
142. Testimonio de Teófilo Bueno Cruzado.
143. Ibid.
144. Ibid.
145. Ibid.
146. Testimonio de Agustín Saucedo Ortiz.
147. Testimonio de Alejandro Abanto Vásquez.
148. Testimonio de Francisco Huamán Luna.
149. Testimonio de Asunción Manosalva.
150. Ibid.
151. Testimonio de Mariano Aguilar Zambrano.
152. Testimonio de Segundo Ventura Salazar Acuña.
153. Testimonio de Abelino Esquén Campos.
154. Testimonio de Agustín Saucedo Ortiz y Reunión en Romero, el 20-02-02.
155. Cf. Testimonio de Reinaldo Malca Cerdán.
156. Testimonio de Alejandro Abanto Vásquez.
157. Ibid.
158. Ibid.
159. Testimonio de Segundo Ventura Salazar.
160. Testimonio de Santiago Leiva Campos.
161. Testimonio de Froilán Marín.
162. Testimonio de Víctor Caruajulca.
163. Testimonio de Santiago Leiva Campos.
164. Ibid.
165. Ibid.
166. Ibid.
167. Ibid.
168. Testimonio de Mariano Aguilar Zambrano.
169. Testimonio de Santiago Leiva Campos.
170. Ibid.
171. Testimonio de Víctor Caruajulca.
172. Testimonio de Santiago Leiva.
173. Ibid.
174. Ibid. y colección de cantos.
175. Gitlitz, pág. 13 y colección de cantos.
176. Colección de cantos.
177. Testimonio de Teófilo Bueno Cruzado.
178. Testimonio de Santiago Leiva Campos.
179. Ibid.
180. Ibid.
181. Ibid.
182. Ibid.
183. Ibid.
184. Ibid.
185. Ibid.
186. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
187. Testimonio de Santiago Leiva Campos.

188. Ibid.
189. Ibid.
190. Testimonio de Mariano Aguilar Zambrano
191. Ibid.
192. Ibid.
193. Ibid.
194. Ibid.
195. Ibid.
196. Ibid.
197. Testimonio de Teófilo Vásquez Lanos.
198. Ibid.
199. Ibid.
200. Ibid.
201. Ibid.
202. Ibid.
203. Ibid.
204. Ibid.
205. Ibid.
206. Ibid.
207. Ibid.
208. Ibid.
209. Ibid.
210. Testimonio de Francisco Huamán Luna.
211. Ibid.
212. Ibid.
213. Ibid.
214. Ibid.
215. Ibid.
216. Ibid.
217. Ibid.
218. Ibid.
219. Ibid.
220. Ibid.
221. Ibid.
222. Ibid.
223. Ibid.
224. Ibid.
225. Ibid.
226. Ibid.
227. Testimonio de Samuel Vásquez Ruiz.
228. Ibid.
229. Ibid.
230. Ibid.
231. Ibid.
232. Ibid.
233. Testimonio de Valentín Mejía Vásquez.
234. Ibid.
235. “El camino que se hace al andar”, pág. 23.
236. Ibid.
237. Testimonio de Valentín Mejía Vásquez.
238. Ibid.
239. Ibid.

240. Ibid.
241. Testimonio de Candelario Cruzado Bautista.
242. “Injertados en el pueblo”, Manolo Sevillano y Maite Canals, pág. 34s. AOMC, Cajamarca, 1989.
243. Ibid. pág. 170.
244. Ibid. pág. 171-2.
245. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.
246. “El camino que se hace al andar”, pág. 49.
247. Testimonios de Benigno López Abanto y Emiliano Huamán Cotrina.
248. Testimonio de Salatiel Vásquez Bustamante.
249. Testimonio anónimo.
250. Testimonio de Salatiel Vásquez Bustamante.
251. Ibid.
252. Ibid.
253. Testimonio de Concepción Silva Estrada.
254. Ibid.
255. Ibid.
256. Testimonio de Benito Vásquez Marín.
257. Ibid.
258. Ibid.
259. Testimonio del padre Rolando Estela.
260. Ibid.
261. Colección de cantos.
262. Ibid.
263. Carta del Comité Pastoral.
264. Otra carta del mismo comité.
265. Gitlitz, pág. 14-15.
266. Cf. Reunión en Frutillo, el 12-02-02
267. Testimonio de Estilita Chávez.
268. Gitlitz, pág. 15.
269. Colección de cantos.
270. Testimonio de Marcial Blanco Aguilar.
271. Ibid.
272. Cf. Reunión en Frutillo, el 12-02-02.
273. Testimonio de Marcial Blanco Aguilar.
274. Ibid.
275. Ibid.
276. Ibid.
277. Colección de cantos.
278. Cf. Testimonio de Hildebrando Vásquez Arribasplata.
279. Gitlitz.
280. Reunión en Romero, el 21-06-02.
281. Reunión en Frutillo, el 12-02-02.
282. Testimonio de Neptalí Vásquez Mejía.